UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL

"PERCEPCIÓN DE LAS MUJERES DE LA VILLA SANTA CLARA, ACERCA DE LA CALIDAD DE VIDA DE SU BARRIO"

ESTUDIO DE CASO

Alumna:

Regina Avilés Romero

Profesora Guía:

Sra. Susana Vallejos Silva

Tesis para optar al grado de Licenciatura en Trabajo Social

Tesis para optar al Título de Trabajador Social

SANTIAGO DE CHILE, 2009

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN		**6**
1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA		10
2 PREGUNTAS DE LA INVESTIGACIÓN		15
3 OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN		15
4 HIPÓTESIS		16
5 ESTRATEGIA METODOLÓGICA		16
6 VARIABLES DE ESTUDIO		22
PRIMERA PARTE: MARCO TEÓRICO		
CAPITULO I: POBREZA Y POLITICAS SOCIALES		**24**
1.1	CARACTERIZACIÓN DE LA POBREZA Y SU DINÀMICA INTERNA	25
1.2	CULTURA DE LA POBREZA	27
1.3	CULTURA DE LA POBREZA v/s CULTURA DE LA DECENCIA	30
CAPITULO II: POBREZA, GÉNERO Y EXCLUSIÓN SOCIAL		**36**
1.	GÉNERO Y CONSTRUCCIÓN SOCIAL	36
2.	GÉNERO Y CULTURA PATRIARCAL	37
3.	FEMENIZACIÓN DE LA POBREZA	41
4.	POLÍTICAS PÚBLICAS Y EQUIDAD DE GÉNERO	46
5.	GÉNERO, PARTICIPACIÓN Y EMPODERAMIENTO	51

CAPÍTULO III: GÉNERO, CALIDAD DE VIDA Y BARRIO **55**

1. CALIDAD DE VIDA Y GÉNERO 55

2. CALIDAD DE VIDA, HABITAT 58

3. BARRIO: UN CONCEPTO POLISÉMICO 62

4. BARRIO Y EXCLUSIÓN 65

SEGUNDA PARTE: MARCO REFERENCIAL

CAPITULO IV: LAS POLITICAS DE VIVIENDA EN CHILE **73**

1. HISTORIA DE LAS POLITICAS DE VIVIENDAS EN CHILE 73

2. LIMITACIONES Y DESAFÍOS DE UNA POLITICA HABITACIONAL INTEGRAL 83

CAPITULO V: PROGRAMA QUIERO MI BARRIO (PQMB) **89**

1. PROGRAMA QUIERO MI BARRIO 89

2. MODELO OPERATIVO DEL PROGRAMA 91

3. LOS PRINCIPALES ACTORES DEL PROGRAMA 94

CAPITULO VI: VILLA SANTA CLARA – CERRO NAVIA **97**

1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS, LOCALIZACIÓN Y POBLACIÓN 97

2. DIAGNOSTICO INTEGRAL 98

2.1 Construcción Social 98

2.2 Asociatividad y Organización Social 100

2.3 Relación Con Organizaciones E Instituciones Del Entorno y Comuna 101

2.4 Caracterización De La Participación De Los Vecinos 102

2.5 Capital Social Del Barrio: Recreación y Deporte 103

2.6 Nivel De Escolaridad De La Población 103

2.7 Población Y Trabajo 105

2.8 Población Y Salud 105

3. CARACTERIZACIÓN FÍSICA Y ESPACIAL DEL BARRIO 106

3.1 Espacios Públicos 106

3.2 Equipamiento e Infraestructura 107

3.3 Vivienda 108

4. SÍNTESIS DIAGNÓSTICA: PROBLEMAS, FORTALEZAS Y NECESIDADES 111

CAPITULO VII: PROGRAMA QUIERO MI BARRIO EN LA VILLA SANTA CLARA 114

1. PRIMERA FASE: ENERO – MAYO 2007 114

2. SEGUNDA FASE: PERÍODO NOVIEMBRE 2007 A ABRIL 2009 116

3. RECUPERACIÓN Y MEJORAMIENTO DEL BARRIO SANTA CLARA 117

4. PROYECTOS DEL COMPONENTE URBANO Y FÍSICO 118

5. INICIATIVAS DEL COMPONENTE SOCIAL 119

6. INICIATIVAS COMPONENTES TRANSVERSALES 120

7. ESTRATEGIAS DE ORGANIZACIÓN DEL CVD 121

8. PROGRAMA QUIERO MI BARRIO: INICIATIVAS MUJERES Y SALUD 122

TERCERA PARTE: ANALISIS DE LA INFORMACION

CAPITULO VIII: CALIDAD DE VIDA DE LAS MUJERES DE LA VILLA SANTA CLARA 125

1. PLAN DE ANÁLISIS 125

2. PRIMER MOMENTO 126

3. SEGUNDO MOMENTO 133

4. TERCER MOMENTO 141

5. ASPECTOS DEL BARRIO IDEAL DESDE EL DISCURSO DE LAS MUJERES 150

6. CONSTRUCCIÓN DE SU BARRIO IDEAL 157

CONCLUSIONES **169**

HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN **179**

APORTES AL TRABAJO SOCIAL **183**

BIBLIOGRAFÍA **187**

ANEXOS **203**

INTRODUCCIÓN

Las políticas sociales de los '90 evidencian cambios significativos respecto de las décadas anteriores, sus reformas se han orientado a focalizar el gasto social y los gobiernos de la concertación han puesto el énfasis en generar una nueva relación entre Estado, mercado y sociedad, donde el rol del Estado actual tiene una orientación más normativa en función de la equidad social. En este sentido, lo más significativo es el cambio de enfoque y del diagnóstico sobre la pobreza. Comprender que la pobreza se configura por múltiples variables y dimensiones de la existencia humana que se superponen y se entrecruzan, da cuenta de la complejidad del fenómeno y de sus dinámicas y expresiones.

Desde esta perspectiva, es importante tener presente que superar la pobreza es mucho más que superar un ingreso mínimo, es por esto que el diseño de políticas y programas orientados hacia los sectores pobres, exige de un enfoque integral que permita avanzar en las distintas dimensiones que originan la pobreza y la desigualdad. Así es como, la dimensión cultural es un desafío pendiente que ha sido abordado escasamente. Sin embargo, podemos afirmar que la concepción de pobreza ha cambiado, y hoy ésta es vista de manera más dinámica, heterogénea y diversa.

Las implicancias de este cambio de mirada afectan positivamente las formas tradicionales de hacer política social; la complejización creciente de las relaciones modernas, cohabitan entonces, con una pobreza estructural y crónica asociada a la

cultura de la pobreza, y otra pobreza moderna, caracterizada por nuevas vulnerabilidades, como la precarización del empleo, la flexibilidad laboral, la desprotección social, la exclusión simbólica, ("estigmatización" por el lugar de residencia) y cultural, entre otras. (Aravena, 2005)

Al mencionar lo anterior, resulta necesaria la reflexión, en torno a la modernización de nuestra sociedad que ha provocado una serie de "disoluciones en los sentidos", no tan sólo en los sectores más pobres, si no en general de la sociedad en su conjunto, situación referida, en parte, a la pérdida de "identidad" y por tanto del sentido de un "nosotros" propio de la sociedad del siglo XX. Esta situación se aprecia a nivel de los sectores más pobres, por ejemplo, en el caso de las "tomas de terreno" que ha sido el resultado de la acción colectiva, no obstante, cuando ocurre el traslado, hacia el sector en donde vivirán definitivamente, la comunidad se diluye y con ello, la razón de ser de la organización, más aún si intencionalmente son trasladados a distintos sectores.

A partir de esta simple constatación, organización e identidad cobran especial relevancia como ejes de intervención considerando, la naturaleza compleja de los procesos sociales de producción del hábitat, entendido como la búsqueda de lazos sociales que permita el sentido de lo colectivo, la reconstrucción comunitaria, como una herramienta que posibilita reencuentros solidarios y de cooperación, como una forma de enfrentar las nuevas necesidades que surgen de su nuevo hábitat y como la forma de construir "su barrio" constituye aspectos trascendentales de intervención social. (Bengoa, 1996; a)

El barrio y sus dimensiones puede ser entendido como el espacio de identidad social atribuida y adscrita por los actores sociales; símbolos, valores y comportamiento, que son compartidos socialmente. Desde esta lógica el barrio es entendido como escenario social y cultural, el espacio que aglutina y traduce la problemática social y urbana, es el espacio producido, percibido, y vivido, y que debiera facilitar el desarrollo de identidad y con ello el fortalecimiento de lazos sociales.

En este contexto y en cumplimiento del programa de Gobierno de la actual administración se ha propuesto a través del, contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de barrios que presentan problemas de deterioro urbano y vulnerabilidad social. Dicho programa se desarrolla el año 2006 en 86 barrios de la Región Metropolitana. La base de este programa es el barrio focalizado donde se construye y desarrolla con la participación activa de la comunidad y el Municipio,(www.minviu.cl). Dicho Programa presenta como premisa, que la acción e inversión desarrollada en un territorio definido será integral y sustentable, que los reales protagonistas del proceso sean los propios vecinos, favoreciéndose la participación de los diversos representantes de la comunidad en todas las instancias de diagnóstico y toma de decisiones respecto a las acciones, proyectos y recursos formales que pudiesen nutrir el fortalecimiento del barrio y la comunidad que lo conforma. Esto supone concebir los procesos participativos como experiencias vivenciales donde los actores sociales son críticos

y auto-críticos de su realidad y por lo mismo capaces de participar en la construcción del futuro de su barrio.

El rol de trabajador social en esta intervención comunitaria, es esencial para orientar y potenciar la reconstrucción del tejido social, posibilitando y generando instancias que procuren, por una parte, desarrollar, en conjunto con los vecinos y vecinas, el plan social propuesto por la comunidad como también intencionar como un eje central de la intervención, la identidad y sentido de pertenencia entendiéndolas como el proceso a través del cual los sujetos se hacen concientes e incorporan valores y principios que permitan construir comunidad, reciprocidad, adscripción al territorio, solidaridad.

Este es uno de los aspectos centrales a considerar en esta investigación, unido a la dimensión de género; esta dupla se sustenta básicamente por dos razones: porque la dimensión de género ha sido incorporada en la mayoría de las políticas sociales como un factor relevante a considerar en su implementación y éxito,(Naciones Unidas, 2000) porque la reflexión y acción sobre la ciudad hace visible y reconoce que el espacio no sólo es de clase sino también es de género, por los múltiples y diferentes roles y actividades que desempeñan las mujeres y los hombres en sus territorios, lugares de residencia, trabajo: en sus recorridos, el género condiciona las percepciones, así como también el acceso, uso y significados del espacio y la ciudad. (Segovia, 2007)

La mirada desde el género femenino está presente porque las mujeres, en particular, tienen una mirada más integral de los problemas que enfrentan en lo

cotidiano y sus posibles soluciones y son ellas las que se organizan alrededor de las necesidades, conformando asociaciones que permitan mejorar sus poblaciones, aun cuando por lo general están más ausentes del poder decidir sobre qué y cómo quieren vivir, ellas son las que operacionalizan, las acciones sociales a nivel comunitario.

Abordar estas dimensiones, surge de la reflexión de que no es posible iniciar procesos de movilidad social sustentables en el tiempo si no se aborda la necesidad de crear "puentes" que permitan el intercambio y el encuentro entre pobres y no pobres y entre hombres y mujeres. (Márquez, 2000)

Entonces esta investigación da cuenta de los procesos desarrollados, en uno de los barrios en el que se implementa el Programa Quiero mi Barrio, la población Santa Clara, en la comuna de Cerro Navia, como también de la coherencia entre la percepción de los dirigentes con respecto a lo que esperan del programa, y cómo las vecinas perciben los cambios que se están realizando en su barrio.

1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Se sabe a través de diversos estudios que las ciudades a medida que van creciendo, paralelamente, los problemas que atentan contra la calidad de vida de los habitantes van en aumento, y esto se agrava mucho más cuando, la distribución de la ciudad es "planificada en base a una política de segregación", (Rodríguez y Sugranguez, 2005: 32) dejando concentraciones de pobreza y de riqueza en

distintas comunas o territorios de la ciudad evidenciando así aún más la desigualdad y menores posibilidades de encuentro para sentirse habitantes de una misma ciudad.

Esta situación es complementaria al déficit habitacional que presenta una ciudad como Santiago. El déficit habitacional ha sido solucionado, con la proliferación de viviendas sociales en el borde urbano de la ciudad, entre los años 1978 al 1995 se construyeron un total de 441.581 unidades, constituyéndose como barrios que presentan deficiencias en cuanto a diseño urbano, acceso a los servicios básicos, sumado a situaciones de visibilización de la desigualdad, estigmatización y reproducción de la pobreza y que acentúa un patrón de exclusión social, cuyo reflejo en la ciudad es la segregación urbana. (Hidalgo, 2004)

Concientes de este problema y sus efectos sociales, hoy a través del Programa de Recuperación de Barrios, el Ministerio de Vivienda, se propone el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de barrios que presentan problemas de deterioro urbano y vulnerabilidad social. Dicho objetivo se espera alcanzar sobre la base de una aproximación descentralizada donde se construye y desarrolla un "Proyecto Integral de Recuperación de Barrio" con la participación activa de la comunidad y el Municipio. Este Programa se concibe como respuesta a las políticas que contradictoriamente, resolvieron el problema del déficit habitacional, como es el caso de los programas de erradicación de campamentos, que estaban localizados en los sectores de mayores ingresos. Estas nuevas villas se han convertido en lugares de alta conflictividad social, sobre todo en el caso de los grandes conjuntos

de viviendas, que en su mayoría son barrios desvinculados de la ciudad, y por lo tanto excluidos social y económicamente del proceso modernizador en marcha en el país.

De acuerdo a este diagnóstico, el programa se propone hoy la recuperación de barrios deteriorados, pero debería a futuro plantearse no como una solución parcial o local, si no como una política de Estado, extensiva a una ciudad que hoy evidencia las deficiencias producto del tiempo sin inversión para su mantención. Para poner en marcha esta nueva política se requiere que las personas beneficiarias, conozcan, entiendan y hagan suya esta nueva mirada respecto al significado de barrio, comunidad, participación social, ciudadanía entre otros. Sin embargo, el hecho cierto es que las condiciones particulares de cada unos de los primeros doscientos barrios, incluidos en el programa, son diversas.

De este modo, para llegar a buen término el programa, dependerá por una parte de que los profesionales sean capaces de orientar procesos que tengan como resultado una comunidad fortalecida en sus organizaciones, capaces de la sustentabilidad en el tiempo de los beneficios materiales y sociales ganados con la implementación del programa en su barrio. Y por otra parte, de la recepción de una comunidad dispuesta a enfrentar situaciones muchas veces conflictivas, partiendo por la definición y priorización de sus necesidades en relación a los recursos destinados a solucionarlos.

Sin embargo y como ya se ha señalado, por ser una política reciente, no existen estudios o análisis específicos, respecto a los distintos procesos que se están

vivenciando, con la implementación del programa en los distintos barrios seleccionados. Por lo tanto, y dado al énfasis de este programa resulta necesario conocer, cómo se vive este proceso de mejoramiento en algunos de los barrios en los cuales éste se está ejecutando. Esta visión tiene mucho más sentido si se hace desde la opinión y la percepción de los propios beneficiarios, en este caso, las mujeres pobladoras de la Villa Santa Clara de la comuna de Cerro Navia.

La intención de esta investigación se enmarca entonces en develar, si este programa contribuye, desde sus particulares puntos de vista, a elevar su calidad de vida, y por ende, a identificar qué significa para los habitantes de esta villa un mejoramiento de su calidad de vida. Dado que se ha incluido la perspectiva de género, el énfasis estará puesto en evidenciar el rol que cumplen las mujeres que participan en las organizaciones, que fueron creadas por el programa con el objetivo de cubrir necesidades manifestadas por las propias mujeres de acuerdo a sus intereses como por ejemplo en salud, Primeros Auxilios, Medicina Alternativas y de promoción como campañas de Cultivos Orgánicos y Cuidado del Medio Ambiente.

Pensando en evidenciar esta situación, es que se llevó a cabo un estudio de caso, que permite enriquecer la discusión y la reflexión respecto de las últimas medidas adoptadas por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, en la Villa Santa Clara ubicada en el límite sur de la comuna de Cerro Navia, lindera con Pudahuel y al norte con el gran sitio eriazo inundable “La Hondonada”. Los límites del barrio corresponden las calles Av. J. J. Pérez al sur, Arauco al oriente, la calle él Notro al

poniente y la Llareta al norte, esta última coincide con el sector denominado La Hondonada.

El conjunto reúne 583 viviendas, con una población estimada de 2.774 habitantes, este conjunto fue entregado el año 1984, originado en el Programa de Vivienda Social de esos años. (SUR,Profesionales,2007)

Los antecedentes que viabilizaron este estudio se sustentan en el hecho que se cuenta con una aproximación a la realidad de esta población, a través del trabajo voluntario que se realizó en este barrio para el programa Quiero Mi Barrio, desde sus inicios y el que en la actualidad se encuentra en su segunda etapa de ejecución.

A partir de lo anterior, los ejes de esta investigación se insertan en reconocer en el discurso de las mujeres organizadas en torno al PQMB, el concepto de calidad de vida, y si, desde sus discursos, este Programa realmente está contribuyendo a mejorar su calidad de vida. Para ello se construyeron las siguientes preguntas de investigación:

2 PREGUNTAS DE LA INVESTIGACIÓN

- ¿Cuál es la *calidad de vida* a que aspiran las mujeres organizadas de la Villa Santa Clara?

- ¿Mejora el PQMB la *calidad de vida* de los habitantes de la Villa Santa Clara?

- ¿La organización social posibilita mejorar la calidad de vida?

3 OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN

3.1 Objetivo General

Describir los aspectos esenciales, considerados en el discurso de las mujeres organizadas de la Villa Santa Clara, contenidos en su concepto de una calidad de vida adecuada en su barrio.

3.2 Objetivos Específicos

- Recoger el concepto de *mejoramiento de su calidad de vida* en el discurso de las mujeres de la Villa Santa Clara.

- Identificar los aspectos *que debería contener "su barrio ideal"* en el discurso de las mujeres de la Villa Santa Clara.

- Relacionar expectativas de las mujeres, con los objetivos y acciones que impulsa el PQMB en la Villa Santa Clara, en la construcción de su barrio Ideal.

4 HIPÓTESIS

HIPÓTESIS 1

La participación y la organización social mejora la calidad de vida de los habitantes de los barrios, donde el rol que desempeñan las mujeres resulta central para generar procesos comunitarios que den respuesta a sus múltiples necesidades.

HIPÓTESIS 2

El programa PQMB proporciona los recursos técnicos y materiales para el fortalecimiento del tejido social comunitario.

5 ESTRATEGIA METODOLÓGICA

5.1 Tipo De Estudio

El presente estudio está basado en la *estrategia cualitativa de investigación*, ya que lo que se desea es profundizar en las opiniones y valoraciones que poseen las mujeres de la población Santa Clara de Cerro Navia respecto de la concepción de calidad de vida asociada al barrio, y no establecer regularidades y generalizar la información.

Las características de las técnicas Cualitativas, están centradas en la experiencia y subjetividad de los actores que participan en el tema estudiado, la conducta humana, se afirma, no puede ser entendida sin referencia a los significados, definiciones y propósitos de las personas que enfrentan situaciones específicas en su vida diaria. Tales componentes de la conducta social sólo es posible captarlos mediante información cualitativa que permite mayores posibilidades expresivas. (Briones, 2001).

El tema de calidad de vida, vivienda y barrio requiere un proceso comprensivo basado en el descubrimiento de los significados asignados por las mujeres pobladoras a éste, por lo tanto, la comprensión subjetiva, así como las percepciones de y a propósito de la gente y de los símbolos fueron fundamentales para dar cuenta de la construcción del tema y sus significados.

Citando a Taylor y Bodgan, la metodología cualitativa es aquella que produce datos descriptivos y se apoya en las propias palabras de las personas, habladas o escritas (Taylor y Bogdan, 1992).

Al concretarse la investigación cualitativa en la realidad, las características básicas de la investigación se transforman y adaptan a determinadas posiciones teóricas, enfoques o lenguajes utilizados para destacar, en la práctica, aspectos de los fenómenos y estudiarlos dentro de la investigación.

La estrategia cualitativa posee un enfoque centrado en los procesos de las actoras y no en el producto de éstas, donde los significados constituyen el foco principal de interés. La investigación cualitativa es aceptada como un proceso creativo, que ayuda a preguntarse el por qué de las motivaciones, cómo influyen y determinan los procesos subjetivos de las personas en las acciones, otorgando la posibilidad de descubrir nuevos fenómenos. Por lo tanto, es también exploratoria e interpretativa.

El *tipo de investigación es descriptivo,* constituye un esfuerzo por obtener una minuciosa radiografía sobre cuál es la percepción que tienen las mujeres habitantes de la Villa Santa Clara acerca de una calidad de vida adecuada para ellas y sus familias. A partir de esta visión se describe en qué aspectos el programa PQMB contribuye a elevar realmente la calidad de vida, de acuerdo a los parámetros que ellas identifican como significativos. El carácter descriptivo está dado por la necesidad de visibilizar las experiencias de las actoras sobre su vida y las variables asociadas a una mejor o peor convivencia en la vivienda y el barrio.

Los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier fenómeno que sea sometido a análisis (Dankhe, 1986; citado en Hernández, Fernández y Baptista; 2001).

Por consiguiente, el presente estudio se fundamenta en la descripción de los significados vívidos, procurando explicarlos dentro del contexto de las percepciones, discursos y conocimientos de las mujeres pobladoras y no en la

relación estadística a partir de una serie de variables, concebida en una realidad socialmente construida y múltiple, donde se plantea una relación entre sujeto cognoscente y el objeto por conocer, las percepciones sobre vivienda, barrio y la construcción de estos factores en la vida cotidiana , no manipulándose el contexto natural de las actoras ya que el objetivo fue comprender el fenómeno tal cual ocurre; el contexto se asume como una totalidad compleja, por tanto el diseño cualitativo tuvo un carácter emergente, y el trabajo de campo fue la actividad central en esta investigación.

5.2 Técnica de Recolección de Información

La técnica escogida para la recolección de la información fue el *Focus Group* dada la flexibilidad de la pauta y guía de entrevista, permitiendo a la investigadora descubrir actitudes, creencias, opiniones que no pueden ser reveladas a través de entrevistas individuales estructuradas.

Esta técnica consiste básicamente en una discusión en la cual un grupo pequeño de mujeres pobladoras (entre 7 y 10), guiadas por un facilitador(a) habla libremente sobre su vida antes y en el presente de la Villa Santa Clara, sus valoraciones respecto de la convivencia, sus temores y sueños respecto del lugar donde viven, el cual tendrá como objetivo principal el descubrimiento del sentido compartido en la comunicación de las mujeres en relación al tema a discutir. Se desarrollaron en este caso, cuatro focus con la participación de diez mujeres en los tres

primeros focus, y un cuarto focus con la participación de siete mujeres, tiempo de duración de una hora y 30 minutos aproximado, cada uno de ellos.

5.3 Unidad de Análisis

Las mujeres organizadas en la actualidad, mayores de 25 años, domiciliadas en la Villa Santa Clara, participantes del Programa Quiero mi Barrio.

5.4 Universo

Total de mujeres organizadas 154

Total de mujeres que participan en las actuales organizaciones de la Villa Santa Clara: Centro Cultural La Llareta, Organización de Mujeres, Comité de Adelanto, Comité de Vivienda, Comité de Adelanto Los Conquistadores, Club de Adulto Mayor "Tia Florine".

5.5 Muestra

Total de participantes en los focus 37 mujeres pertenecientes a las organizaciones vinculadas a la implementación del Programa Quiero mi Barrio de la Villa Santa Clara de Cerro Navia.

La muestra fue *intencionada no probabilística.* Las unidades se eligieron en forma arbitraria, designando a cada unidad según características que para la

investigadora resultaban de relevancia. Se emplea, por lo tanto, el conocimiento y la opinión personal para identificar aquellos elementos que deben ser incluidos en la muestra, basándose, primordialmente, en la experiencia de las entrevistadas con la población.

5.6 Criterios de Selección

Tramo de edad	**25 a 70 años**
Nivel Educacional	**Enseñanza Básica**
	Media Completa
	Enseñanza Media Incompleta
Actividad	**Dueña de casa**
	Trabajadora
Tiempo de Residencia en la Villa Santa Clara	**15 años mínimos**

5.7 Aspectos Éticos

Para este estudio, se procuró la confidencialidad de la información obtenida desde las entrevistadas, situación que les fue comunicada desde un principio; para mantener este criterio, se procedió a cambiar todos los nombres de las participantes.

6 VARIABLES DE ESTUDIO

Calidad de Vida
Participación
Genero
Barrio y Hábitat

CATEGORIA DE ANALISIS	FOCOS DE INTERES
CALIDAD DE VIDA	**Concepto**
	Barrio y Hábitat
	Opinión P.Q.M.B.

PRIMERA PARTE : MARCO TEÓRICO

CAPITULO I

POBREZA Y POLITICAS SOCIALES

Llegar a reconocer a los pobres como sujetos sociales y con derechos, significó recorrer un largo camino. Que la pobreza llegara a ser una responsabilidad socialmente compartida es el resultado de largos procesos de tensión y conflicto, de cambios culturales, de transformación y adecuación de los sistemas públicos y políticos, a los nuevos contextos sociales e históricos. Estos cambios se han ido relacionando con la incorporación de distintas dimensiones en el análisis y la caracterización de la pobreza, así como en las distintas estrategias para abordarla. (Aravena y Márquez, 1998)

El investigador y académico chileno José Bengoa señala, que la pobreza es un concepto relativo por definición y que acompaña a las sociedades modernas. (Bengoa, op cit, a). Es así, que pobreza y modernidad son dos conceptos que han ido juntos a lo largo de la historia. La diferencia con los pobres de las sociedades pre-modernas estaría dada por el tipo de pobreza que segrega la modernidad. Pobreza que se caracterizaría por la presencia de grupos de personas, a quienes el progreso les ha dejado atrás. La reconversión y monopolización de áreas productivas, la incorporación de nuevas tecnologías, la especialización y las vías para la comercialización, son factores claves para la comprensión de este fenómeno. Por otra parte, están los pobres que son el producto de los propios procesos de desarrollo, el llamado “costo social” de la modernidad.

El crecimiento económico, por si sólo, no asegura la integración del conjunto de la sociedad, sino por el contrario, refuerza una sociedad diferenciada, segmentada y con una tendencia cada vez mayor a generar exclusión. Como señala Bengoa, el crecimiento de las ciudades, el acceso a nuevos bienes y servicios, el cambio y modernización de las relaciones económicas y sociales, hace que las carencias se vuelvan complejas y la pobreza heterogénea.(Aravena, op cit)

1.1 CARACTERIZACIÓN DE LA POBREZA Y SU DINÀMICA INTERNA

El problema de la pobreza en América Latina ha sido una constante que se ha visto acrecentada en las últimas décadas, el modelo económico neoliberal que se implantó no logró el famoso chorreo hacia los más pobres y el "costo social temporal" se transformó en una realidad permanente. La apertura de las economías, con su propuesta de liberalización, estabilización y privatización, deja todo en manos del mercado, produciendo la privatización de todos los activos, incluidos los estratégicos. Los procesos de modernización y desarrollo alcanzados en la sociedad han generado un tipo de sociedad muy desigual, produciendo un tipo particular de pobres. Desde esta perspectiva, José Bengoa señala que "es posible pensar que a medida que las sociedades alcancen mayores niveles de modernidad, las desigualdades tiendan a acrecentar y la pobreza será más difícil de enfrentar y sus expresiones mucho más sutiles" (Bengoa, op cit, (a): 26).

La desigualdad genera pobreza, exclusión, marginalidad e imposibilidad de ingresar a la modernidad. La marginalidad y la pobreza, producto de la desigualdad no sólo

se define en relación a los ingresos, sino también, en relación a la posibilidad de acceder al poder político y personal, es decir, en relación al grado de libertad, para ponerlo en términos de Amartya Sen. (2000)

El Banco Mundial define pobreza como hambre, no acceso a la educación, a la salud, no tener un trabajo estable, tener miedo al futuro, impotencia, falta de representación y libertad para tomar decisiones. (BM, 2001)

En Chile, la definición de pobreza que ha dominado el discurso de las últimas décadas se basa en la capacidad que tienen los hogares y las personas para satisfacer una canasta básica de alimentos, calculada sobre bases nutricionales. Actualmente, esta canasta considera otras necesidades básicas, tales como, habitabilidad y servicios domiciliarios. Esta definición está marcada por los ingresos del grupo familiar y su capacidad de acceder a estos bienes y servicios, dejando fuera una parte importante de necesidades de las personas que trasciende las necesidades básicas de supervivencia, como se ha revisado en párrafos anteriores.(www.mideplan.cl)

Como se ha expuesto, las sociedades que atraviesan procesos de modernización acelerados no aseguran en el mismo, un desarrollo con igualdad, por el contrario se ha generando mayor exclusión social y pobreza, complejizando aún más las posibles soluciones para los sectores afectados. (Bengoa, Aravena, Márquez; 1999).

Para una mejor comprensión y como un aporte a una mirada más integral del tema, se abordaran teorías que clarifican las dinámicas propias de la cultura de la pobreza, así como también aportan a reconocer las estrategias que se dan al interior del mundo popular para sobreponerse a la misma.

Como primer elemento para el análisis y de comprensión, será reconocer cuáles son los factores subjetivos que están presentes en la pobreza y en la forma que estos factores inciden o no en su reproducción. El modelo de sociedad y sus estructuras impuestos por una clase dominante tienen un alto costo de sometimiento y pobreza no sólo material, también cultural. Esta última dificulta que se puedan realizar cambios externamente con el fin de superar las condiciones de precariedad.

1.2 CULTURA DE LA POBREZA

Lewis (1972,a), en la antropología de la pobreza presenta sus principales hipótesis en torno a la existencia de una cultura de la pobreza, entendida como un constructo de códigos simbólicos y valóricos comunitarios, un cuerpo cultural en si mismo, y en cómo, este cuerpo se expresa. El autor postula, en base a su análisis, que en procesos de cambios tecnológicos acelerados, las condiciones para la generación y agudización de la cultura de la pobreza es mucho más favorable.

Define la cultura de la pobreza, tanto como una adaptación y una reacción de los pobres frente a su posición marginal en una sociedad capitalista, estratificada en clases y de alto nivel de individualización y, la caracteriza también como una dinámica que se expresa con diferentes aspectos y matices, en concordancia con determinadas condiciones ambientales y estructurales.

Por lo tanto, aunque la cultura de la pobreza existe y se da en distintos contextos históricos, existen algunos rasgos constantes respecto de su generación, que se pueden ejemplificar de la siguiente manera: en primer lugar, su tendencia a crecer y a reproducirse se da especialmente en sociedades que presentan el siguiente conjunto de elementos (ibid):

- Economía monetaria, trabajo asalariado y producción con fines utilitarios.
- Alto índice de desempleo y de manera persistente, subempleo, sin especialización.
- Bajos salarios.
- Carencia de organización social política o económica.
- Sistema de valores en la clase dominante que pone énfasis en la acumulación de riqueza y propiedades y en la posibilidad de ascenso en la escala social.

Por sus características aparece más rápido en los barrios pobres urbanos y entre los emigrantes a la ciudad.

Desde una perspectiva barrial, Lewis plantea que la consolidación de un barrio crea hacinamiento espacial y lo describe así: "la cultura de la pobreza a nivel de las comunidades locales, se encuentra en exiguas condiciones habitacionales, gregarismo y hacinamiento". (Lewis, 1965b: 302)

En contextos rurales, la naturaleza comunitaria de las relaciones sociales y la persistencia de los vínculos familiares, tienden a inhibir o retardar la presencia de la cultura de la pobreza. Sin embargo a pesar de esto, Lewis plantea que la cultura de la pobreza rebasa los límites de lo regional, de lo rural, de lo urbano e incluso de lo nacional, diciendo con esto, que existiría un sustrato cultural similar que caracterizaría a quienes viven en la cultura de la pobreza, una cierta forma de estar, de vivir en los márgenes de una sociedad que no los acoge.

Dice Lewis,(ibid) que la cultura de la pobreza representaría también un esfuerzo para combatir la improbabilidad de trascender las propias limitaciones, de triunfar de acuerdo con los valores y las finalidades de la sociedad en general. Por lo que las condiciones de extrema vulnerabilidad, que por ejemplo, existen en las sociedades capitalistas latinoamericanas, tienden a generar, dentro del contexto de la cultura nacional general, una subcultura que incide en la reproducción de la pobreza. Así, la cultura de la pobreza es producto de condiciones objetivas de pobreza extrema como las que se aprecian en la villa Santa Clara. Desde esta perspectiva el pobre segrega la cultura como una especie de caparazón defensivo, que lo protege de la hostilidad externa. Es importante hacer notar que la cultura de la pobreza no es sólo una adaptación a un conjunto de condiciones objetivas,

una vez que se da, tiende a perpetuarse de generación en generación, por sus efectos en la formación de las personas, que es lo que caracteriza a esta cultura.

1.3 CULTURA DE LA POBREZA v/s CULTURA DE LA DECENCIA

Javier Martínez y Margarita Palacios, sociólogos chilenos, en su investigación *Informe sobre la decencia. La diferenciación estamental*, examinan el mundo de los pobres urbanos, en el cual aparece una cultura de la decencia en permanente conflicto con una cultura de la pobreza, separadas ambas por el dilema simple de sobreponerse o dejarse estar. Y el paso de una cultura a otra se muestra como la clave de la superación de la pobreza. (Martínez y Palacios, 1996)

La pregunta que los autores se hacen y buscan responder es: en qué medida el Estado favorece el paso de la superación de la pobreza, al asociar *subsidios y condiciones de pobreza* y no *conductas* en la transformación de aquellas condiciones.

Principalmente este estudio da cuenta de que:

- En el estrato pobre no existe una sola cultura. No es cierto el supuesto de la coincidencia entre la pobreza económica y la cultura de la pobreza
- Dentro del estrato pobre, la cultura de la pobreza está en permanente conflicto con una cultura de la decencia, que sería su reverso crítico.
- La cultura de la decencia se construye a partir de la afirmación *de la posibilidad de sobreponerse a los efectos degradantes de la pobreza*, esto a través de la sujeción a un estricto código moral.

- El código de la decencia se construye a partir de cuatro mandatos básicos de virtud: honra, honradez, temperancia y fe o causa. Se trata, en todos los casos, de un código ascético.
- *La cultura de la decencia* da origen a una diferenciación estamental dentro de la pobreza, donde la condición socioeconómica no está revestida de fatalismo en relación a sus efectos degradantes. Y a la inversa, la pobreza indecente quedaría definida por la deshonra, la deshonestidad, la intemperancia y la intrascendencia. Existe, además, una percepción de riesgo asociada a la movilidad descendente.

- La vigencia de este código ascético se encuentra asociada a una condición particular que es *la posesión de un trabajo estable, o al menos la experiencia prolongada de haber mantenido un trabajo estable (*ibid). Tal condición permitiría la formación de hábitos de conducta acordes con los mandatos del código. En tanto la inestabilidad generaría incertidumbres en relación a la utilidad de la sujeción al código y como consecuencia, una mayor vulnerabilidad frente a la cultura de la pobreza.
- *La línea de la decencia -y no la de la pobreza- es la que distingue la integración social de la marginalidad.* En consecuencia, su traspaso es el paso elemental para iniciar caminos de movilidad social (aunque sean escasas las posibilidades reales).
- La línea de la decencia ha venido perdiendo significación a lo largo de las últimas tres décadas dentro del universo popular urbano chileno, por la desaparición de las recompensas visibles para quienes se incorporan o

mantienen dentro de este estamento, lo que desalienta la movilidad social y profundiza la cultura de la pobreza**.**

Como es planteado en las hipótesis anteriores, el código de la decencia se construye a partir de cuatro mandatos básicos de virtud: *Honra, Honradez, Temperancia, Fe o Causa*. Algunas distinciones básicas de los códigos de la decencia descubiertas por los investigadores en el transcurso del proceso son:

La Honra

- Que el tema surge espontáneamente y no ligado a la cuestión del honor familiar, sino a la honestidad con la pareja.
- Que el opuesto de la honestidad es el poder dentro de la pareja.(ibid)

La Honradez

- Que la honradez tiene que ver con la propiedad exclusivamente y no es lo mismo que la honestidad.
- Que el mandato primario es el respeto a lo propio.
- Que el fundamento de la honradez es la valoración del esfuerzo.
- Que el respeto a lo ajeno es un valor derivado.
- Que la honradez es un mandato social y no natural.
- Que la honradez es un mandato moral y no religioso.
- Que la honradez es más importante en el pobre.
- Que el Estado no favorece necesariamente a los honrados. (ibid)

La Temperancia

- Que la intemperancia desencadena la degradación.
- Que la degradación derrumba el código de la decencia.
- Que la intemperancia puede controlarse y la condena se refiere solamente a la degradación que provoca.
- Que la permisividad del alcohol reposa estrictamente en su sentido social.
- Que la soledad es un aspecto de la degradación.(ibid)

La Trascendencia

- La soledad es una consecuencia de la degradación que amenaza a los pobres; al contrario, *la reunión con otras personas que se rigen por un mismo código* debería formar parte de la orientación hacia la decencia.
- Un código de este tipo requiere un esfuerzo moral. Y éste viene, por una parte, de la *re-alimentación social*, por la gratificación y el respeto; y de un *reconocimiento fraternal* en una comunidad cultural de apoyo recíproco por otra.
- El encuentro de principios ascéticos (frugalidad, moderación, humildad) ha tenido en el mundo popular urbano chileno dos formas básicamente: la política y la religión.(ibid)

La Noción Religiosa:

- La cuestión decisiva es el sentido de la creencia para su condición de pobres, y el grado en que se liga a la reunión con otros orientados por la misma creencia.

- Que la religión permite enfrentar la frustración; y que esta significación no aparece necesariamente unida a la pertenencia comunitaria.
- Que lo básico de la religión es su mensaje moral y no la concelebración.(ibid)

La Noción Secular

- Que la política no tiene sentido trascendente.
- En cambio, la honestidad en las relaciones primarias aparece como la principal nueva fuente de moralización.(ibid)

Esta particular orientación hacia la honestidad redefine el código de la decencia y es una característica propia de un segmento específico dentro del mundo de la pobreza.

La honradez aparece como un tema central entre los pobres que se dejan estar y quienes se sobreponen. El mandato moral de la honradez implica la aceptación de un desafío que no se cumplirá o la rendición anticipada ante las circunstancias.

En síntesis, entre los adultos, la pobreza es percibida como un rasgo incombatible, insuperable. Por esta razón, tanto la esperanza de movilidad por vía educacional, como la ausencia de pesimismo y degradación, se refieren a la nueva generación y no a ellos mismos.

A la inversa, lo más notorio es la similitud en la descripción de la vida del trabajo, de las reglas de conductas sociales que se asocian a él y del grado de internalización de las mismas entre unos y otros.

La honradez en el código de la decencia, implicaría el cuidado de lo que se ha adquirido por medio del esfuerzo o de la concesión, tanto respecto de uno mismo como de los demás y en consecuencia de ello, el rechazo de conductas delictivas de apropiación de bienes.

La temperancia, en la decencia, implicaría el respeto y cuidado del propio cuerpo y sólo por extensión, el de los demás. El adversario histórico de este mandato, sería la disipación alcohólica y la drogadicción.

La decencia implicaría la asociación con otras personas decentes en torno a un ideario, comúnmente religioso, pero eventualmente secular (político o socioeconómico). El adversario sería el debilitamiento de la voluntad moral asociado a la soledad, a la marginación.

De esta forma, la pobreza presenta distintas miradas y construcciones teóricas, a continuación se desarrolla este concepto asociado a la mirada de género, visión necesaria para el análisis de esta investigación.

CAPITULO II

POBREZA, GÉNERO Y EXCLUSIÓN SOCIAL

Tres elementos se relacionan al ahondar en los aspectos teóricos relacionados con la calidad de vida y hábitat: Pobreza, Género y Exclusión Social.

1. GÉNERO Y CONSTRUCCIÓN SOCIAL

La disciplina que primero utilizó la categoría de género para establecer una diferencia con el sexo fue la sicología, en su vertiente médica. Stoller (1968) estudió los trastornos de la identidad sexual, examinando casos en los que las características externas de los genitales se prestaban a confusión.

Esos casos hicieron suponer a Stoller que lo que determina la identidad y el comportamiento masculino o femenino no es el sexo biológico, sino el hecho de haber vivido desde el nacimiento las experiencias, ritos y costumbres atribuidos a los hombres o las mujeres. Y concluyó que la asignación y adquisición de una identidad es más importante que la carga genética, hormonal y biológica.

Desde esta perspectiva psicológica, género es una categoría en la que se articulan tres instancias básicas: i) La asignación ii) la identidad de género iii) el papel de género.

Lo que el concepto de género ayuda a comprender, es que muchas de las cuestiones que pensábamos que eran atributos «naturales» de los hombres y de las mujeres, en realidad son características construidas socialmente, que no tienen relación con la biología. El trato diferencial que reciben niños y niñas, sólo por pertenecer a un sexo, va generando una serie de características y conductas diferenciadas.

La construcción de género atraviesa todas las relaciones sociales como clase, etnia, edad, religión, y otros (Levy, 1992a) y todo tipo y/o esferas de actividad productiva, distributiva, organizacional, política, técnicas y de investigación (Levy, ibid; Beall, 1992). También atraviesa todas las estructuras institucionales, procedimientos organizacionales y prácticas de todos los sectores sociales como: salud, empleo, educación, transporte, medio-ambiente, vivienda, entre otros (Levy, op cit a).

2. GÉNERO Y CULTURA PATRIARCAL

Los roles de género son entendidos como construcciones culturales acerca de las pautas que las personas deben explicitar como miembros de una cultura determinada según sea su sexo. Cando se habla de género, entonces, se hace referencia a las características de la mujer o del hombre que son determinadas socialmente: dichas características o roles que se les asigna a cada género, son un conjunto de reglas y normas, aprendidas, reforzadas y sancionadas dentro de la sociedad, de la cual el hombre y la mujer forman parte.

En los antiguos pueblos de occidente (Grecia, Roma) las relaciones sociales en la familia proyectaban a la mujer a un segundo plano, todo su sistema giraba en torno a una concepción patriarcal del pueblo, y si bien incluían a las mujeres dentro de su sistema panteísta, los dioses femeninos encarnaban principalmente la corrupción y la maldad. La asimetría de género se instauraba desde el plano simbólico, lo cual definía el "todo conocido". Con la llegada del cristianismo se producen nuevos cambios en la concepción de autoridad del hombre, cuyo poder ahora era divinamente legitimado al interior de la familia.

La sociedad chilena, como muchas otras, particularmente la latinoamericana, tiene la característica de ser androcéntrica, esto quiere decir que toma al hombre, como medida para todas las cosas, como prototipo del ser humano y todas las instituciones creadas socialmente, responden a las necesidades del varón, es decir, todo gira a su alrededor.

Dado lo anterior la socialización respecto a la asignación de roles de género ha constituido la historia de legitimación de un género por sobre el otro, y junto con ello un orden social instaurado artificialmente sobre la base de supuestos mitológicos (hombre superior), y que hoy en día se encuentra "manifiestamente oculto". Hoy en día el machismo es un lenguaje, una concepción tan arraigada en nuestra psique que cuesta descubrir el velo que envuelve sus mecanismos, el está presente en todos los aspectos interacciónales tanto de hombres con mujeres, hombres con hombres, mujeres con mujeres.

El machismo, entonces vendría a ser una construcción cultural, basada en la historia de la evolución de la socialización de los roles de género, en esencia es un modo particular de concebir el rol masculino basado en el mito de la superioridad de los hombres por sobre las mujeres y en la autoridad que "por derecho propio" tienen sobre ellas.

El machismo engloba el conjunto de actitudes, conductas, prácticas sociales y creencias destinadas a justificar y promover el mantenimiento de actitudes discriminatorias contra las mujeres y contra hombres cuyo comportamiento no es adecuadamente "masculino" a los ojos de la persona machista. (Castañeda, 2007)
Tradicionalmente el machismo ha estado asociado a la jerarquización y subordinación de los roles familiares en favor de la mayor comodidad y bienestar de los hombres. En ese sentido, se considera que es machista asignar el trabajo más reconocido o menos fatigoso para los hombres sin un criterio ecuánime ni justificado. También es parte del machismo el uso de cualquier tipo de violencia contra las mujeres con el fin de mantener un control emocional o jerárquico sobre ellas. De hecho, el machismo es considerado como una forma de coacción no necesariamente física, sino psicológica, siendo esta forma de expresión protectora una discriminación, ya que se ven subestimadas las capacidades de las mujeres alegando una mayor debilidad. El machismo, asimismo, castiga cualquier comportamiento femenino en los varones, lo que es la base de la homofobia.

Si bien este fenómeno encuentra su origen en la evolución de las formas culturales, es en el grado último (pero no menos relevante) de su expresión, un fenómeno individual de actualización de pautas culturales. Se sabe que las actitudes están constituidas por tres componentes: un componente cognitivo que se relaciona con creencias, percepciones acerca del objeto de la actitud. Un componente afectivo relacionado con el valor positivo o negativo que se le asigna a ese objeto, y por último un componente conativo conductual que se expresa en conductas de hostilidad u apoyo con respecto al objeto de la actitud. (Morales; 1994)

El Machismo no es una actitud sólo frente a la mujer, sino que es frente a toda una serie de actividades o funciones se supone que tiene la mujer, es la asociación entre un objeto dado y una evaluación dada, se convierte en un "estereotipo", es un conjunto de ideas que se mantiene acerca de un grupo determinado. Así las actividades que desempeñan las mujeres son etiquetadas como actividades de menor status social, y asignadas a la categoría de las mujeres en general. La historia de las pautas culturales de asignación de roles en la sociedad chilena, constituyó, y aún constituye un escenario muy hostil en este sentido para la mujer.

A modo de resumen, se puede decir que el machismo, puede constituir una "actitud" que tiene como objeto, más que la mujer, lo femenino, o sea todo el entorno simbólico que rodea la figura de la mujer; el contenido de esta actitud está basado en el mito de la superioridad masculina, Así el hombre con formas

institucionalizadas, orientan la formación de los varones a la supresión de la expresión de la emocionalidad y la sensibilidad.

Las actitudes son aprendidas, el aprendizaje se lleva a cabo en un contexto histórico y socio-cultural que imprime su sello en la individualidad, no obstante ello, las actitudes pueden cambiar, no son estáticas, pero en el caso del machismo el cambio esperado debe pasar por la ruptura de macroestructuras de paradigma que incluso hoy en día permanecen encubiertas.

Una de las mayores dificultades para superar el peso cultural de esta conducta es la inclusión de la mujer en el propio juego de su dominación, por lo que, sólo por medio de la conciencia de esta forma de dominación, se podrá posicionar con mayor igualdad de oportunidades, no tan sólo el Machismo a nivel social, condiciones socioeconómicas precarias, el machismo se constituye en una medida compensatoria de las clases sociales desprotegidas para aliviar la frustración, el alcohol, la violencia en contra de la mujer. Todos estos aspectos están presentes en el mundo popular, siendo problemáticas difíciles de abordar porque se van transformando en un estilo de vida que Lewis (op. cit) denominó, como se vio anteriormente, cultura de la pobreza.

3. FEMENIZACIÓN DE LA POBREZA

Entender la pobreza como una situación de privación de capacidades y no simplemente de ingresos o necesidades básicas insatisfechas, es un enfoque que

abre las puertas al análisis de la pobreza femenina y contribuye a entender mejor las especificidades y relaciones de género que se construyen en contextos de pobreza (Sen, op.cit).

De esta forma planteado, no sólo interesa saber cuántas mujeres viven bajo la línea de pobreza o cómo influye su participación en el mejoramiento de los ingresos familiares, aspectos ambos de gran importancia, sino que importa ver en qué medida las mujeres están siendo habilitadas para ejercer una ciudadanía que les permita participar, con plenitud, en la construcción de una sociedad democrática donde se reconozcan sus derechos y se les redistribuya la riqueza de manera equitativa.

Desde ese punto de vista (relacional), lo que interesa es entender que la exclusión inhabilita, es decir, produce incapacidad para hacer cosas que uno, razonablemente como persona, puede o quiere hacer. De este modo, la noción de exclusión social no se refiere sólo al hecho de estar simplemente fuera de algo, sino a que estar fuera de algo implica la imposibilidad de poder participar libremente, por ejemplo, en el mercado o en las decisiones políticas, y en la familia y con ello aumentar las posibilidades de ir perpetuando la cultura de la pobreza.

Por otra parte, es importante reconocer además que, muy a menudo, la libertad de hacer cosas con valor para algunos miembros de la familia puede concretarse a costa del renunciamiento y subordinación de otros miembros que con frecuencia

suelen ser mujeres, niños o miembros de la tercera edad, desde su valoración social de improductivos en relación a los hombres en etapa productiva.

Hombre y mujer han sido sexualmente diferentes. En un proceso complejo y largo, se separaron hasta llegar a desconocerse. Así se conformaron los géneros por la atribución de cualidades sociales y culturales diferentes para cada sexo, y por la especialización y el confinamiento exclusivo del género femenino en la sexualidad concebida como naturaleza, frente al despliegue social atribuido al género masculino. Es un proceso doble, permanente e inconcluso en el que la mujer es reducida a su sexualidad, por considerarse natural y por lo mismo es desvalorizada. Así, la enorme diversidad de actividades, trabajos, sentimientos y formas de vida de las mujeres han sido asignados históricamente como producto de sus cualidades naturales, biológicas. (Lagarde, 2003).

El incremento de la participación femenina en el mercado de trabajo, y presencia de mujeres entre los desocupados es desproporcionada y, particularmente, de aquellas provenientes de hogares pobres. Se sabe, así, que las familias encabezadas por mujeres padecen, negativamente, las consecuencias de la menor capacidad que ellas tienen para obtener ingresos; se reconoce el impacto positivo que genera el ingreso femenino y de otros miembros de la familia en mitigar la pobreza.

Son numerosos los programas que ejecutan gobiernos, ONG y organismos de desarrollo, en los que la presencia femenina es crucial. Desde los tradicionales

clubes y centros de madres, u ollas populares, que en décadas pasadas tuvieron a las mujeres de intermediarias para los programas de compensación, salud primaria o nutrición, hasta los más contemporáneos programas de microcrédito, salud comunitaria o diversas formas de gestión social y ambiental en el ámbito local, las mujeres pobres se han caracterizado por ser las más numerosas, a veces las más activas y, con frecuencia, las más eficientes en su desempeño (Montaño, 1998).

El desarrollo, fortalecimiento y recreación de redes sociales, hoy reconocidas como capital social, son un recurso gratuito y no suficientemente reconocido del trabajo familiar y comunitario de las mujeres. Se trata del enorme capital que implica la economía del cuidado (Elson, 1998), cuyas principales protagonistas son las mujeres pobres que reemplazan la acción del Estado, limitada como resultado de ajustes fiscales y otras medidas de tipo macroeconómico. Sustituyen, también, al mercado en la provisión de servicios de cuidado infantil, atención a la tercera edad, salud comunitaria y hasta de apoyo a las reformas educativas, al proporcionar estos servicios por la vía del trabajo doméstico ante la dificultad, ocasionada por la pobreza, de poder comprar esos servicios en el mercado.

En la literatura se alude frecuentemente al concepto de feminización de la pobreza y existen diversas maneras de definirla: puede significar que las mujeres tiene una mayor tasa de incidencia de la pobreza que los hombres; o que la pobreza de las mujeres es más severa que la masculina; o bien que a lo largo del tiempo la incidencia de la pobreza en las mujeres ha crecido respecto a la de los

hombres. La definición, para efectos de esta investigación, más bien, será una combinación de las tres anteriores (Martínez, 2005).

En todo el mundo, las mujeres ganan como promedio un poco más del 50% de lo que ganan los hombres. Este elemento ha conducido a la introducción de una definición más amplia de la pobreza, en la que no sólo se toman en cuenta las necesidades básicas mínimas, sino que incluye también la denegación de oportunidades y opciones. La inserción laboral desde una situación muy precaria desde el punto de vista educativo, de sus niveles de calificación; en empleos con salarios miserables y en situaciones de evidente riesgo social, de trabajos de calle, de abusos laborales, etc. En ellas se tiende a repetir una suerte de transmisión intergeneracional de falta de oportunidades, que las encadena a condiciones de sobrevivencia similares a las de sus padres.

En Chile, para el historiador Gabriel Salazar, la instalación del modelo neoliberal no sólo significó un drástico incremento de los empleos precarios con respecto a los empleos de carrera (ocupacional o profesional), sino también un cambio en las proporciones relativas en que hombres y mujeres participaban en la estructura laboral chilena.(Salazar y Pinto, 2002).

Por ejemplo, en todas las áreas donde se concentró la expansión económica estratégica del modelo surgió una abundante oferta de empleos que se caracterizó, por uno que otro rasgo de precariedad y porque la nueva oferta laboral se orientó predominantemente a trabajadores femeninos, feminizando la

explotación, en los servicios neurálgicos, y masculinizando la marginalidad de los centros productivos tradicionales. Este doble juego erosiona por presión la armonía hogareña y la estabilidad familiar de los trabajadores y trabajadoras. Sin embargo, se constituye en una de las vías alternativas para obtener ingresos económicos que permiten la subsistencia de las mujeres y por extensión de sus familias.

Esta normatividad social encasilla a las personas y las suele poner en contradicción con sus deseos, y a veces incluso con sus talentos y potencialidades. En ese sentido, el género es, al mismo tiempo, un filtro a través del cual se mira e interpreta el mundo, y una armadura, que constriñe deseos y fija límites al desarrollo de la vida. (Lamas, 1996).

4. POLÍTICAS PÚBLICAS Y EQUIDAD DE GÉNERO

Promover la equidad de género y la autonomía de las mujeres, es uno de los principales objetivos de la Declaración del Milenio y que el Estado Chileno suscribe en el año 2000 incorporándola a su estrategia de desarrollo. La incorporación de la equidad de género como política pública, es el resultado de un proceso social y político que ocurre en variados escenarios y donde participan distintos actores, pero sin lugar a dudas el rol del movimiento de mujeres ha sido central, para la incorporación de estos temas en la agenda pública y política.

Existe consenso en las fuerzas progresistas y democráticas que la incorporación de la dimensión de género de modo transversal en la formulación, gestión e

implementación de política pública resulta central para reducir las iniquidades y generar impactos diferenciales para hombres y mujeres.

Un desarrollo más equitativo y democrático del conjunto de la sociedad requiere la eliminación de los tratos discriminatorios contra cualquier grupo. En el caso específico de las mujeres, la mitad de la población, se ha vuelto una necesidad impostergable de los gobiernos el diseño de políticas que tomen en cuenta las condicionantes culturales, económicas y sociopolíticas que favorecen la discriminación femenina. Estas condicionantes no son causadas por la biología, sino por las ideas y prejuicios sociales, que están entretejidas en el género. O sea, por el aprendizaje social.

Por más que la igualdad entre hombres y mujeres esté consagrada en la Constitución, es necesario reconocer que una sociedad desigual tiende a repetir la desigualdad en todas sus instituciones. El trato igualitario dado a personas socialmente desiguales no genera por sí solo igualdad.

Además, no basta con declarar la igualdad de trato, cuando en la realidad no existe igualdad de oportunidades. Esto significa que el diferente y jerarquizado papel que los hombres y las mujeres tienen dentro de la familia y la sociedad, y las consecuencias de esta asignación de papeles en el ciclo de vida, dificultan enormemente cualquier propuesta de igualdad. Para alcanzar un desarrollo equilibrado y productivo del país urge establecer condiciones de igualdad de trato entre hombres y mujeres, desarrollar políticas de igualdad de oportunidades y

sobre todo, impulsar una educación igualitaria. Esto requiere comprender las razones y los orígenes de la discriminación femenina. Cualquier propuesta antidiscriminatoria, entendida como el conjunto de programas y soluciones normativas, jurídicas, educativas y comunicativas destinadas a subsanar las desigualdades existentes entre hombres y mujeres, y a prevenir su aparición en el futuro, debe comenzar explicando el marco desde el cual se piensa el «problema» de las mujeres. Esto supone desarrollar una visión sobre los problemas de la relación hombre/mujer con una perspectiva de género capaz de distinguir correctamente el origen cultural de muchos de estos, y plantear alternativas sociales -como la educación- para su resolución. (Ibid)

Cuando se aborda el sexismo, o la discriminación basada en el sexo, se enfrentan situaciones de negación o de ceguera, que no aparecen en otros tipos de discriminación. Por ejemplo, el racismo dentro del mundo laboral aparece como una muy evidente discriminación, ya que resulta absurdo tomar en cuenta el color de la piel para el desempeño de un trabajo. En cambio, en relación a las mujeres, hay presunciones culturales con gran arraigo histórico sobre su «debilidad física», su «vulnerabilidad» durante el embarazo o su «papel especial e insustituible» para cierto modelo de familia. Según estas concepciones, está plenamente «justificado» el «proteger» a las mujeres, aunque ese trato encubra una real discriminación. La estructura de la propia sociedad está fundada en estas presunciones que, con el tiempo, han mostrado su carácter de prejuicios. Estos prejuicios convierten ciertos trabajos en «nichos», dentro de los cuales las mujeres se encuentran

supuestamente «protegidas», y verdaderamente atrapadas, con salarios más bajos que los masculinos y pocas posibilidades de promoción.

De ahí la importancia de comprender que la discriminación de las mujeres se produce de manera individual y colectiva, deliberada e inconsciente pues está tejida en las costumbres y la tradición. El sexismo se manifiesta en ataques directos a sus intereses o a ellas mismas y en ataques indirectos, provocados por el funcionamiento del sistema social o por la aplicación de medidas, de apariencia neutral, que repercuten especialmente en ellas debido a que se encuentran en peores condiciones para soportar sus efectos, o porque reúnen las condiciones para que se concentren en ellas los efectos perjudiciales de cierta actividad. Todo esto provoca que las mujeres, a consecuencia del género, enfrenten situaciones que les impiden participar con plenitud en las sociedades donde viven.

Una premisa de la acción antidiscriminatoria es reconocer que la cultura introduce el sexismo, o sea, la discriminación en función del sexo mediante el género. Al tomar como punto de referencia la anatomía de mujeres y de hombres, con sus funciones reproductivas evidentemente distintas, cada cultura establece un conjunto de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que atribuyen características específicas a mujeres y a hombres. Esta construcción simbólica que en las ciencias sociales se denomina género, reglamenta y condiciona la conducta objetiva y subjetiva de las personas. O sea, mediante el proceso de constitución del género, la sociedad fabrica las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres, de lo que se supone es «propio» de cada sexo.

Por eso es que las desigualdades entre los sexos no se pueden rectificar si no se tienen en cuenta los presupuestos sociales que han impedido la igualdad, especialmente los efectos que ha generado la división ámbito privado=femenino y ámbito público=masculino.

La prolongada situación de marginación de las mujeres, la valoración inferior de los trabajos femeninos, su responsabilidad del trabajo doméstico, su constante abandono del mercado de trabajo en años esenciales del ciclo de vida, su insuficiente formación profesional, la introyección de un modelo único de feminidad y el hecho de que, en muchos casos, ellas mismas no reconozcan su estatuto de víctimas de la discriminación, todo esto requiere una perspectiva de análisis que explique la existencia de la injusticia, su persistencia y la complicidad de las propias víctimas en su perpetuación.

No se puede gobernar ni impulsar una buena administración pública simplemente respondiendo con una normatividad jurídica que consagre la igualdad entre hombres y mujeres; se necesitan medidas pro-activas, afirmativas, que detecten y corrijan los persistentes, sutiles y ocultos factores que ponen a las mujeres en desventaja frente a los hombres, provocando que quienes las evalúan y contratan tengan dudas sobre sus capacidades políticas o laborales. Por eso continua siendo indispensable abordar una perspectiva de género en los estudios e intervenciones sociales.

5. GÉNERO, PARTICIPACIÓN Y EMPODERAMIENTO

"Los estudios de pobreza y poder deja sin explicación y sin problematizar un conjunto de desigualdades que operan en la familia y la comunidad, usualmente en contra de las mujeres. Por eso es que el concepto de exclusión social resulta insuficiente para entender la dinámica de género de la pobreza si no lo asociamos al concepto de empoderamiento," (Montaño, op cit; 6) que nos ayuda a comprender mejor el proceso por el cual mujeres y hombres logran un mayor control sobre sus vidas. Esa mirada relacional ayuda a descubrir la dimensión de poder en el contexto de una estrategia social como un proceso intencionado cuyo objetivo es la igualdad de oportunidades entre los actores sociales.

En un estudio reciente (Durston, 2000 a) resume el concepto de empoderamiento como el proceso por el cual la autoridad y la habilidad se ganan, se desarrollan, se toman o se facilitan. El énfasis está en el grupo que protagoniza su propio empoderamiento, no en una entidad superior que da poder a otros. Es la antítesis del paternalismo, la esencia de la autogestión, que construye sobre las fuerzas existentes de una persona o grupo social sus capacidades para "potenciarlas", es decir, de aumentar esas fuerzas preexistentes. Según este autor, las condiciones necesarias para que haya empoderamiento pleno deben incluir:

- Creación de espacios institucionales adecuados para que sectores excluidos participen en el quehacer político público.
- Formalización de derechos legales y resguardo de su conocimiento y respeto.

- Fomento de la organización, de modo que las personas que integran el sector social excluido puedan, efectivamente, participar e influir en las estrategias adoptadas por la sociedad.
- Transmisión de capacidades para el ejercicio de la ciudadanía y la producción.
- Creación de acceso a y control sobre recursos y activos (materiales, financieros y de información) para posibilitar el efectivo aprovechamiento de espacios, derechos, organización y capacidades, en competencia y en concierto con otros actores. (CEPAL, 2001, (b): 7)

Una vez construida esta base de condiciones facilitadoras del empoderamiento y de constitución de un actor social, cobran relevancia los criterios de una participación efectiva, como la apropiación de instrumentos y capacidades propositivas, negociativas y ejecutivas.

Esta noción de empoderamiento tiende a asumir la homogeneidad de los actores en el nivel familiar y comunitario, haciendo abstracción de las relaciones de poder entre hombres y mujeres en el interior de la familia y de la comunidad. Así, por ejemplo, las prácticas de reciprocidad comunitaria, que se entienden como capital social, a menudo se realizan gracias al aporte invisible de las mujeres que son aún, en muchas comunidades, las responsables directas de "devolver" los dones recibidos para el prestigio del miembro masculino de la familia. La existencia de usos y costumbres que consagran la subordinación de las mujeres en la familia y las comunidades nos obliga a extender el análisis de las relaciones de poder en el

interior de la familia y de las comunidades, a fin de impulsar el proceso de empoderamiento hasta sus últimas consecuencias. En ese sentido, el empoderamiento no es un juego de suma cero, aunque puede haber ganadores y perdedores, sino un concepto que va más allá de la participación, aunque naturalmente ésta es indispensable (Sen, opcit).

Finalmente, es importante referirse al concepto de autonomía de las mujeres como una medida para evaluar el logro en el proceso de empoderamiento y de superación de la exclusión social. Conocer en qué medida las mujeres son capaces de decidir, autónomamente, su participación en el mercado y en la política o la vida cívica, es imprescindible para ver los logros en la equidad de género.

El análisis de la exclusión de las mujeres y, por lo tanto, de su autonomía, debe vincularse a la comprensión de las relaciones de poder en todos los ámbitos, incluido el de los derechos sexuales y reproductivos. Existe evidencia acerca del hecho que hombres y mujeres con similares niveles de escolaridad no acceden a las mismas oportunidades de trabajo, porque es en el ámbito reproductivo y de las responsabilidades familiares donde se encuentran los obstáculos para el desempeño equitativo (Presser y Sen, 2000).

Un ejemplo proveniente del ámbito educativo nos muestra, claramente, que la deserción escolar de las niñas pobres está directamente relacionada con la falta de ejercicio de sus derechos reproductivos.

Otro ejemplo de la importancia que reviste analizar la esfera reproductiva se encuentra en lo referente al uso del tiempo y el cumplimiento del mandato cultural que relaciona a las mujeres con el cuidado no remunerado de la familia.

Esta atadura a las obligaciones domésticas no remuneradas y no reconocidas está en la base de los obstáculos enfrentados por las mujeres para salir al mercado de trabajo en igualdad de condiciones.

En un marco de Empoderamiento, en que se ha de reconocer la autonomía de los grupos sociales para fortalecer o destrabar la propia capacidad de movilización de sus recursos asociativos, cambia la forma de definir a los grupos objetivo de las políticas sociales. Un grupo "empoderado" es un actor capaz de exigir una cuota importante de participación para definir qué es lo que constituye un grupo beneficiario de las políticas. En este marco, pasa por admitir que los grupos sociales "destinatarios" serán capaces de definir, con algún grado de éxito, qué es lo que ellos entienden como beneficios.

CAPÍTULO III

GÉNERO, CALIDAD DE VIDA Y BARRIO

Al hablar de hábitat, es necesario recrear teóricamente los conceptos de calidad de vida y barrio, desde la mirada del género.

1. CALIDAD DE VIDA Y GÉNERO

La perspectiva de género es fundamental para evaluar y percibir la calidad de vida, ya que, a través de ella, se trata de evitar la muy frecuente generalización de considerar a los "seres humanos", la "gente", las "comunidades", los "hogares", como grupos homogéneos. Reconoce, en cambio, que cada uno de ellos contiene una diversidad de relaciones y, por ende, sus individuos no tienen las mismas necesidades.

El concepto de calidad de vida representa algo más que un "nivel de vida" privado y se refiere a todos los elementos de las condiciones en las cuales vive la gente, esto es, a todas sus necesidades y satisfacciones. Dicho concepto ha sido desarrollado por cientistas sociales con el fin de establecer algunas formas de medir y evaluar el bienestar de las personas. Exige, entre otros aspectos, la máxima disponibilidad de infraestructura social y pública en beneficio del bien común, y de un medio ambiente sin mayores deterioros y contaminación. Condiciones éstas que no se cumplen en nuestras ciudades, donde grandes sectores de la población habitan viviendas y barrios carentes de infraestructura y servicios

que aseguren, entre otras cosas, la salud, equidad y bienestar y, por ende, la calidad de vida.

Milbrath (1978) define el concepto de calidad de vida como un "sentimiento general de felicidad o bienestar", por lo tanto, aquello a que asignamos una valoración positiva trae ese valor de calidad a la vida. Luego, desde el momento en que la calidad de vida es explicada en términos de bienestar, felicidad o satisfacción, necesariamente ella es subjetiva. Hay personas que son felices aun en las peores condiciones ambientales y otras que no pueden serlo ni en las mejores condiciones ambientales.

En la medida en que los seres humanos perciben los problemas y sus posibles soluciones desde diferentes puntos de vista, o según los roles que socialmente desempeñan (reproductivos, productivos, comunitarios, políticos, etc.), y definen sus necesidades básicas bajo criterios también diferentes, una experiencia determinada o un mismo objeto físico pueden ser percibidos en formas distintas por diferentes sujetos. Así, una vivienda o un barrio puede ser considerada como de alta calidad por un individuo, mientras para otros puede tener menor o ninguna calidad.

Un ambiente que para algunos grupos sociales puede parecer óptimo, para otros puede ser apenas aceptable o definitivamente inaceptable. Esto significa que una determinada calidad puede implicar contenidos e imágenes muy diferentes para las distintas personas. No obstante esto, cuando la gente comparte una realidad

suele haber cierto grado de consenso sobre valores de belleza, sabores, bondad, etc.

Análogamente, Iñiguez, Pol y Urrutia, partiendo de la concepción de calidad de vida de Levy y Anderson (1980), expresan que por encima de un nivel mínimo de vida el determinante fundamental de la calidad de vida individual, es 'el ajuste' o 'la coincidencia' entre las características de la situación (exigencias y oportunidades) y las expectativas, capacidades y necesidades del individuo tal como las percibe el mismo (Iñiguez y Pol,1994) .

Por su parte, para Haramoto (1994), el concepto de calidad residencial**,** es una manera más específica de enfrentar lo distintivo de la vivienda y su entorno. Según lo que expresa en referencia a la vivienda, "la calidad habitacional depende de los atributos y propiedades del objeto habitacional por un lado y de las exigencias y valoraciones que el o los sujetos hagan de éstos o éstas. Por lo tanto, la calidad se da en forma de atributos estructurados en un todo, cuya percepción puede variar de sujeto en sujeto, según estimaciones que cada uno haga en una escala de valores relacionados y jerarquizados" (ibid:19).

Siguiendo a estos autores, se entiende por calidad residencial "la percepción y valoración que diversos observadores y participantes le asignan a los factores componentes de un asentamiento humano en sus interacciones mutuas y con el contexto donde se inserta, estableciendo distintas jerarquizaciones de acuerdo a variables esencialmente de orden social, cultural, económico y político" (Ibid:

162). Según Levy (1996b), estas jerarquías o variables también pueden ser la edad, etnia, religión, clase, etc. En este sentido, se consideran como componentes de un asentamiento los de: localización, equipamiento, urbanización, físico ambientales, sociales, culturales y de diseño, dichos componentes se encuentran contenidos en el PQMB.

Aun cuando la noción de calidad de vida es tan inclusiva, al cubrir gran parte de los aspectos de la vida de los individuos, también se puede acotar de acuerdo a los objetivos de la investigación (Scheer, 1980). El concepto de calidad de vida que se explora, sería reducible directamente a problemas de los barrios vulnerables y a un enfoque sectorial respecto de las políticas de vivienda impulsadas desde los años '80 en nuestro país, específicamente aquellos temas relacionados a la vivienda y el barrio.

2. CALIDAD DE VIDA, HABITAT

En Chile, como en el resto de América Latina, el proceso de urbanización se caracteriza por una fuerte concentración de la población y de actividades económicas en las áreas metropolitanas, y por un patrón de desarrollo urbano que ha incidido negativamente sobre el medio ambiente y por ende, sobre la calidad de vida en la ciudad. Si bien, las ciudades representan el principal elemento propulsor del desarrollo económico, el inadecuado manejo de los impactos producidos por una urbanización explosiva, está amenazando, entre otras cosas, la

calidad ambiental, la salud humana, la equidad y la productividad urbana y, en consecuencia, la calidad de vida de sus habitantes.

Esta situación tiene mayor impacto en los barrios de menores ingresos y afecta diferencialmente a hombres y mujeres. Al tener roles diferentes en la sociedad, hombres y mujeres tienen acceso y control diferenciado sobre los recursos y por ende, tienen distintas necesidades.

Entre los efectos negativos de la urbanización se cuentan: la segregación y el aislamiento, el hacinamiento, localización de equipamiento deficitaria o inadecuada, servicios e infraestructura y la mala calidad en la construcción y diseño de las edificaciones habitacionales y de su equipamiento. Otros efectos incluyen: la ocupación de espacios no aptos para la vida humana; la deficiencia en las condiciones de los suelos de fundación; la inadecuada planificación del tránsito urbano; la mala gestión de los residuos sólidos y líquidos; la contaminación de las aguas y el aire; y los riesgos de inundaciones o deslizamientos. (Fadda y Jirón, 1999,a)

La precariedad de la calidad ambiental de los barrios pobres urbanos se ha reconocido como uno de los problemas más urgentes y de mayor escala, debido al peligro que representa sobre la salud de sus habitantes (BID/NU, 1990).

El hábitat de esos asentamientos sigue constituyendo hoy en día, y a pesar de los avances macroeconómicos nacionales, uno de los más grandes y graves problemas

de nuestra realidad. Adicionalmente, algunos estudios (UNCHS, 1996; Huamán, 1996; Moser, 1995; en Fada y Girón, 1999), han identificado formas diferenciadas en que estas condiciones afectan a hombres y mujeres, diferencias, que muchas veces se ignoran en la planificación de los asentamientos humanos. Frente a esta situación, la política actual contempla, entre sus objetivos prioritarios, el de superar la pobreza y de elevar la calidad de vida de esos sectores sociales.

La producción social del hábitat (PSH) es un concepto que se viene desarrollando desde la década del 70 momento en que se hicieron patentes los problemas surgidos por el rápido crecimiento de los asentamientos urbanos producto de las migraciones campo-ciudad. La Producción Social del Hábitat surge como concepto dentro del contexto del diálogo entre múltiples actores, al interior de la Coalición Internacional para el Hábitat (HIC), en torno al hábitat popular y la defensa de su derecho. En tanto ha sido una construcción colectiva, definir este concepto ha sido un proceso dinámico de diálogo y construcción conjunta. La PSH ya ha sido adoptado formalmente en Brasil y México. (Ortiz, 2002)

Ortiz (ibid) manifiesta que es necesario entender todos aquellos procesos generadores de espacios habitables, componentes urbanos y viviendas, que se realizan bajo el control de autoproductores y otros agentes sociales que operan sin fines de lucro. Posteriormente agrega, las modalidades autogestionarias incluyen desde la autoproducción individual espontánea de la vivienda hasta la colectiva que implica un alto nivel organizativo de los participantes y, en muchos casos,

procesos complejos de producción y gestión de otros componentes del Hábitat (ibid).

En este sentido, cuando se habla de producción social nos estamos refiriendo a los procesos de organización colectivos que buscan mejorar el hábitat. La producción social del hábitat se relaciona directamente con la organización de personas y su actuar colectivo, se trata de la acción por y para la gente, donde prima la comunidad y no la individualidad en la construcción del hábitat.

La Producción Social del Hábitat se refiere a los procesos sociales que van más allá de la construcción de la vivienda, ciertamente la incluye, pero al referirse al hábitat como el lugar donde uno vive, es fundamental incluir espacios tanto de la vivienda como de su entorno tales como el barrio, la villa, la ciudad, y también lo rural.

Los principios y valores que mueven la Producción Social del Hábitat son aquellos referidos a la democracia, participación y organización ciudadana; valores y principios que se relacionan directamente con el proceso de producción del hábitat, teniendo en cuenta además sustentabilidad y cuidado del medio ambiente. Es importante tener presente que la PSH es un producto producente en que la participación de diferentes agentes sociales posibilita la creación de hábitat y vivienda.

Por otro lado, es importante que esta acción desarrollada a través de la producción social del hábitat no pretende mediar entre el Estado y el mercado sino más bien avanzar hacia una reconceptualización de lo que se viene haciendo en política de vivienda, donde muchas veces ha resultado ser un tema estratégico de resistencia a los efectos de políticas neoliberales.

3. BARRIO: UN CONCEPTO POLISÉMICO

La idea del barrio es difícil de precisar en términos teóricos y analíticos, aunque el barrio es reconocido cuando alguien lo ve o camina por él (Galster, 2001) y pese a la relevancia e intensidad del barrio en la vida de las personas el concepto no tienen un status científico y definido. Ello supone que el barrio está presente de forma más clara en el imaginario de las personas que en la conceptualización misma que se hace de él. Ello hace que frente a una misma idea abstracta de barrio existan diversos matices y características como cantidad de barrios puedan observarse, y por tanto se presenten diferentes definiciones de éste. (Eissmann, 2008)

A su vez, la importancia del barrio se hace evidente al considerarlo como la unidad urbana por excelencia y objeto de investigación y de políticas urbanas contemporáneas. Esta situación cobra mayor sentido hoy, pues en lo cotidiano y la escala micro – espacial ofrece posibilidades de cohesión social e identidad frente a la fragmentación urbana y la globalización (Borja, 2004). Por otro lado, desde un punto de vista más urbano – arquitectónico, el barrio es una unidad morfológica y

estructural de la ciudad que funciona con autonomía dentro de ella y con la cual se relaciona de forma interdependiente (Rossi, 1971).

En la teoría social de los últimos años, se intenta destacar el hecho que el barrio es producido por los mismos actores que lo viven: tanto casas, como propietarios, comerciantes y gobiernos locales. En este sentido, "el barrio es considerado como el conjunto de atributos espaciales asociados a grupos residenciales y a veces con otros usos del suelo" (Galster, 2001: 2112).

A partir de las miradas sobre el barrio que se han ido presentando, se destacan algunos elementos que permitirán ir delineando el significado con el que se trabajará, así, en primer lugar, se asume que el barrio implica tanto el espacio físico que rodea cierto grupo de viviendas como las relaciones sociales y las interacciones que se producen en él. Constituye una entidad socio espacial que media entre el entorno íntimo del hogar y la familia y el espacio público abierto de la ciudad, (Saravi, 2004) por lo que es muy importante considerarlo para las experiencias de quienes participan en él (ibid). Es también un espacio de socialización y formación temprana que trasciende lo puramente familiar y que le otorga a sus habitantes las características positivas y negativas que posee. *El barrio entonces puede ser visto como un activo, un espacio de desarrollo positivo de las personas. A su vez, el barrio también puede ser un contexto negativo que estigmatiza a sus habitantes, debido al desempleo, la monoparentalidad y la pobreza.* (Buraglia, 1998)

En segundo lugar, como espacio entre lo privado y lo público, el barrio es escenario de la creación y recreación del tejido social de los habitantes. Se generan pautas de convivencia relacionadas con la forma de transformación y utilización del espacio, de relacionarse sobre la base de confianzas y de crear una territorialidad definida (Buraglia, 1998). Se destaca la existencia de un capital social barrial, entendido como las estructuras que conforman las instituciones de cooperación grupal (Durston, 1999, b)y la capacidad del grupo para gestionar decisiones que permitan lograr objetivos comunes y que pueden generar estructura de oportunidades Sin embargo, este capital social puede ser tanto positivo como negativo, es decir, puede funcionar como mecanismo de integración al resto de la urbe o como generación de una cultura alternativa (Portes y Landolt, 1996).

Como tercer elemento, en el barrio se construye una identidad territorial y un sentido de pertenencia por parte de sus habitantes (Kearns y Parkinson, 2001). Esta identidad se va construyendo, como una entidad viva, fundada en vínculos de parentesco y vecindad tejidos por la permanencia y el conocimiento mutuo a lo largo de las generaciones (Martínez, op cit: 2). En este proceso también intervienen los significados que sus habitantes le dan al barrio, como hitos que permiten un proceso de apropiación colectiva que personaliza el barrio (Buraglia, op cit). Este proceso se da ya sea por la identificación subjetiva de componentes físico-espaciales como una plaza, una calle, una esquina o comercios, así como por la distinción de elementos singulares irrepetibles. La apropiación también denota la necesidad de arraigo, es decir, de poseer un punto de referencia tanto social como espacial (Ruiz, 2008). Por último, la identidad también se construye como

continuo diálogo con otros barrios, generando un mapa mental de 'quién es quién' dentro de la ciudad (Forrest y Kearns, 2001).

Un cuarto componente, es su sentido de unidad, es decir, un territorio urbano con características homogéneas identificables, Un barrio es identificado por sus propios habitantes como una unidad distinguible y son sus propios habitantes quienes designan los bordes o marcas de esa unidad, es decir, las fronteras de su barrio.

4. BARRIO Y EXCLUSIÓN

Respecto de los *tipos de barrios* una primera distinción importante de hacer es de que clase o 'apellido' de barrio se centrará el trabajo; barrio tradicional, o de clases medias altas, barrio popular. Esta distinción es necesaria, pues los tipos de sociabilidad y organización que se dan en los barrios obreros que posteriormente se convirtieron en barrios populares no es la misma que en las clases medias y altas (Ruiz, op cit.). En los barrios populares, las relaciones de vecindad son una forma de defensa y apropiación natural del espacio (Lea, 1997) y un factor fundamental para revertir las condiciones ambientales y físicas desfavorables (Forrest y Kearns, op cit). A su vez, en los barrios de clases medias y altas se da una mayor importancia al barrio como entorno físico, en desmedro de la apropiación del espacio y las interacciones cara a cara, ya que las relaciones sociales de dichas clases son más difusas en el espacio urbano, con un estilo de vida privado, autosuficiente y cerrado (Martínez, op cit).

El barrio surge como problematización cuando se concibe como un territorio ocupado por sectores que presentan problemas de anomia y/o desorden social, o bien se tiende a desarrollar en ellos conductas alejadas de las normas construidas socialmente. Desde allí es que se han levantado definiciones respecto de tipos específicos de barrios.

Actualmente la concepción de los barrios populares asume que muchos de ellos se encuentran bajo intensos procesos de exclusión multidimensional y alta vulnerabilidad, que en muchos casos coinciden con la emergencia creciente de fenómenos sociales problemáticos asociados a delitos y violencia. En este sentido, Katzman (2001) reconoce la existencia de guetos urbanos en América Latina, señalando que "los nuevos guetos urbanos favorecen la germinación de los elementos más disruptivos de la pobreza. Los hogares que cuentan con recursos para alejarse de esos vecindarios lo hacen, lo que va dejando en lugar de una población residual, que vive en condiciones cada vez más precarias y se halla crecientemente distanciada de las personas que reúnen los rasgos mínimos para tener éxito en la sociedad contemporánea" (Ibid: 181).

A su vez, plantea que al interior de estos guetos existe un reforzamiento de las condiciones de precariedad en que viven las personas por cuanto "la interacción con los vecinos está limitada a personas cuyas habilidades, hábitos y estilos de vida no promuevan resultados exitosos de acuerdo con los criterios predominantes con la sociedad. Segundo, las redes vecinales son ineficaces para la obtención de empleo o de información sobre empleo y oportunidades de capacitación. Tercero, la misma **inestabilidad laboral** genera dificultades para el mantenimiento de

instituciones vecinales y de niveles adecuados de organización y control social informal. Cuarto, los niños y jóvenes carecen de contactos con modelos de rol exitosos. (...) Por último, las situaciones de desempleo persistente aumentan la predisposición a explorar fuentes ilegítimas de ingreso". (ibid:189). Estos barrios asumen diversos nombres y formas en los países, como por ejemplo las Favelas en Brasil, las Villas Miserias en Argentina y los barrios críticos y vulnerables en Chile.

Dentro de los distintos tipos de barrios que existen en las ciudades, los que se encuentran en sectores desaventajados presentan características particulares que generan condiciones negativas en ellos y la calidad de vida de sus habitantes, es lo que se denomina barrios vulnerables. Lo anterior dice relación con la vulnerabilidad existente en estos barrios, cuya comprensión requiere de una revisión de los procesos externos que determinan tal vulnerabilidad, así como de los recursos con que cuentan estos territorios para enfrentar tales procesos (Eissmann, op cit).

La exclusión como concepto se ha desarrollado para entender de mejor forma los fenómenos relativos a la pobreza. Entrega un marco explicativo a sus causas, características y posibilidades de superación o bien, de mantención durante el tiempo. No apunta a un concepto estático, sino que por el contrario es dinámico (Barros, De los Ríos y Torche, 1996). Es el resultado de procesos que se van dando en el tiempo, y acumulando a medida que convergen, y generan una disminución de las condiciones de vida de personas o grupos, con respecto al resto de la sociedad (Estivill, 2003).

Estos procesos se desarrollan e interactúan con los distintos contextos socioeconómicos y socioculturales, así como con los sujetos que son parte de ellos. De este modo, se entiende que los sujetos, tanto individual como colectivamente, son capaces de participar e incidir en los procesos que les afectan, y no como sujetos que reciben condiciones predeterminadas e inmodificables (Barros, De los Ríos, Torche, op cit).

Por otra parte, la exclusión es multidimensional. Se deben considerar distintas dimensiones, las cuales algunos autores sintetizan en tres: económica, social e institucional y cultural. La dimensión económica se refiere a la relación de los sujetos con el sistema económico en general. La dimensión social alude a la ruptura de los lazos existentes entre los sujetos y las instituciones y grupos sociales. En tanto que la dimensión cultural, se refiere a la falta de integración al sistema educacional que posibilita a los sujetos adquirir las habilidades suficientes para desenvolverse en la sociedad y a la falta de socialización de normas y valores vigentes (Lunecke y Eissmann, 2005).

A estas dimensiones también es posible agregar la físico espacial, entendida como las características que presentan barrios desaventajados social y económicamente en materia de ubicación geográfica en el contexto urbano y también las características físicas y de diseño tanto de sus viviendas como del espacio público. En este sentido, el análisis de las ciudades muestra como el crecimiento urbano junto con su arquitectura funcional producen en algunos casos efectos negativos

sobre la socialización de los individuos que los habitan y que inciden sobre el desarrollo de contextos criminógenos (Universidad Alberto Hurtado, 2007).

Este conjunto de dimensiones constituyen una serie de procesos que van deteriorando las condiciones de vida de los grupos excluidos, en otras palabras, van aumentando las desventajas y desigualdades existentes. En este sentido, "la exclusión como enfoque, invita a centrar el análisis no en situaciones puras de exclusión, sino en situaciones de vulnerabilidad caracterizadas por procesos más o menos intensos de acumulación de desventajas" (Saravi, op cit: 5).

En cuanto a los resultados de la exclusión en los barrios desaventajados, ello puede ser visto desde los efectos que tiene en la calidad de vida y bienestar de las personas. El Banco Mundial (op cit) señala que la discriminación y el aislamiento, los distintivos de la exclusión social, tienen un profundo impacto negativo en la calidad de vida.

Esta relación tiene dos aspectos: en primer lugar, ser pobre puede llevar a la estigmatización y marginación de las instituciones, lo que conduce a una mayor pobreza. En segundo lugar, la exclusión social no siempre lleva a la pobreza económica, pero sí está vinculada con la exclusión de instituciones de la sociedad y siempre produce una sensación menor de bienestar (Narayan, 2000). En relación a ello, agrega que los pobres permanecen en la pobreza porque están excluidos del acceso a los recursos, oportunidades, información y conexiones que tienen los menos pobres. (ibid)

Por otra parte, cabe señalar que los procesos de exclusión no sólo responden a sujetos, sino que también a territorios, los cuales son marginados, y van asumiendo la figura del gueto. Estos se caracterizan principalmente por ser un grupo que vive en desventaja frente al resto de la sociedad, ser víctima de una estigmatización y estar espacialmente segregados.

La segregación espacial, entendida como el *"grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social, sea que éste se defina en términos étnicos, etáreos, de preferencias religiosas o socioeconómico"* (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001:27), unida al crecimiento de las ciudades, juega un rol cada vez más importante en la *marginación de ciertos barrios*. En este sentido, el grado de segregación residencial es uno de los factores que incide en los niveles de exclusión de las personas y en las posibilidades reales de superar sus desventajas sociales (Katzman, 2001). "La segregación espacial no sólo afecta el cómo se vive en la ciudad, sino el sistema de relaciones sociales que se entretejen por y sobre el espacio urbano, es decir, ella aplica la fragmentación socio espacial de la interacción social, y la conformación de espacios diferenciados de sociabilidad". (Saravi, op cit :41)

Eissmann manifiesta, que se va configurando una realidad en que los grupos excluidos van siendo apartados, incluso físicamente, de los contextos en los cuales se entregan cuotas de capital social, reforzándose el desarraigo y la desintegración social con respecto al resto de la ciudad. (Eissmann, 2008) En este sentido, Katzman señala que "dicho aislamiento se convierte en un obstáculo importante

para acumular los activos que se necesitan para dejar de ser pobres" (Katzman, op cit:43). El punto final de este proceso, es el encierro y la estigmatización barrial, es decir, la "guettificación" de los espacios y la clausura espacial de las oportunidades.

De este modo, se crean condiciones para *la perpetuación de la exclusión* y a su vez, el aislamiento social y espacial contribuye a agotar el portafolio de activos de los pobres. "En primer lugar, el aislamiento reduce las oportunidades de movilizar en beneficio propio la voluntad de personas que están en condiciones de suministrar trabajo o información y contactos sobre empleos. (...) En segundo lugar, se reduce la exposición de modelos de rol. (...) En tercer lugar, se restringen las ocasiones que permiten compartir con otras clases el tipo de experiencias cotidianas que alimentan y preservan la creencia en un destino colectivo común". (ibid: 184)

Discriminación y aislamiento, inciden negativamente en la calidad de vida de las personas. De alguna forma, el aislamiento no sólo refiere a las distancias físicas entre los barrios y la ciudad si no también al aislamiento de estas poblaciones a las conexiones barriales, esto es, acceso a servicios públicos, escuelas, supermercados, etc. De alguna forma, el aislamiento se convierte también en una reja que va dejando fuera a estos sectores, en tierra de nadie.

SEGUNDA PARTE: MARCO REFERENCIAL

CAPITULO IV

LAS POLITICAS DE VIVIENDA EN CHILE

Para una mejor comprensión de esta investigación es necesario conocer cómo el Estado de Chile ha implementado soluciones habitacionales de acuerdo a los distintos acontecimientos, necesidades, y tiempos. De esto dan cuenta las miradas o énfasis de las administraciones en los últimos cien años.

1. HISTORIA DE LAS POLITICAS DE VIVIENDAS EN CHILE

La evolución de los programas de vivienda social, se desarrollan desde un enfoque centrado en la entrega estricta de solución a la falta de vivienda o habitabilidad básica, hasta modelos orientados a la construcción de barrios y ciudades con la creciente incorporación del sector privado.

Para entregar un contexto global respecto de las políticas de vivienda y barrio en Chile, a continuación se establecen los siguientes hitos históricos. (Ministerio de Vivienda y Urbanismo, 2004)

- **20 de febrero de 1906**: se promulga la ley para crear los Consejos de Habitaciones Obreras, cuya finalidad era construir, mejorar y normalizar la vivienda popular. Aparecen las primeras iniciativas gubernamentales en torno al tema habitacional. La iniciativa (vigente hasta 1925) sensibilizó a la opinión pública sobre el problema habitacional, aportó las primeras

estadísticas de vivienda y proporcionó antecedentes que serían la base para promulgar otras leyes posteriores.

- **1902**: El primer Plan Regulador para Santiago: Conscientes de la importancia de cubrir las necesidades de los sectores más pobres en el terreno de la construcción, los Congresos Panamericanos de Arquitectura y Urbanismo de la década de los '20 influyeron notoriamente en Chile. Fue así como el Gobierno chileno contrató al urbanista austriaco Karl Brünner, quien formuló los fundamentos del primer Plan Regulador para proyectar el Santiago urbano.

- **1925**: Aumenta la Demanda: Santiago tiene una población aproximada de 600.000 habitantes y se incentiva la edificación en los sitios eriazos de los radios urbanos y la reedificación de viviendas demolidas por insalubres. Se construyen 29 poblaciones en Santiago y 14 en provincias, pero no bastan para satisfacer una demanda que aumenta cada día.

- **1929**: Ciudades y Futuro: El terremoto de Talca de 1928 obliga a dictar la Ley 4.563, donde se dispone que toda ciudad con más de 20 mil habitantes deberá elaborar un Plan General de Transformación.

- **1931 – 1935**: Ley General de Urbanismo y Construcción: El proceso de migración del campo a la ciudad produce un grave problema en la mayoría de las urbes. Para encararlo, se crea la Junta Central de Habitación Popular

y se dicta la primera versión de la Ley General de Urbanismo y Construcción, que busca ordenar la planificación urbana. En 1935 se crea la Caja de la Habitación Popular, que otorga préstamos a 27 años plazo, dejando el predio hipotecado como garantía.

- **1939**: Plan de Urbanización de Santiago: Se aprueba el Plan Oficial de Urbanización de la Comuna de Santiago (Pou), para regular la edificación en altura, aprovechar al máximo los terrenos y subdivisiones permitidas, clasificar la zona industrial y desarrollar un Plan de vialidad y áreas verdes. Se crea la Corporación de Fomento, Corfo, que impulsa a la industria manufacturera y termina de dar al proceso de desarrollo urbano características explosivas.

- **1941**: Préstamos para Viviendas Populares: La Ley 6.640 autoriza al Presidente de la República para contratar préstamos bancarios destinados a levantar viviendas populares. Bajo su alero se construyen alrededor de 6 mil unidades habitacionales. En 1943 se reestructura la Caja de la Habitación Popular, para que sigue construyendo directamente las viviendas con fondos propios, pero conjuntamente amplía y concede una serie de franquicias tributarias a la llamada habitación económica, lo que incentiva a las empresas inmobiliarias.

- **1948**: Se dicta la Ley Pereira que incentiva la construcción habitacional, aunque se dirige básicamente a solucionar el problema de la clase media, antes que el de los sectores más populares.

- **1952**: Metrópoli, Intercomunas y Regiones: A fines de 1951 se comienzan a estudiar las modificaciones a la Ley General de Urbanismo y Construcción y a principios de 1952 se le agregan conceptos como metrópoli, intercomuna, micro región y región.

- **1953**: Planes a Largo Plazo: Nace la Corporación de la Vivienda (Corvi) y se formulan los primeros planes a largo plazo para solucionar el problema habitacional, desde una perspectiva centralizada y planificada. Se crea el Banco del Estado de Chile y se fija el texto definitivo de la Ley de Construcción y Urbanización.

- **1957 – 1959**: El acceso a la Tierra Urbana: En 1957 comienzan los conflictos por el acceso a la tierra urbana. El enorme crecimiento demográfico de Santiago provoca carencia de viviendas y servicios. La desorganización general de la ciudad tiene importantes consecuencias para los sistemas de producción de viviendas y el ordenamiento general de las urbes. Hacia finales de los años cincuenta se toman medidas para incentivar más decididamente a las empresas inmobiliarias. Se establece una larga lista de franquicias que intentan promover la acción de los privados y

motivar la edificación de viviendas tanto para los grupos más pobres de la población como para los estratos con capacidad adquisitiva.

- **1965**: Aparece el MINVU: Hacia comienzos de los sesenta existen por lo menos 28 instituciones dependientes de ocho ministerios que intervienen en asuntos de vivienda, urbanización y equipamiento. Para enfrentar esta situación se crea el Ministerio de la Vivienda y Urbanismo (Minvu*),* que junto a la Corporación de Vivienda (Corvi) y la Corporación de Servicios Habitacionales (Corhabit), es integrada por la Corporación de Mejoramiento Urbano (Cormu), empresa autónoma del Estado, una de cuyas principales funciones es mejorar y renovar las áreas deterioradas de las ciudades, mediante programas de rehabilitación y desarrollo urbano. Se aprueba el primer Plan Regulador Intercomunal de Santiago, que ajusta el crecimiento de las ciudades, protegiendo las áreas de cultivo y la ecología. Se establece una zonificación para construir barrios industriales y un cinturón suburbano. Se define la red básica de transporte y vialidad regional, intercomunal y comunal. Se regulan los sistemas de áreas verdes, la creación de multicentros cívicos y comerciales, y la protección de las reservas de suelo para grandes equipamientos metropolitanos.

- **1965 – 1970**: En busca de una mejor Calidad de Vida: El Gobierno de Eduardo Frei Montalva se propone disminuir el déficit de vivienda, la cual es considerada desde una perspectiva global, integrándola en un barrio y

considerándola como reflejo de un determinado modo de vida. Así, los programas habitacionales de carácter popular incorporan escuelas, centros asistenciales y campos deportivos, entre otros. Se considera que la solución del problema de la vivienda requiere de la participación de las familias beneficiadas.

- **1971**: Mejoramiento Habitacional: Uno de los objetivos centrales del gobierno de Salvador Allende frente a la política habitacional es construir y reparar las viviendas en mal estado y mejorar las condiciones urbanas del sector más pobre. Se modifica la reglamentación del régimen de postulaciones y asignaciones de vivienda, a través del Plan de Ahorro Popular.

- **1973 – 1975**: Libre Mercado de los Suelos: A fines de 1973 se reorganiza el Minvu. Se aprueba la Primera Política de Desarrollo Urbano para Santiago, que elimina los límites de expansión urbana, el desarrollo de la ciudad y su infraestructura, dando paso al libre mercado de los suelos.

- **1976**: Se crean las Seremi y los Serviu: Se reestructura y regionaliza el Minvu, desconcentrándose territorialmente a través de una Secretaría Ministerial Metropolitana. Se crean las Secretarías Regionales Ministeriales (Seremi) y los Departamentos de Desarrollo Urbano en todas las regiones del país. Se fusionan las Corporaciones: Corhabit, Cormu, Corvi y Cou, estableciéndose un Servicio Regional de Vivienda y Urbanización (Serviu),

en el Área Metropolitana y a lo largo de todo Chile. Se promulga una nueva Ley General de Urbanismo y Construcciones.

- **1979**: Política Nacional de Desarrollo Urbano: Se aprueba la Política Nacional de Desarrollo Urbano (PNDU), que busca armonizar los lineamientos sectoriales con la política global de organización económica y social, denominada "Economía Social de Mercado".

- **1981**: Programa de Viviendas Básicas: el Minvu efectúa cambios importantes en sus programas, al ampliar el reglamento del recién creado Subsidio Habitacional Variable. Esta medida da origen al Programa de Vivienda Básica, contemplando un sistema de subsidios variables y considerando la vivienda básica como el primer paso para una vivienda social.

- **1982**: Viviendas Económicas y Unidades Sanitarias: Se faculta a las municipalidades para que construyan viviendas económicas y casetas sanitarias, que deben tener una superficie construida de 18 metros cuadrados y un costo inferior a 220 UF. La unidad sanitaria debe tener una superficie mínima de 6 metros cuadrados (baño y cocina) y un costo máximo de 110 UF.

- **1984**: Nuevo Sistema de Postulación: El Minvu realiza modificaciones al sistema de viviendas básicas, para ampliar su cobertura a segmentos que

habían quedado fuera del programa, como los allegados. Los Serviu abren en este período un sistema de postulación permanente que consulta la Ficha CAS, incorporando el ahorro y el número de cargas familiares. Las viviendas básicas que se asignan mediante este sistema pueden optar a un subsidio equivalente al 75% del valor de la vivienda, sin superar las 180 UF. En 1985 el número de postulantes inscritos alcanza las 170 mil familias.

- **1990-1994**: Importantes cambios en Financiamiento: Durante este período se realizan mejoramientos y cambios para ampliar la red de acceso a los programas habitacionales, se profundiza la descentralización para asignar los recursos habitacionales y se introducen cambios al sistema de financiamiento. El Gobierno inicia una consulta nacional a fin de desarrollar una nueva Política Urbana. Se aprueba el nuevo Plan Regulador Metropolitano de Santiago (PRMS).

- **1997**: Desarrollo Condicionado: Se modifica el PRMS, introduciéndose las Zonas Urbanizables con Desarrollo Condicionado (ZUDC). Se crea el Comité de Ministros de Desarrollo Urbano y Ordenamiento Territorial, integrado por los ministros de Vivienda y Urbanismo, Obras Públicas, Bienes Nacionales, Agricultura, Transporte y Telecomunicaciones. Se crea la Dirección de Proyectos Urbanos del Minvu.

- **1990 – 2000**: Innovaciones y Perfeccionamiento: La administración de Eduardo Frei Ruiz-Tagle se caracteriza por la masividad de la acción

estatal, la mayor inserción urbana de los programas habitacionales y la diversificación de las alternativas de financiamiento de la vivienda. En este período destacan las innovaciones y el perfeccionamiento de la red de programas ministeriales.

- **2000**: Reflexión sobre Ciudades Chilenas: Se constituye el Consejo Nacional para la Reforma Urbana, que inicia un proceso de reflexión y cambio en las ciudades chilenas. Se crea el Comité Bicentenario. Con miras al 2010, son cuatro las capitales regionales que serán "repensadas": Antofagasta, Valparaíso, Santiago y Concepción. Se aprueba el DS 245 que reglamenta el Programa Concursable de Obras de Espacios Públicos, a realizarse en barrios de carácter patrimonial, ubicados en sectores urbanos consolidados, cuya rehabilitación o recuperación sea necesaria por encontrarse en evidente estado de deterioro o abandono.

- **2003**: Financiamiento Urbano Compartido: Se promulga la Ley 19.865 sobre Financiamiento Urbano Compartido, mediante el cual los SERVIU y las municipalidades podrán celebrar con terceros contratos de participación, destinados a la adquisición de bienes o a la ejecución y mantención de obras urbanas, a cambio de una contraprestación. Se crea el Comité de Ministros de la Ciudad y el Territorio, en el marco del proceso de Reforma y Modernización del Estado. Se crea el Comité de Ministros del Bicentenario.

- **2004 – 2005**: Igualdad de Oportunidades: Se enfatiza en la búsqueda de igualdad de oportunidades y se concentra la acción en los grupos más vulnerables, con el objeto de satisfacer sus necesidades básicas compatibles con mayor dignidad. Es labor del MINVU aportar a la construcción de una ciudad solidaria y equitativa, capaz de acoger a todas las familias que la habitan. En esta dirección se enmarcan los programas habitacionales, de vialidad urbana, pavimentación participativa, equipamiento comunitario y parques urbanos, así como la formulación de normas e instrumentos de planificación destinados a alcanzar una convivencia armónica.

- **2006**: La nueva Política Habitacional: Esta Política apunta a lograr avances sustantivos hasta el 2010. Se trata de una política de mejoramiento de la calidad e integración social, que permitirá disminuir drásticamente el déficit habitacional del 20% más pobre de la población, aumentar la superficie de las viviendas sociales y asegurar su calidad. Asimismo, revertir la segregación social en la ciudad, mejorando el stock de casas y barrios existentes, y seguir ayudando a los sectores medios que necesitan del apoyo del Estado para alcanzar su vivienda propia.

Programa de Recuperación de 200 Barrios: Programa que recupera los 200 barrios más deteriorados y deprimidos socialmente en el país, comienza a aplicarse a partir de julio de 2006. En la misma dirección operarán los programas de Pavimentos Participativos, de Espacios Públicos y de mejoramiento de condominios

sociales. En tanto, las familias de ingresos medios contarán con un total de 174.000 soluciones en el período 2007 – 2010. Ello, a través del Leasing Habitacional y del Sistema de Subsidio Habitacional (DS 40), que incluye el Subsidio de Renovación Urbana o interés territorial y el de Rehabilitación Patrimonial.

2. LIMITACIONES Y DESAFÍOS DE UNA POLITICA HABITACIONAL INTEGRAL

Nuestro país ha experimentado, como ya se revisó anteriormente, distintas propuestas para el tema habitacional, con diferentes enfoques tanto teóricos, que van desde acciones higienistas, asistencialistas, sectoriales, hasta algunas de carácter estructuralistas, como las que se plantearon en la década de los setenta, durante el gobierno de Salvador Allende. Pero desde 1978 en adelante, Chile ha sido, en todos los ámbitos, un laboratorio de políticas neoliberales, incluidas las definiciones de políticas de vivienda y en cómo se construye una ciudad. (Sepúlveda, 2007)

La producción del ambiente construido –en el cual las políticas habitacionales son relevantes- las formas que asume tienen que ver la posición de los individuos en la estructura social. Nuestras ciudades se han ido construyendo, conciente o inconscientemente, separando y segregando a los pobres, generándose los pobres arrinconados en una zona, y la ciudad "normal" en la otra. Así ya en la época colonial - según documentan distintos textos -, en Santiago los sectores de pobreza estaban en la periferia urbana o al otro lado del río Mapocho, concentrados en el sector de La Chimba, actual barrio Bellavista.

Por otra parte, con respecto a la calidad de las viviendas sociales, de mejor calidad del pasado, se daba en el contexto de la construcción de los que se denomina el Estado de bienestar, en que se forjaron las primeras respuestas organizadas al problema de la carencia habitacional, que llevaron a erradicar los asentamientos precarios y realojar a su población en "conjuntos habitacionales" cuya construcción, planificación, diseño, provisión y financiamiento eran a cuenta del Estado. Correspondía a un sistema de provisión de tipo universal, basado en una condición derecho - ambiente de la población, que entregaba viviendas terminadas bajo el sistema "llave en mano". Fue una primera generación de políticas habitacionales, que se puede ejemplificar en Santiago con los casos de la Población Huemul 2 (1943), Población Arauco (1945) y Villa Presidente Ríos (1959). (ibid)

Una segunda generación de políticas habitacionales empezó a surgir a fines de la década de los '70 (con algunos ejemplos en la década anterior), cuando se observa una creciente asimetría entre la demanda por viviendas expresadas por el proceso de urbanización popular (que involucraba a no menos de 60 o 70 por ciento de la producción de espacio urbano nuevo), y la oferta de viviendas terminadas que ofrecía la institucionalidad del Estado. Ante ello, surgieron propuestas que entendían la vivienda como un proceso, el cual debía ser apoyado, asistido técnicamente y organizado por la política habitacional. Fue un reconocimiento al proceso de producción social del hábitat que llevó a un consenso generalizado en los ámbitos de los organismos internacionales, lo cual provocó que el Programa de Asentamientos Humanos de Naciones Unidas, en la primera cumbre mundial de

Hábitat I (Vancouver, 1976), recomendara abandonar las políticas de primera generación. (ibid)

Son iniciativas características de esta segunda generación de políticas habitacionales, los Programas de Lotes con Servicios, la Operación Sitio, el Programa de Mejoramiento de Barrios, hasta las diversas intervenciones del Programa Chile Barrio.

Los cambios estructurales impulsados en Chile desde 1978 con la aplicación de un modelo económico neoliberal, significaron que el Estado asumiera un rol subsidiario y regulador en que el acceso a las vivienda no es un derecho en si, si no se obtiene mediante el esfuerzo compartido entre los ciudadanos y el Estado.

Con ello surgió una tercera generación de políticas habitacionales, en que se traspasa un conjunto de funciones al sector privado y se definen incentivos para que asuma en propiedad una producción sostenida de unidades habitacionales.

En los últimos dieciocho años, en la mayoría de los países de América Latina, si bien se han continuado implementando políticas habitacionales de primera o segunda generación, considerando el profundo cambio que implica la globalización ha emergido una serie de nuevos problemas – fundamentalmente relacionados con la reconversión productiva y cambios en las condiciones del trabajo, la supremacía mundial del mercado financiero, la reforma del Estado, entre otros, que transforma de modo radical los fundamentos de la políticas habitaciones. (ibid)

La actual política habitacional, generada entre 1978 y 1990, corresponde a un modelo de economía neoliberal sobre el cual se construyó el andamiaje financiero, programático e institucional de una política "viviendista", donde lo que interesaba era dinamizar un sector de la economía, por un lado; y enfrentar el problema de vivienda en términos de déficit habitacional acumulado, por otro. (ibid)

Entre 1990 y 1994, el gran desafío fue fortalecer la política de facilitación, consolidarla y llevar a cabo algunas acciones referidas a las familias en condiciones de allegamiento, para lo cual se generaron los Programas de Vivienda Progresiva I y II.

Entre 1994 y 2001 se consolidó esta politica "viviendista" y "lobbistas", caracterizada por una sostenida productividad habitacional, altamente focalizada, que se localiza en paños homogéneos, carece de planificación y contribuye a los procesos de segregación y concentración de población en situaciones de pobreza. Aparecen como problemas, entre otros, un fuerte crecimiento en extensión de las ciudades, deficitaria calidad del parque habitacional social, carencia de una política de recuperación y mantención del parque habitacional ya existente, insuficiencia de programas de asistencia técnica, incumplimiento del pago de los créditos hipotecarios otorgados por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, un cambio en la composición de la demanda. A todo ello se añaden las rigideces del sistema administrativo para la obtención y distribución de los recursos del Estado, que dificultan la coordinación intersectorial de inversiones y una adecuada respuesta a las necesidades regionales y locales. Este proceso culminó con la crisis

de la vivienda en 1997, que se tradujo en que entre los años 2000 y 2006 se planteara que la política habitacional no sólo debía considerar el problema de vivienda, si no también la necesidad de empezar a construir ciudad, lo que llevó principalmente a acciones de tipo compensatorio. (ibid)

Finalmente el periodo 2006-2010, frente al cual podemos preguntarnos si se trata de una nueva generación de políticas habitacionales. Hoy se reconoce que la política habitacional ha sido exitosa en el componente financiero, pero que requiere de profundos cambios, los cuales se abordan teóricamente a través de tres ejes:

- el mantenimiento de una producción sostenida de vivienda (cantidad),
- el mejoramiento de su calidad (definición de estándares mínimos), y
- la integralidad (políticas que consideren no sólo la construcción de viviendas, sino la construcción de ciudad), con componentes redistributivos. (ibid)

Así, el discurso planteado por el gobierno de la Presidenta Michelle Bachetet ha generado grandes expectativas, especialmente cuando en el mensaje presidencial del 21 de mayo 2007, ante el congreso pleno – en su cuenta a la Nación menciona que:

"… la vivienda social pasa a ser un espacio pensado para la familia, estamos construyendo viviendas más grandes, con nuevos tipos de subsidios que también beneficien a la clase media, con certificación de la calidad de los que se construye

(..) también, trabajamos en integración urbana, porque tener un hogar no consiste sólo en tener una casa, sino ganar un entorno acogedor (..) porque no queremos dos ciudades en una, porque no queremos guetos ni perpetuar marginalidad, estamos trabajando para revertir la segregación en la ciudad.." (Discurso Presidencial 21 mayo 2007, Congreso Valparaíso, Chile).

Las políticas habitacionales en general, en el marco de la facilitación, rompen las estructuras de las ciudades. Por supuesto que generan empleos y sirven para las estadísticas, pero se destruye el paisaje urbano, el sentido de barrio y de vecindad. Vale la pena entonces, creer en el esfuerzo de trabajar en un nuevo concepto de integración urbana que revierta la segregación que hoy la ciudad presenta.

CAPITULO V

PROGRAMA QUIERO MI BARRIO (PQMB)

Considerando los problemas asociados a la Política habitacional en los últimos años, el estado asume la responsabilidad proponiendo la creación del programa quiero mi barrio como una forma de enfrentar el segregación urbano y el deterioro de los barrios.

1. PROGRAMA QUIERO MI BARRIO

El Programa tiene como objetivo general el mejoramiento de la calidad de vida en barrios deteriorados, a través de políticas combinadas que mejoren el entorno urbano y promuevan el fortalecimiento de la participación social. (MINVU, 2006)

Busca generar un modelo de regeneración urbana que logre combinar varios criterios: integralidad de la intervención, intersectorialidad y sinergia con la red de instituciones públicas y privadas existentes en el territorio.

Es un programa participativo que incorpora a los vecinos como actores relevantes en el proceso de regeneración del barrio. Todo esto hace de éste, un programa innovador en la aplicación de políticas públicas de responsabilidad compartida con la comunidad. (ibid)

Tres fueron los criterios utilizados para la selección de los barrios:

En primer lugar, los mencionados en la medida número 30 del programa de Gobierno de la Presidenta, que dio origen a este programa: Valparaíso, Concepción, San Pedro de la Paz, Estación Central, Lo Espejo y Puente Alto.

En segundo lugar, y con la finalidad de complementar la medida número 31 del programa de Gobierno, que busca revitalizar las ciudades puerto: San Antonio, Talcahuano, Coronel y Valparaíso.

Como tercer criterio, se tomaron aquellas comunas con más de 70.000 habitantes o aquellas que forman parte de ciudades con urbanas de 100 mil y más habitantes, que cumplieran con la condición de presentar más de un 10% de personas pobres habitando en ellas, y a lo menos escoger una comuna por región. Este proceso fue liderado por el Intendente de cada Región. (ibid)

Los barrios seleccionados presentaron las siguientes características:

- Condiciones de deterioro urbano entendido como déficit de infraestructura, equipamiento.
- Imagen ambiental degradada y/o con problemas de conectividad o integración vial.
- Vulnerabilidad social concebida como concentración de situaciones de rezago escolar, jóvenes que no estudian ni trabajan, madres adolescentes, mujeres solas jefas de hogar, adultos mayores en situación de riesgo y desempleo, entre otros.

Asimismo, se consideró la capacidad local instalada en los barrios, en cuanto a presencia de instituciones, recursos humanos o financieros, existencia de organizaciones sociales, y voluntad política para trabajar con el Programa; cartera de proyectos en curso o programada tanto sectorial como de otras instituciones públicas y privadas, y la identificación de sinergias con otros proyectos estratégicos regionales.

El **Programa contempla** la intervención en dos tipos de barrios:

a) Barrios Críticos

Caracterizados por una alta concentración de deterioro urbano y vulnerabilidad social, presentan déficit de infraestructura u otros déficit de escala mayor, puede requerir modificaciones del espacio construido (10% del programa).

b) Barrios Vulnerables

Caracterizados por la desvalorización, deterioro urbano significativo y vulnerabilidad social, presentan algún déficit o necesidad de mejoramiento en escala menor del espacio público, equipamiento o fachadas (90 % del programa).

2. MODELO OPERATIVO DEL PROGRAMA

El SEREMI de Vivienda y Urbanismo es el responsable del Programa en cada Región, para lo cual se conformó un equipo regional multidisciplinario que es el encargado

de la gestión, control y seguimiento de la implementación del programa. El programa tiene tres fases organizadas alrededor de la elaboración y cumplimiento de un contrato de barrio, que fija las obras e iniciativas sociales que permiten el mejoramiento del barrio, el que es firmado por la comunidad a través de un consejo vecinal de desarrollo y el MINVU.

El Programa se implementa a través de tres fases en un período total de dos años.

La primera fase, consiste en la Elaboración del Proyecto Integral de Recuperación de Barrio (PIRB), entendido como un proceso de diagnóstico y construcción participativa de vecinos y equipos técnicos para definir un Proyecto Integral de Recuperación del Barrio que se materializa en:

- Un Plan de Gestión de Obras,
- Un Plan de Gestión Social y
- Un Plan de Gestión de Recursos Complementarios.

Como parte de este proceso se conforma con los vecinos un Consejo Vecinal de Desarrollo (CVD), quien junto con el Municipio y la SEREMI MINVU suscriben al cierre de la fase un Contrato de Barrio. En éste queda plasmado el compromiso de ejecución de obras e iniciativas de mejoramiento para el barrio como parte del Proyecto Integral y se asume el compromiso de un trabajo co-responsable en la recuperación física y social del barrio.

A la fecha existen 24 Contratos de Barrio firmados, con una cartera total de obras que supera las 200 iniciativas. A su vez, se están comenzando a elaborar más de 40 Proyectos Integrales de Recuperación, los que llegarán a cristalizarse en un Contrato de Barrio durante el 2008.

La segunda fase corresponde a la Ejecución del Proyecto Integral de Recuperación de Barrio, en la cual se despliega el Plan de Gestión de Obras, el Plan de Gestión Social y el Plan de Gestión de Recursos Complementarios. En esta fase, el Consejo Vecinal de Desarrollo asume un rol protagónico, velando tanto por el cumplimiento de los compromisos definidos en el Contrato de Barrio, como favoreciendo la sustentabilidad del proyecto en el barrio.

Finalmente, la tercera fase corresponde a la Sistematización y Evaluación del Proyecto Integral de Recuperación de Barrio, en la cual se finaliza la ejecución de iniciativas programadas del Plan de Gestión de Obras, Social y de Recursos Complementarios. Junto a ello se efectúa la revisión y evaluación del Programa y sus resultados con el Consejo Vecinal de Desarrollo y el Municipio; se levantan los aprendizajes del proceso y se proyecta la continuidad del desarrollo del barrio a través de la elaboración y formalización de una Agenda Futura.

El Programa garantiza que la acción e inversión desarrollada en un territorio definido será integral y sustentable, que los reales protagonistas del proceso sean los propios vecinos, favoreciéndose la participación de los diversos representantes de la comunidad en todas las instancias de diagnóstico y toma de decisiones

respecto a las acciones, proyectos y recursos formales que pudiesen nutrir el fortalecimiento del barrio y la comunidad que lo conforma. Esto supone concebir los procesos participativos como experiencias vivenciales donde los actores sociales son auto-críticos de su realidad y capaces de participar en la construcción del futuro de su barrio. (ibid)

3. LOS PRINCIPALES ACTORES DEL PROGRAMA

El diseño del Programa Quiero Mi Barrio, del Ministerio de Vivienda y Urbanismo plantea como los principales actores de este programa los siguientes:

a. Consejo Vecinal de Desarrollo (CVD)

Instancia formada en el barrio como organización comunitaria representativa de las organizaciones, instituciones y vecinos del barrio, la que puede o no estar constituida de acuerdo a la Ley N° 19.418 de organizaciones territoriales y funcionales. La constitución del CVD es parte fundamental en la instalación y desarrollo del Programa, pues apunta a formalizar la participación de actores locales en la planificación y monitoreo de las iniciativas a realizar en cada barrio.

Su rol está orientado a promover el desarrollo sustentable del barrio y una mejor calidad de vida de sus habitantes, potenciando la integración y participación de los vecinos en instancias de reflexión sobre el barrio y en el desarrollo de proyectos físicos y sociales que colaboren a su mejoramiento. En esta línea, el CVD es el

responsable de suscribir el Contrato de Barrio y de velar por su buen cumplimiento.

Al año 2008 existen 26 Consejos Vecinales de Desarrollo conformados en la región, integrados en promedio por 25 representantes cada uno, de los cuales alrededor de un 65% son mujeres y un 35% hombres.

b. Equipo de la SEREMI Metropolitana de Vivienda y Urbanismo

Profesionales de la SEREMI destinados a implementar el Programa en la Región Metropolitana y a supervisar su desarrollo. Entre los profesionales del equipo se encuentra el coordinador comunal, encargado de apoyar la implementación del programa en el barrio, realizando la supervisión y monitoreo del proceso que se desarrolla en todas las fases.

c. Equipo de Barrio

Profesionales del Municipio o Consultora contratados para la ejecución del Programa en el barrio, quienes deberán desarrollar cada uno de los productos requeridos en las tres fase de operación, acompañando a los vecinos en el proceso y velando por el adecuado desarrollo del Programa en el barrio.

d. Municipio

Actor clave durante todo el proceso de desarrollo del Programa en el barrio, sea como ejecutor directo o acompañando la implementación de las distintas fases del Programa. Permitirá ir factibilizando las distintas obras que se visualicen para la

recuperación del barrio y dando orientaciones para la coherencia del Proyecto Integral de Recuperación de Barrio según los lineamientos del plan de desarrollo comunal y las inversiones municipales programadas.

e. Mesa Técnica "Quiero Mi Barrio"

Instancia de trabajo y de coordinación en donde participan la SEREMI, el Municipio y el Equipo de Barrio, mientras que en algunos casos también los Consejos Vecinales de Desarrollo. Permite retroalimentar técnicamente el desarrollo del Programa en el barrio y/o comuna, consensuar agendas de trabajo, entregar y compartir información, establecer compromisos de coordinación y producción, entre otras acciones más habituales del Programa.

De acuerdo a los objetivos del programa los principales desafíos tienen que ver con el reestablecimiento de la confianza y motivación de la comunidad, la canalización eficiente de los recursos, la sustentabilidad de las obras y proyectos, fortalecer relaciones vecinales y participación, reforzar los recursos para la gestión social, desproporcionada en relación a la inversión física, todo asociado al cumplimiento de plazos y la trasparencia de las inversiones. (ibid)

CAPITULO VI

VILLA SANTA CLARA – CERRO NAVIA

El desarrollo de esta investigación se realiza durante la implementación del PQMB en la Villa Santa Clara, Comuna de Cerro Navia, un barrio vulnerable seleccionado de acuerdo a sus características como lo indican los antecedentes que a continuación se entregan.

1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS, LOCALIZACIÓN Y POBLACIÓN

La Villa Santa Clara se crea y genera como parte del proceso de erradicación en el año 1985 de campamentos de las comunas de Maipú, Cerrillos y Las Condes. Los habitantes de este sector originalmente llegan a la comuna de Pudahuel, tras el cambio del plan regulador corresponderían a la comuna de Cerro Navia.

Se compone de aproximadamente 583 viviendas y en ella viven alrededor de 2800 personas. (Sur Profesionales, op cit.)

Respecto de las condiciones habitacionales, el 70% de los hogares presenta condiciones de hacinamiento medio y grave. El promedio de habitantes por hogar es de 4,8 personas. El 70% de los hogares están ubicados en el primer y segundo quintil, siendo el ingreso promedio de los hogares de alrededor de $ 190.000 mensuales. (ibid)

Es una población joven, el 60% de la población se presenta en el tramo de menos de 29 años. Sólo el 3% de los habitantes de la Villa Santa Clara tiene más de 65

años. Respecto del promedio de años de estudio, el 55% de la población tiene menos de 8 años de estudio.(ibid)

2. DIAGNOSTICO INTEGRAL

Para los efectos de esta investigación y en consideración del marco de análisis en que ésta se da, se priorizó por los elementos diagnósticos que permitan reconocer desde la mirada social, organizacional y territorial este sector más que la mirada tradicional respecto de ubicación e ingresos.

Para elaborar este diagnóstico se tomaron los datos elaborados por el equipo de intervención de Sur Profesionales, en el documento, Encuesta de Caracterización Familiar para la Villa Santa Clara, Programa Quiero Mi Barrio, año 2007.

La Villa Santa Clara ubicada en la Comuna de Cerro Navia, se clasifica como "barrio vulnerable" dadas las condiciones de deficiencia en términos de conectividad y baja integración a la comuna, no cuenta con suficientes áreas verdes, no cuenta con infraestructura adecuada, los servicios de salud y educación están fuera de la población, con baja participación en organizaciones.

2.1 Construcción Social

Existe una sólida base de reconocimiento y entre los vecinos, probablemente asentada en el hecho de que la mayoría de ellos vive en el barrio desde hace más

de diez años, y gran parte de la población posee también una historia anterior que los une, al tratarse de una población formada básicamente por la erradicación de campamentos, en la actualidad se reconocen como los dirigentes que fueron y hoy se reencuentran en la organización. (Estudio de Base)

Sin embargo al interior de la Villa se ha producido una división de la población en sectores, que coincide con la forma física del barrio y a los que se asocian distintos estigmas: se distingue un sector de "cuicos", el centro asociado al consumo y tráfico de drogas, un sector percibido como marginal y peligroso (extremo oriente), el sector de la Llareta asociado a la Hondonada, y los vecinos de JJ Pérez, que dan la espalda al barrio y se vinculan más con Pudahuel, marginándose de la vida al interior del barrio. Se vivencia una suerte de desconfianza entre unos y otros, así como unos y otros se responsabilizan del deterioro de la vida comunitaria en el barrio. Esto dificulta la visión del barrio como totalidad y favorece que las personas se cierren a la convivencia fuera de su respectivo sector.(ibid)

Sin embargo, queda en evidencia que existe una base de reconocimiento mutuo y de una historia en común que supera la percepción inicial. Detrás del aparente clima de apatía y desconfianza descansa un significativo sentimiento de comunidad, así como el interés de revitalizar la convivencia vecinal. Y esto se detecta fuertemente en los grupos de mujeres, pero también entre los jóvenes y la comunidad en general por la valoración de la historia en común, como también la situación de aislamiento y marginación del barrio, refuerzan los vínculos internos y la solidaridad entre los vecinos.(ibid)

El problema más grave que identifican los vecinos en este ámbito está relacionado con las problemáticas de alcoholismo, drogadicción y tráfico de drogas (carteles). Sin embargo, este tema más que generar conflictos entre los vecinos, parece vincularlos en torno a sentimientos de impotencia y desesperanza que han ido progresivamente instalándose en la trayectoria del barrio, afectando a sus propias familias, jóvenes y niños, y limitando el horario y uso de los espacios públicos del barrio para la vida comunitaria.(ibid)

2.2 Asociatividad y Organización Social

Caracterización de las organizaciones existentes en el barrio. En particular, destaca que las juntas de vecinos existentes están inactivas y según la percepción de la población, no son representativas, sus dirigentes establecen relaciones clientelares con el municipio, sus liderazgos son débiles y personalistas. El hecho de existir tres juntas de vecinos en una población tan pequeña, es también un factor de división en Santa Clara.

Esta situación ya genera un clima de conflicto en las organizaciones entre si, lo que provoca una importante falta de coordinación entre ellas. En tanto, organizaciones que se encuentran más activas, como los clubes deportivos del barrio, trabajan en forma aislada, tienen problemas de regularización y de falta de sedes y equipamientos. En general, la falta de sedes comunitarias habilitadas impide el funcionamiento y desarrollo de la organización.

La única organización que funciona es el Rayen Mahuida institución privada que opera con recursos de cooperación y como ejecutora de programas públicos y cuyas instalaciones se ubican en un terreno municipal entregado en comodato. Esta organización realiza un trabajo de promoción y organización social más visible en el barrio altamente valorado por los vecinos, sobre todo por quienes participan en el jardín infantil, el grupo de padres y otros talleres.(ibid)

2.3 Relación Con Organizaciones E Instituciones Del Entorno y Comuna

Siendo una característica de la población Santa Clara su situación de aislamiento e indefinición de su identidad territorial, se observa que efectivamente se encuentra desvinculada del entorno. Primero, no existen condiciones de las organizaciones que funcionan al interior del barrio para vincularse con otras organizaciones y redes hacia fuera, luego, la población se encuentra física y simbólicamente lejana a Cerro Navia, y al no pertenecer a Pudahuel no tiene vías de establecer redes con ese territorio, de manera que las redes con organizaciones comunales son prácticamente inexistentes.

Existe una relación ambigua y conflictiva de la población en general con la Municipalidad de Cerro Navia, ya que la mayoría se identifica más con Pudahuel, donde satisfacen la mayor parte de sus requerimientos de servicios de salud y educación.(ibid)

2.4 Caracterización De La Participación De Los Vecinos

En cuanto a la participación de los vecinos en organizaciones y actividades del barrio, del mismo modo que con las relaciones vecinales, se destaca que existe una historia anterior de participación que en los últimos 15 años ha ido progresivamente en detrimento. Sin embargo, existe en esa misma historia y en las trayectorias de sus habitantes, un patrimonio que es factible de recuperar, que se expresa en el interés y la motivación a la participación que ha ido resurgiendo a medida que avanza el proceso social de recuperación del barrio.

En este sentido, se destacan como fortalezas del barrio la historia anterior de participación, el hecho de que los vecinos se conocen, y que el tamaño de la población facilita las relaciones interpersonales más cercanas.

Se destaca también como parte de este patrimonio, la existencia de antiguos líderes que, habiéndose retirado del escenario de la organización social, resurgen como parte de este proceso, poniendo a disposición de la comunidad sus experiencias anteriores, con estilos de liderazgos más democráticos que los que caracterizan la organización vecinal actual.

Las mujeres en general, muestran una muy buena disposición a participar de instancias de organización, reuniones y talleres, a diferencia de los hombres que tienen significativamente menores niveles de participación y compromiso. Es así como la participación femenina se destaca en todas las instancias de organización y asociación. Al ahondar en qué tipo de organizaciones participan se observa que

hay gran actividad en grupos religiosos en primer término, luego en junta de vecinos, talleres y programas para la mujer y tercera edad, clubes deportivos y centros de padres. (ibid)

2.5 Capital Social Del Barrio: Recreación y Deporte

En el ámbito de la recreación y actividades deportivas destacan como fortalezas del barrio la existencia de clubes deportivos activos, con significativa trayectoria de organización, junto con una amplia participación de la comunidad en estas actividades que se refleja en la existencia de ligas formadas por grupos de hombres, jóvenes, mujeres y niños. Asimismo, destacan la existencia de "talentos" deportivos que, a pesar de las limitaciones de recursos, sólo esperan por mayores oportunidades de desarrollo.

Esta realidad contrasta con la falta de espacios y equipamientos para la realización de estas actividades: solamente existen en el barrio canchas rudimentarias de fútbol y babyfutbol, sin equipamiento, no existen canchas techadas, camarines, baños, y con ausencia o deficitaria iluminación.(ibid)

2.6 Nivel De Escolaridad De La Población

Respecto de la caracterización familiar en el barrio señala el 54% de los jefes de hogar posee estudios de enseñanza básica, en tanto un 6% cursó educación media-técnico profesional y solo un 3% estudios superiores (universitaria y técnico

profesional). El promedio de escolaridad es de 8 años para la población mayor de 30 años.

En un 7,6% de los hogares hay niños y niñas que han dejado los estudios, principalmente por necesidad de trabajar, luego por maternidad, drogas y otros motivos para la deserción. Al interior de la Villa Santa Clara solamente existe un jardín infantil, el que se encuentra asociado a una organización privada. Sin embargo, su cobertura es limitada y asisten a él en su mayoría niños de fuera del barrio y pertenecientes a la comuna de Pudahuel.

En cuanto al cuidado infantil, de los 140 hogares en que habitan niños y niñas menores de 6 años, sólo un 4% asiste a sala cuna o establecimiento educacional, mientras que la mayoría, 68% es cuidado por la madre o el padre en la casa y un 22% por otro familiar en la casa.

Destaca así el fuerte déficit de acceso a educación preescolar para los niños del barrio, así como la necesidad de contar con una sala cuna dentro del barrio o accesible a los habitantes de Santa Clara, sobre todo ante la realidad de que muchas mujeres son madres jóvenes y adolescentes, con necesidad de continuar sus estudios y trabajar.(ibid)

2.7 Población Y Trabajo

La caracterización del barrio indica que un 5,1% de los jefes de hogar se encuentra sin trabajo, un 16,3% son jubilados o pensionados, un 6,6% desempeña un trabajo familiar no remunerado. Luego, las principales actividades que desempeña el jefe de hogar corresponden a empleado u obrero del sector privado (37%), y trabajador por cuenta propia (19%).

Por otra parte, la población de Santa Clara trabaja principalmente fuera de la comuna y aparece desconectada de la oferta de programas y proyectos laborales del municipio. Los principales problemas detectados en este ámbito dicen relación con los altos niveles de cesantía, inestabilidad laboral y baja calificación, todo lo cual redunda en los bajos ingresos generalizados de las familias. Sin embargo, el barrio se identifica como una población de trabajadores, de la cual se rescata su historia obrera y el potencial existente entre la población económicamente activa de Santa Clara.(ibid)

2.8 Población Y Salud

Respecto de la situación del barrio Santa Clara en el ámbito de la salud, la caracterización del sector indica un 4% de habitantes con discapacidad (64 casos), de ellos 24 corresponden al jefe de hogar.

Los principales problemas de salud que han presentado los integrantes del hogar, se observan como problemas recurrentes los problemas respiratorios, hipertensión, diabetes, depresión, problemas a los huesos y otros.

En relación a problemas de alcoholismo y drogadicción, es un tema importante al interior de la población y problemática de los hogares de Santa Clara, afectando tanto a adultos como a jóvenes y niños.

En cuanto al acceso a servicios, casi el 89% de las personas se atiende en consultorios fuera de la comuna y sólo el 11% de las familias se atienden en Cerro Navia. De quienes se atienden fuera de la comuna, el mayor porcentaje lo hacen en Pudahuel, todas en el Centro de Salud Familiar La Estrella.(ibid)

3. CARACTERIZACIÓN FÍSICA Y ESPACIAL DEL BARRIO

3.1 Espacios Públicos

En términos generales, la población Santa Clara cuenta con una buena dotación de espacios públicos, plaza y pequeñas áreas verdes, las que se encuentran en buen estado, con buenos árboles y mobiliario urbano, especialmente juegos infantiles.

La mantención de la plaza principal y otras áreas verdes está a cargo de la Municipalidad. Las calles y pasajes están asfaltadas en su totalidad.

En cuanto a La Hondonada, que limita en todo el borde de la Villa Santa Clara: se pude decir que presenta un gran potencial como espacio de uso público en la medida que se resuelvan y materialicen los proyectos del Parque La Hondonada y Receptor de aguas lluvia. Actualmente se ubican allí varias multi-canchas y una cancha de fútbol además de una sede del club deportivo, en madera, que aprovechan la superficie plana; todas son de precaria calidad y cercanas a los basurales.

A pesar de los problemas de contaminación ambiental y deterioro existentes, este borde es ocupado activamente como espacio de recreación y juego por los vecinos de Santa Clara.

Las viviendas que se ubican en este borde conforman una espalda que se niega al espacio de la hondonada y hacen que este espacio sea inseguro, al no tener control visual.(ibid)

3.2 Equipamiento e Infraestructura

Uno de los problemas que afecta a Santa Clara se refiere a la carencia generalizada de equipamiento al interior de la población, lo que agudiza su situación de aislamiento.

La población cuenta con pocos y pequeños locales comerciales para el abastecimiento diario, no hay feria ni un pequeño supermercado; abastece de verduras y frutas una camioneta que recorre la población.

El acceso a la telefonía fija es un problema, ya que continuamente son sustraídos los cables para vender el cobre, lo que deja a los vecinos sin conexión telefónica en sus casas.

La población Santa Clara presenta actualmente importantes deficiencias en términos de conectividad urbana y redes de transporte, lo que obstaculiza la movilidad de sus habitantes y agrava su situación de aislamiento.

No existe actualmente ningún medio de transporte público que ingrese al interior de la población Santa Clara, lo que obliga a los vecinos a salir de la población para acceder a locomoción colectiva.(ibid)

3.3 Vivienda

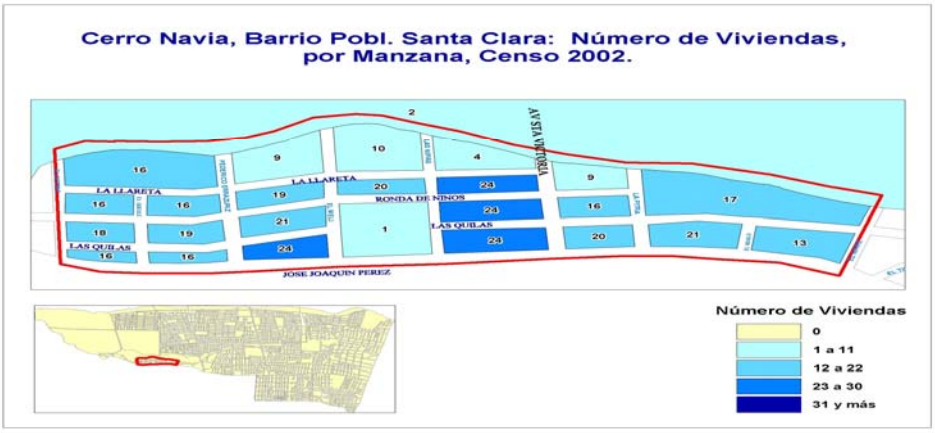
Las viviendas de Santa Clara fueron entregadas a través del programa de vivienda de interés social SERVIU, en mayo de 1984. Son pareadas, construidas en albañilería armada, con una superficie total de 37,7 metros cuadrados y un programa que incluye dos dormitorios, baño, cocina y estar comedor.

Un aspecto considerado negativo por los vecinos es la reducida superficie de las viviendas y de los recintos. Esto constituye un problema, especialmente para las familias más numerosas. Además, en muchos casos los muebles no caben al interior de las casas.(ibid)

Un gran número de las viviendas se han ampliado, en muchos casos construyendo segundos pisos en madera. Se observa también otras intervenciones en el mejoramiento de las viviendas: construcción de antejardines, rejas de cierro, etc. de diversa calidad. Existe un déficit de 104 viviendas en Santa Clara. (Gráfico Nº1).

Gráfico Nº1

"Distribución de las Manzanas Villa Santa Clara"



Fuente: Estudio Técnico de Base, 2007

Al revisar los datos del Censo 2002 (INE; 2002) acerca del número de viviendas y número de hogares por manzana se observa lo siguiente:

Cuadro Nº1

"Distribución de Viviendas por Manzanas, Villa Santa Clara"

Nº DE VIVIENDAS	Nº DE MANZANAS	Nº TOTAL DE VIVIENDAS EN ESTE TRAMO
1 – 11	5	33
12 – 22	15	264
23 – 30	4	96
TOTAL	24	393

Fuente: Encuesta de caracterización. Sur Profesionales (op cit)**Cuadro Nº 2**

"Distribución de Hogares por Manzanas, Villa Santa Clara"

Nº DE HOGARES	Nº DE MANZANAS	Nº TOTAL DE HOGARES EN ESTE TRAMO
1 – 12	4	29
13 – 22	15	282
23 – 32	4	107
33 y más	1	33
TOTAL	24	451

Fuente: Encuesta de caracterización. Sur Profesionales (op cit)

De acuerdo a estos datos, la densidad promedio de hogares por manzana corresponde a 19 hogares.

Al comparar ambos cuadros (viviendas y hogares por manzana), se observa que el número de hogares por manzana supera el número de viviendas por manzana en un 114 %; lo que da cuenta de la existencia de un importante número de allegados, tanto en los sitios como al interior de las viviendas.

4. SÍNTESIS DIAGNÓSTICA: PROBLEMAS, FORTALEZAS Y NECESIDADES

El tema de género corresponde a una dimensión transversal que implica para cada ámbito de acción un enfoque adecuado. Se destaca que el rol de las mujeres en el desarrollo comunitario tiende a ser fundamental y el caso de Santa Clara no es excepción. (Diagnostico Participativo)

Sin embargo, corresponde generar condiciones e iniciativas que contribuyan al reconocimiento público de este hecho, así como a promover la participación de los hombres en estos espacios, ya que tiende a ser deficitaria, sobre todo en términos de los compromisos y trabajo concreto que los hombres aportan al desarrollo comunitario. También, en términos de promover la justicia de género en el trabajo comunitario, corresponde introducir medidas que faciliten la participación de las mujeres (cuidado de los hijos, horarios, etc.).

Se reconoce una serie de ámbitos de acción vinculados con las demandas y preocupaciones de la población femenina. Uno de ellos tiene que ver con la organización, trabajo y acción en el tema de salud. Sobre esto existe una interesante experiencia previa de Comités de salud formados por mujeres y que hay interés en reactivar, a través de los cuales se pueden abordar temas de salud familiar y comunitaria, salud mental, problemas como el embarazo adolescente, cuidado de ancianos, entre otros.

Existe un grado de identidad con los espacios públicos del barrio, en particular las plazas existentes están cuidadas y han sido fruto del trabajo de los pobladores organizados, cuestión que se valora positivamente y se cuida. No es así, en el caso de las sedes vecinales, las que están cumpliendo otro papel, al menos existe hoy día, la motivación por recuperar esos espacios y recuperar el sentido y el uso que les corresponde.

La valoración que la población realiza respecto de los recursos físicos y sociales con que cuentan es ambivalente. Por una parte, valoran positivamente el esfuerzo que han realizado por lograr lo que tienen: sus viviendas, sus plazas, sedes vecinales, etc., pero a la vez se lamentan por no mejorar y apropiarse de los espacios logrados.(ibid)

La Villa Santa Clara es, sin lugar a dudas, uno de los asentamientos donde se tipifica el resultado de las políticas de viviendas de los últimos 50 años en Chile. El aislamiento y la exclusión en ella se evidencian, la lucha por dignificar el entorno y construir barrio, redes y empoderamiento es sin lugar a dudas emblemática de esta población.

CAPITULO VII

PROGRAMA QUIERO MI BARRIO EN LA VILLA SANTA CLARA

A continuación se presenta la implementación y desarrollo del programa en la Villa Santa Clara, por la Consultora Sur Profesionales en los periodos 2007-2008 con sus fases y productos por etapa.

1. PRIMERA FASE: ENERO – MAYO 2007

La instalación del programa Quiero Mi barrio en la villa Santa Clara ocurre en Enero del 2007. La primera Fase, consiste en la Elaboración del Proyecto Integral de Recuperación de Barrio (PIRB) entendido como un proceso de diagnóstico y construcción participativa de vecinos y equipos técnicos para definir un Proyecto integral de Recuperación del Barrio que se materializa en: Un plan de Gestión de Obras; Un plan de Gestión Social y un Plan de Gestión de Recursos.

Esta fase se operacionaliza en cuatro etapas:

a. Etapa Nº 1: Puesta en Marcha y Preparación

Dar inicio formalmente al Programa en el Barrio e informar a la comunidad sobre el Programa, sus objetivos y alcances, Animar y motivar la participación de los vecinos y vecinas en las actividades del Programa, Conformar "Unidad de acción" multi actoral (Mesa de Trabajo) para el desarrollo y seguimiento del proceso y

acciones de co-producción del barrio, estableciendo confianzas mínimas y compromisos entre los actores involucrados.

b. Etapa Nº 2: Realización del Estudio Técnico de Base

Recolectar, producir y sistematizar información económica social, urbana y ambiental sobre Santa Clara, que sea relevante para el proceso del programa., Comenzar proceso de visualización del barrio actual y futuro con los vecinos, Identificar necesidades, indicar orientaciones y alternativas para avanzar en la definición de posibles proyectos a realizar en el barrio.

c. Etapa Nº 3: Autodiagnóstico y Proyecto de Barrio

Fortalecer la identidad del barrio, a través de un trabajo colectivo de la memoria e historia local, en el marco del proyecto de mejoramiento urbano, abrir el proceso a la participación activa de los vecinos en el Programa, generando espacios de confianza y expresión libre de la creatividad en la comunidad, para la construcción participativa de imagen (es) de la situación actual y proyectos del barrio. Lograr consensuar un Proyecto de Desarrollo del Barrio y Plan de Acción, a partir de un trabajo participativo, de reconocimiento y negociación. Visualización y pre-factibilización de obra confianza que pueda ser diseñada y ejecutada participativamente.

d. Etapa Nº4: Programación y Operativa: CVD/ CB (Contrato de Barrio)

Constituir una instancia de representantes de organizaciones sociales y actores locales públicos y privados, que sea representativo, democrático y activo, Generar

un Contrato de Barrio que sea resultado del trabajo participativo y de consenso previos. Factibilizar, diseñar y priorizar proyectos que se incluirán en el CB.

2. SEGUNDA FASE: PERÍODO NOVIEMBRE 2007 A ABRIL 2009-04-03

La segunda fase corresponde a la Ejecución del Proyecto Integral de Recuperación de Barrio, en la cual se despliega el plan de Gestión de Obras, el plan de gestión Social y el Plan de recursos complementarios. En esta fase, el Consejo Vecinal de Desarrollo asume un rol protagónico, velando tanto por el cumplimiento de los compromisos definidos en el Contrato de Barrio como favoreciendo la sustentabilidad del proyecto en el barrio.

Productos asociados a la Segunda Fase:

1. Ejecución de la obra de confianza; seguimiento y recepción de las obras.
2. Levantamiento de indicadores urbanos de Estado (previo)
3. Desarrollo y diseño participativo de las ante proyectos obras
4. Propuesta de plan de uso y mantención de las obras del Contrato de Barrio y el plan de seguimiento asociado.
5. Descripción del desarrollo de las actividades del Plan de Iniciativas Sociales definidas y programadas.
6. Presupuesto detallado del Plan de Iniciativas Sociales según los ámbitos y planes a trabajar.

3. RECUPERACIÓN Y MEJORAMIENTO DEL BARRIO SANTA CLARA

Metas y Objetivos

En lo fundamental, la intervención realizada en el barrio Santa Clara en el marco del Programa Quiero mi Barrio, trata de movilizar, generar y consolidar un proceso social participativo de recuperación y desarrollo del Barrio Santa Clara, cuya meta integral es:

"Mejorar la calidad de vida de todos los habitantes de Santa Clara, en cuanto a su entorno físico y espacios públicos, como también en sus aspectos sociales, identitarios y de convivencia vecinal, procurando la integración de las familias en el barrio, y del barrio en la comuna y ciudad." (Propuesta Sur Profesionales, Contrato QMB, MINVU, 2006)

El Contrato de Barrio (CB), a implementar contempla:

a. Desde el punto de vista físico y ambiental esto implica:

- Mejorar la seguridad del barrio.
- Mejorar la conexión del barrio con la comuna y con el resto de la ciudad.
- Recuperar y mejorar espacios públicos y equipamientos.
- Mejorar la infraestructura y el acceso a servicios.
- Mejorar la calidad de vida medio ambiental.

b. Desde el punto de vista social y cultural se persigue:

- Mejorar las relaciones vecinales.

- Fortalecer las organizaciones sociales y el potencial de la comunidad para mejorar su barrio y calidad de vida.
- Recuperar memoria, identidad y patrimonio barrial.
- Favorecer una vinculación positiva entre la comunidad del barrio Santa Clara, su entorno y el Municipio de Cerro Navia.

4. PROYECTOS DEL COMPONENTE URBANO Y FÍSICO

- Proyecto de mejoramiento y aumento de la iluminación en Santa Clara.
- Proyecto “Mejoramiento Integral de la Plaza Central”.
- Proyecto “circuito de espacios públicos”.
- Se construye el proyecto Parque La Hondonada.
- Instalación de semáforo.
- Proyecto de señalización y regulación del tránsito vehicular y equipamiento para los peatones.
- Proyecto de “Recuperación y mejoramiento de sedes sociales”.
- Consenso y acuerdos sobre la administración, cuidado y mantención de sedes sociales.
- Proyecto “Reparación de pavimentos en calles y pasajes”.
- Proyecto “Reparación de veredas Norte calle JJ Pérez”.
- Realizar operativo para solucionar inundaciones y rebalses (limpieza de cámaras, resumideros de aguas lluvia, etc.)
- Realizar campaña educativa para evitar inundaciones y rebalses por mal uso.

- Postulación a subsidios habitacionales: Programa de protección del patrimonio familiar y Fondo Solidario de vivienda.

5. INICIATIVAS DEL COMPONENTE SOCIAL

- Diseñar y desarrollar una estrategia y programa de prevención para el barrio Santa Clara
- Establecer redes y canales para derivar casos a rehabilitación
- Diseñar y desarrollar programa de talleres recreativos para niños, jóvenes y mujeres, adultos mayores; paseos familiares, actividades colectivas (fiestas, limpieza, etc.)
- Radio comunitaria - Señal televisiva -
- Escuela de fútbol - Trabajo con jóvenes
- Construir Consultorio cerca del barrio e integrar población a políticas de salud y redes locales
- Activar comités de salud de la comunidad
- Realizar talleres de autocuidado y prevención con adultos mayores
- Realizar talleres de prevención de embarazo adolescente y atención materno infantil.
- Construir sala cuna y jardín infantil para el barrio
- Informar a la población sobre cobertura Rayen Mahuida y políticas locales de educación
- Elección de una junta de vecinos;
- Talleres de capacitación para líderes y dirigentes;
- Acompañamiento y asesoría a gestión de organizaciones del barrio

- Formalizar acuerdos de trabajo conjunto con el municipio
- Talleres de capacitación para jóvenes y mujeres
- Proyectos de inserción laboral
- Apoyo a microemprendimientos
- Talleres de alfabetización

6. INICIATIVAS COMPONENTES TRANSVERSALES

- Incorporar a la población a Plan Cuadrante de la comuna y establecer relación con Carabineros.
- Establecer redes comunales vinculadas al tema de seguridad.
- Trabajar el vínculo seguridad y violencia con enfoque de género.
- Reforzar estrategias de apropiación comunitaria de espacios públicos.
- Diseño y aplicación de estrategias en prevención situacional.
- Conectar con redes locales y oferta pública en general en materia de apoyo a mujeres jefas de hogar, capacitación, etc.
- Realizar actividades de formación e información en materias de salud, derechos reproductivos, VIF, etc.
- Realizar talleres de formación en temas de género.
- Propiciar justicia de género en la participación en el proceso, tanto a nivel de las acciones comunitarias como en la organización, incentivando un rol más activo y mayor compromiso de los hombres y facilitando la participación de las mujeres.

- Proyecto “Apertura calle Los Conquistadores”. Posibilidad de construir una pasarela peatonal sobre la hondonada. Transformar la Hondonada en parque.
- Mejorar servicio Transantiago para la localidad.
- Dotar de conectividad inalámbrica al barrio Santa Clara, instalación de infocentros y acompañamiento para la sustentabilidad social.
- Operativo del Municipio (perros, plagas, etc); instalar basureros, limpieza
- Educación en manejo de basura y alternativas de reciclaje.
- Realización de eventos que les permita reconocerse y exponer sus expresiones artísticas y culturales.
- Proyecto de diseño de mobiliario y señalética (escaños, basureros, letreros de nombres) para plazas, áreas verdes y circuitos de recorridos.
- Recuperar la memoria histórica, producir material que rescate su historia/memoria.
- Reconocimiento del protagonismo de las mujeres en procesos de construcción y mejoramiento del barrio.

7. ESTRATEGIAS DE ORGANIZACIÓN DEL CVD

Con respecto al Plan de Gestión Social y Urbano se trabaja hoy día en comisiones por áreas. Mujeres Salud y Adulto Mayor, Vivienda, Educación y Trabajo, Infraestructura y Cultura y Recreación.

8. PROGRAMA QUIERO MI BARRIO: INICIATIVAS MUJERES Y SALUD

Cumpliendo con los requerimientos del Plan Social, una de las iniciativas de la comunidad es la conformación de un Grupo de Salud, con la misión de velar en principio de la salud de abuelos y enfermos postrados, como también tener vinculación con el consultorio, en términos de información y educación básica de primeros auxilios.

Una vez conformado como Mujeres y Salud y gracias a los recursos monetarios destinados para el plan de gestión social, deciden y proponen habilitarse ellas como monitoras de Técnicas Alternativas.

En una primera experiencia se inicia el Taller de Fitoterapia, con la asistencia promedio de 25 mujeres en un total de 10 clases. Esta técnica permite preparados de hierbas en formatos de cremas cicatrizantes, jarabes para la tos, infusiones para aliviar resfríos, gotas para adelgazar, entre otras recetas caseras, abre nuevas posibilidades a las mujeres, este taller genera nuevas habilidades y destrezas, desarrollan e implementan un pequeño dispensario de medicinas naturales, en el que ven volcadas también la posibilidad de ayudarse y sanar a sus cercanos.

Una segunda experiencia fue el Taller de Huertos Orgánicos, complementario al primer taller, que permitirá dejar habilitados huertos en sus propias casas, y las técnicas apropiadas para su construcción, mantención y producción de plantas medicinales como también productos de consumo familiar.

La compra de una camilla de relajación para el uso comunitario, cobrando una cuota equivalente al valor del pasaje de una micro. El objetivo de esta compra y su uso es ir en ayuda especialmente de los trabajadores de la construcción, que son propensos a sufrir de lumbago, en esta camilla vuelcan la necesidad de ayudar en algunas sintomatologías osteo musculares, desarrollan el tema y son capaces de fundamentar la necesidad de la misma.

También se encuentra en proyecto el taller de Reflexología, técnica que las dejará habilitadas para aliviar dolores, estrés, migrañas, a través de masajes en los pies.

TERCERA PARTE: ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

CAPITULO VIII

CALIDAD DE VIDA DE LAS MUJERES DE LA VILLA SANTA CLARA

Del trabajo de campo realizado a través de los focus con las mujeres de la Villa Santa Clara se trabajan los siguientes contenidos.

1. PLAN DE ANÁLISIS

De acuerdo a la técnica aplicada y en la búsqueda de sentidos de la información recopilada, de tal manera de dar respuesta a los objetivos de esta investigación, se plantearon dos tipos de análisis:

El primero de ellos da cuenta de un análisis por categorías, que permite dar una idea de sentido global al discurso de las mujeres, este análisis se realiza mediante la técnica de trabajar con los textos de las mujeres en función de generar una agrupación de conceptos asociados, esto es, se toman los discursos de las mujeres asociados a cada objetivo y se trabajan seleccionando aquellos conceptos que se repiten con mayor frecuencia. Una vez seleccionados se integran en un programa que crea una "nube" de términos, aquellos que aparecen en la ilustración, destacados en volumen son los que se repiten con mayor frecuencia. Una vez creada cada nube se describen dichos conceptos en el objetivo planteado.

Un segundo análisis se refiere a los discursos de las mujeres respecto de los temas planteados, en los focus group. El desarrollo de este segundo nivel, es coherente

con cada uno de los objetivos y su construcción en el discurso de las mujeres, como también, con el marco teórico y referencial de esta investigación.

Para desarrollar este objetivo, es necesario entender el "recorrido" que estas mujeres han tenido que hacer en la búsqueda de una vivienda propia. Es por ello que al plantear el objetivo de *mejoramiento en su calidad de vida,* es necesario, para mejor comprensión establecer tres momentos de reflexión:

El primero de ellos da cuenta de la percepción de las mujeres respecto de su calidad de vida antes de llegar a la Villa Santa Clara.

Un segundo momento dice relación con el impacto y la percepción que las pobladoras tienen al llegar a la Villa Santa Clara, principalmente enfocado a las sensaciones que se les produjeron en el momento de su asentamiento en este territorio.

Un tercer momento, da cuenta de su percepción de la calidad de vida en la actualidad.

2. PRIMER MOMENTO: CÓMO ERA LA VIDA ANTES DE LA VILLA SANTA CLARA

Un primer análisis da cuenta de las unidades de significado en el discurso de las mujeres, respecto de su calidad de vida antes de llegar a la Villa Santa Clara. Estas

unidades se presentan en la siguiente ilustración, destacando aquellos conceptos más significativos en sus relatos.

Grafico Nº 2

"¿Cómo Era la Vida Antes de Llegar a la Población Santa Clara?"

Fuente: Investigación Directa, 2008

Las unidades de significado de mayor relevancia, para las mujeres, se pueden agrupar en dos ámbitos globales:

a) El primero da cuenta de los conceptos de Unión, campamento, solidaridad y gente. En este sentido es importante señalar que las asociaciones que las mujeres

realizan de su vida antes de llegar a Villa Santa Clara tiene que ver con las relaciones que establecieron en el campamento (entendidos como asentamientos irregulares urbanos) en este caso muchas hablan de Maipú, específicamente de la **"Villa de las tablas"** como es conocido el sector de donde proviene gran parte de las entrevistadas. El concepto que se une a la vida en el campamento es la unión, entendida como los vínculos de solidaridad y apoyo que establecieron bajo las condiciones de precariedad en que vivían. Ellas destacan que a pesar de las condiciones materiales y físicas de las viviendas y del sector de donde provienen, los vínculos con sus vecinos y entorno se traducen en dichos conceptos.

b) Un segundo grupo de conceptos que aparece con frecuencia en sus relatos, habla de: organización, necesidades, vivienda, limpio, vecinos, niños y organizada. Este segundo grupo de conceptos nos habla de las características positivas que ellas asocian a su vida en el campamento, la organización como pilar fundamental para cubrir las necesidades en torno a la vivienda, a la familia y al conjunto de vecinos.

Es importante considerar que las mujeres pobladores de la Villa Santa Clara provienen de distintas erradicaciones realizadas en el año 1984. Destaca en el grupo participante un número importante de mujeres que proviene de poblaciones de la comuna de Maipú.

Al trabajar unidades de sentido, en este primer objetivo, éstas dan cuenta de una relación positiva respecto de su percepción de calidad de vida antes de llegar a la Villa Santa Clara.

El relato de las mujeres aborda el tema de su vida en los campamentos desde las dimensiones de la necesidad pero también de la vida colectiva donde se generan vínculos y lazos entre los vecinos. Se aprecia, pues ellas lo destacan en sus discursos, el nivel de asociatividad alcanzado y las acciones de cooperación realizadas que traspasaron lo individual primando la vida comunitaria y colectiva.

La organización del campamento, sin duda permite desarrollar capital social en las mujeres, entendido éste como la capacidad de organización y de generar redes en los grupos, en virtud de un objetivo común y a través del mismo les permite cubrir sus demandas y necesidades. Estas acciones de cooperación y de reciprocidad desarrollan un bien intangible apreciado para ellas.

"… El campamento era precioso, limpio. Los niños le decían "la villa de tablas". Pero esa villa de tablas estaba bien organizada, limpia, con sus calles. Yo siempre fui sola, y si necesitaba hacer un arreglo, los vecinos llegaban con martillos y serruchos a ayudarme a arreglar la casa, a hacer más casetas, etc. Era lindo estar viviendo allá, y al llegar acá todo eso desapareció. …" (Georgina)

"…allá aunque era campamento tenía una vivienda mala pero socialmente, había más solidaridad, había más unión, a pesar que no teníamos tanto proyectos tantas grandezas, siempre se ofrecía gente para estar con los niños…" (María)

"...nuestro campamento era como más ordenadito, teníamos una campana para cualquier emergencia..." (Isabel)

Otras dimensiones asociadas a la percepción positiva de la organización lograda en el campamento, son mencionadas en el relato de las mujeres como aquellas instancias que ayudaban a cubrir las necesidades en torno a la vida cotidiana, así, si no había para comer la respuesta fueron las *"ollas comunes"*, si los padres tenían que salir a trabajar los vecinos se hacían cargo del cuidado de niños, de esta forma, las mujeres rescatan en sus discursos que la vida en los campamentos tenía más que ver con el otro, en tanto cada familia se reconocía en las necesidades y precariedades con las familias vecinas.

Las condiciones de pobreza en que se generaron y mantuvieron los campamentos como soluciones habitacionales de emergencia, nos muestran que existe una cultura capaz de sobreponerse a la pobreza y marginación, gracias a la retroalimentación social, por la gratificación y el respeto, como también de un reconocimiento fraternal y de apoyo recíproco tal como es explicada y comprendida desde el enfoque de la Cultura de la Decencia.

"…en el campamento era organizado por comunas, Jardín Infantil y ollas comunes, todo organizado para no pasar necesidades…" (Alejandra)

Si bien en sus discursos, las mujeres tienden a rescatar desde lo positivo la experiencia vivida en los campamentos, ésta se encuentra basalmente asociada a condiciones de precariedad y pobreza.

La vida en el campamento con respecto de las condiciones de vivienda, para muchas de las mujeres está asociada a la precariedad de los servicios básicos:

*"..Yo vivía en Renca y no teníamos una buena calidad de vida. Allá teníamos baño de pozo, vivíamos en una caset***a…"** (Marta)

Para otras, la limpieza y orden:

"…yo recuerdo siempre que nuestras casas eran ordenaditas, tenían desagües y cuando llovía el agua se iba por las acequias, cosas que uno no ve en otros campamentos…" *(Flor)*

Otro factor que se rescata de sus relatos como un bien preciado por ellas, es la accesibilidad de los servicios:

"...en el campamento no me faltaba nada, teníamos todo al ladito y la feria se ponía ahí mismo y teníamos harto sitio, plantaba tomates, papas, de todo..." (Rosa)

Importante de considerar, es lo que ellas destacan en sus relatos, y es que si bien su experiencia de vida en el campamento, fue significativa desde lo colectivo, hubo problemas propios de las relaciones de convivencia al interior de la familia y en el entorno; temas como la violencia intrafamiliar, el consumo de alcohol o drogas no son ajenos a sus relatos, pero éstos de alguna forma, aparecen mediatizados por problemas mayores, "*los colectivos*", como el comer y el sobrevivir a condiciones de marginalidad, no obstante estas situaciones debían ser controladas en función del proyecto con los otros.

"...mi marido siempre fue alcohólico eso yo no lo discuto, siempre fue drogadicto, porque yo lo conocía, pero allá se limitaba más..." (María)

Las relaciones de convivencia en los campamentos se dan en el contexto de los años 80; periodo de profunda crisis del país como consecuencia de los cambios políticos, económicos y culturales que instala la dictadura militar. Las políticas de vivienda, no se excluyen de esta realidad. Esto se traduce para la sociedad civil en la falta de espacios democráticos de participación y decisión, lo que posibilita y genera el fortalecimiento de las organizaciones poblacionales, como una forma de respuesta a dicha exclusión.

Los relatos de las mujeres entrevistadas, reflejan esta realidad, pues ellas sienten que a través de la participación organizada fue posible, en ese periodo, sobreponerse colectivamente al diario vivir. Claramente este es un grupo social que protagoniza su propio empoderamiento, desarrollando autoridad y habilidades a favor de su autogestión.

"...lo de la olla común, para mi punto de vista nunca se debería haber acabado, unía mucho a las familias, viví cosas muy bonitas donde todos nos conversábamos..." (Ana)

Ahora bien, en los 90, asentadas en la Villa Santa Clara, en un proceso país de transición a la democracia, este contexto de organización se debilita, perdiendo el sentido de lo comunitario y de la solución colectiva, surgiendo por el contrario un sujeto más individualista acorde al modelo impuesto en la actualidad, el énfasis en el desarrollo económico refuerza las desigualdades, produciendo una pobreza más compleja y difícil de enfrentar y sus expresiones son mucho más sutiles (Bengoa 2005). De esta forma, se va consolidando la cultura de la pobreza a nivel de las comunidades locales, en barrios en exiguas condiciones habitacionales, gregarismo y hacinamiento.

3. SEGUNDO MOMENTO: CÓMO ES LA VIDA AL LLEGAR A LA POBLACIÓN SANTA CLARA

Al revisar los relatos de las mujeres en la búsqueda de unidades de sentido relacionadas con aquellos conceptos que mejor definen este momento, son las que aparecen con mayor frecuencia y que se presentan en la siguiente ilustración:

Gráfico Nº 3

"Cómo es la Vida al Llegar a la Villa Santa Clara"

Fuente: Investigación Directa, 2008

Como se puede apreciar, una primera aproximación a las unidades más significativas en los relatos, (mayor frecuencia) da cuenta de los siguientes conceptos: aislamiento - trabajo, cambio – expectativas, vivienda – casa, trasladaron – sobrevivía, servicios.

Las unidades de sentido, aparecen de pares, ya que muchas veces las mujeres relacionaron conceptos para reflejar el sentimiento que les provocó, la llegada a la Villa Santa Clara, de la Comuna de Cerro Navia.

Existe en la relación de sus conceptos una clara connotación negativa de este proceso. El aislamiento que sienten al llegar a este nuevo sector se asocia a la pérdida de los empleos, de los maridos principalmente, producto de las dificultades para trasladarse de un lugar a otro.

Otras unidades que aparecen con frecuencia en sus relatos, hablan de la necesidad de sobrevivir en esta nueva realidad, la que aparece también marcada por la ausencia de servicios básicos comunitarios como son hospitales y consultorios, carabineros, colegios, entre otros.

Un segundo análisis, buscando respuesta al primer objetivo, de esta investigación dice relación con la percepción de las mujeres al llegar a la Villa Santa Clara. De ellas se revela el discurso de un grupo de las mujeres que participó de esta investigación, específicamente aquellas que provienen de la comuna de Maipú, quienes manifiestan en sus relatos, que el desarrollo de la organización al interior del campamento como herramienta de "autogestión" generó mejores expectativas respecto de esta llegada a la Villa Santa Clara; ellas refieren que el cambio físico de residencia, supondría que la calidad de las viviendas, los espacios de los patios, el entorno del barrio, eran parte de sus intereses y expectativas, sin embargo, el traslado a la villa significó cambios, estos fueron desalentadores no sólo en términos físicos y espaciales, sino también al interior de las familias, según relatan las mujeres entrevistadas.

"…Pero cuando llegué encontré la casa tan pequeña. Yo me la lloré toda..." (Rosa)

"...yo trabajaba en una casa particular en esa época. La señora un día me preguntó ¿está contenta?, porque sabía que habíamos recibido la casa. Brindemos, me dijo. Pero yo no estaba feliz cuando llegué acá…Yo le pegué un combo a mi casa cuando llegué..." (Clementina)

En este contexto, su percepción del cambio del campamento a la villa, en sus relatos afloran sus sentimientos desde la decepción, tanto por las expectativas que tenían antes del traslado como por lo que encontraron al llegar a su nuevo barrio.

"…por lo menos a mi y a mucha gente, que las casas eran demasiado pequeñas para nosotros..." (Rosa)

Estas sensaciones respecto del espacio y las dimensiones de las nuevas construcciones no son distintas a las vivenciadas en otros sectores sujetos de las políticas habitacionales a nivel nacional. Como vimos en el Marco Referencial las nuevas políticas de vivienda impulsadas desde el año '78, producto del modelo neoliberal, como también el cambio de rol de un Estado de Bienestar a un Estado Subsidiario y Regulador impactan fuertemente en la población, sobretodo a la población de menores ingresos.

"...vivíamos en campamento pero igual teníamos nuestro espacio en cambio acá, nos dijeron que eran tres dormitorios, living comedor, cocina y el baño entonces empezamos a soñar con nuestra casa pero llegamos acá y en un dormitorio cabía una cama entonces tenía que ser obligatoriamente un camarote el otro dormitorio cabe la cama de dos plazas la puerta no cierra…." (María)

En sus relatos, la percepción de las mujeres respecto del cambio pasa por una impresión primero desde el espacio físico, el concepto de "*casa*" que tenían en su imaginario no cumple con lo que encontraron. La reducción del espacio, la distribución al interior de la vivienda se convierte en una dificultad frente a familias numerosas.

Todos estos factores desencadenan los problemas ya conocidos de esta nueva política: la mala calidad de las viviendas, los metros construidos se reducen drástica y arbitrariamente, de 65 a 32 metros, los sectores geográficos que se asignan a la construcción de estas viviendas carecen del equipamiento necesario, en definitiva, el mercado regula la construcción de viviendas y no existen regulaciones desde el Estado respecto de las condiciones de hábitat y barrio que ellas puedan potenciar. Los relatos de las mujeres de Santa Clara constatan el resultado de esta política implementada.

"…Se nos complicó porque nos trasladaron a una parte donde no teníamos colegio, no teníamos nada, no había hospital, no había carabineros... algunos

quedaron sin trabajo por lo lejos que quedamos, mi marido quedó sin trabajo…" (Alejandra)

Sin embargo, aún cuando en sus relatos existen estos sentimientos de tristeza y frustración, algunas mujeres rescatan, que contar con "*baño y agua*" dentro de la casa mejora su calidad de vida, este relato es significativo ya que para todas, este cambio es un elemento de mejoramiento, contar con estos servicios básicos de alguna forma les hace mirar su vida con menor precariedad.

"...una casa sólida, una casa que tuviera agua dentro de la casa y a las vez baño cosa que en el campamento era baño fuera de la casa, íbamos a buscar agua a una esquina..." (Maritza)

Por otra parte, un factor en que las mujeres coinciden en sus relatos, habla de la sensación de sentirse fuera, desconectados, de los espacios de conexión cotidiana con servicios y espacios públicos de relación al llegar a Santa Clara. La inexistencia de servicios, escuelas, almacén, comisaría, hospitales, en fin, la desconexión con la ciudad, les provoca una sensación de abandono y marginalidad, la que viene a agravar aún más los problemas sociales de las familias más pobres. De alguna manera con el traslado, las mujeres y sus familias pierden el sentido de barrio desarrollado en el campamento, sentidos que tienen que ver con la pertenencia y la identidad, el campamento se representa como un espacio socializador que trasciende el familiar, desde una mirada positiva el barrio es escenario de la creación y recreación del tejido social de sus habitantes.

"…Porque nosotros cuando recién llegamos aquí pasamos hambre, frío, mi marido no encontraba trabajo porque aquí nosotros llegamos sin conocer nada aquí..." (Francisca)

"…Imagínese, nosotros vivíamos en Maipú, y allá toda la gente tenía trabajo, en la feria, lavaba, cualquier cosa. Llegamos aquí y teníamos que tomar cuatro micros para ir a Maipú…" (Rosita)

La instalación de las familias en este lugar estuvo marcada fuertemente por el desarraigo, pérdida de identidad y de accesibilidad, en sus discursos refieren que ha quedado con la sensación de ser "abandonados" a una nueva situación. El recorrido para obtener una vivienda no parece terminar con la entrega de ella.

"...cuando se me enfermó mi hija y se me murió aquí, nos acercábamos a la gente que tenía auto y todos tenían problemas con llevarnos..." (Alejandra)

"..Además, vivíamos todos juntos. Cuando llegamos acá, nos mandaron a unos para allá y otros para acá. Entonces, ¿dónde diablos está mi vecino?.." (Juana)

Otro factor que se menciona, en lo relatos, es la preocupación por los nuevos pagos que debían enfrentar: dividendo, luz, agua, sumado a la pérdida de los trabajos, una vez que son trasladados a otra comuna, la distancia y el pago de **"más de cuatro micros"**, según sus relatos, los lleva a algunos a robar para comer,

aquí se menciona el inicio del deterioro provocado por esta marginalidad físico espacial, para ellas esto se traduce en que "empezaron los robos". Este periodo estuvo marcado fuertemente por la exclusión social que debieron vivir las mujeres y sus familias.

"...nos preocupábamos de la parafina de la estufa, el carbón, pero acá tenía que pagar el dividendo imperdonablemente, el agua, la luz y no estaba acostumbrada a tener un cuidado de no gastar mucho..." (Isabel)

En los relatos de algunas mujeres, este inicio en la Villa Santa Clara aparece asociado a expresiones de soledad y conceptos de abandono y pobreza, en contraposición al concepto de las mujeres unidas como fue su vida en el campamento donde sus recuerdos y vivencias están asociados a conceptos como la solidaridad y a la vida comunitaria. Así, la erradicación del campamento, de alguna forma fragmenta el tejido social y junto con esto el sentido de un "*nosotros*".

"…para mí era un cambio muy brusco. Llegamos acá y cada uno se encerró en su metro cuadrado, no le importó nada más de la vecina. Nos encerramos..." (Isabel)

"…Una tiene que pasar sola en la casa. Yo pienso que no se puede conversar con los vecinos. No le dan bola a una, no la saludan, pasan por al lado y ni la miran. Eso me afecta a mí..."(Cecilia)

En sus relatos se puede develar la pérdida de capital social del acumulado histórico de las organizaciones sociales y a la tradicional solidaridad presente en el mundo popular; ello ha ido imponiendo un progresivo deterioro en la interacción de sus habitantes, lo que afecta seriamente la convivencia social y la vida comunitaria de la Villa Santa Clara.

En síntesis, el traslado de los campamentos a la Villa, impacta profundamente en la vida de las mujeres y sus familias negativamente, se evidencian en sus relatos el sentimiento de la condición de exclusión, el deterioro que sintieron respecto de las condiciones de vida y paradojalmente la sensación de que aumentaron las desventajas y desigualdades existentes. La discriminación y el aislamiento como distintivos de la exclusión social se relacionan con dos aspectos, en primer lugar, ser pobre puede llevar a la estigmatización y marginación de las instituciones, lo que conduce a una mayor pobreza. En segundo lugar, la exclusión social no siempre conlleva la pobreza económica, pero si está vinculada con la exclusión de las instituciones de la sociedad, del tejido social y siempre esto produce una sensación menor de bienestar.

4. TERCER MOMENTO: CÓMO DIMENSIONAN EL CONCEPTO DE CALIDAD DE VIDA EN LA ACTUALIDAD

Al analizar aquellas unidades más significativas en los discursos de las mujeres respecto de cómo dimensionan hoy el concepto de Calidad de vida, éste aparece relacionado, en mayor frecuencia, a conceptos relacionados con su entorno, tanto medioambiental como social.

Gráfico Nº 4

"Concepto de la Calidad de Vida en la Actualidad"

Fuente: Investigación Directa, 2008

Efectivamente, al revisar la ilustración, es posible dar cuenta de las situaciones o elementos que no quieren que existan ya que para ellas hoy son motivo de una mala calidad de vida; la contaminación por humo y quema de neumáticos, la droga, delincuencia y prostitución que hoy se presenta en su sector como un fenómeno que no son capaces de contener. De una forma más positiva, relatan que la calidad de vida tiene relación para ellas con surgir, con sus viviendas en mejores condiciones y con una mejor vida para sus hijos y para los jóvenes.

"...Lo que uno espera es que los hijos de uno tomen los mismos hábitos, porque por más que uno se ha esforzado por evitarlos e inculcar buenos

ejemplos, este ambiente que hay en la calle es demasiado violento. A mí, en lo personal me asusta **mucho…"(** Patricia)

En la necesidad de aproximarnos a la construcción de este objetivo, se consulta a las mujeres sobre su percepción de la calidad de vida en la actualidad.

En el discurso afloran distintas percepciones, muchas de ellas asociadas a factores negativos del medioambiente que impactan en su percepción de calidad de vida:

"…La calidad de vida nuestra se ve afectada… tenemos los famosos hoyos que queman, queman neumáticos, queman cuestiones de cobre, queman cosas de computadores, de lo que sea van a quemar allá atrás y eso nos cohíbe a todas, una por los pechos, los bronquios para los niños y las personas mayores…" (Norma)

"… Cuando llega la noche, comienza ese olor tan fuerte a humo. La contaminación y todo eso…" (Patricia)

En sus relatos, las mujeres significan la calidad de vida con el derecho a respirar aire puro, el tema de la contaminación y la necesidad de espacios públicos como plazas y áreas verdes es significativo para ellas. La sensación constante de mal olor y de contaminación es un tema que no sólo les afecta desde su percepción del medio ambiente sino en su calidad de vida relacionada con la salud.

Al indagar en otros ámbitos asociados a la calidad de vida, los relatos recurrentemente mencionan lo que les afecta en su espacio familiar, su preocupación por sus familias y por la seguridad en su hogar. En este sentido, la preocupación de todas las mujeres entrevistadas dice relación con el futuro de los niños y los jóvenes, respecto de temas como el consumo de drogas y alcohol, vinculado como consecuencia a la delincuencia y a la inseguridad de los vecinos en los espacios comunes y públicos.

"...Acá no sé si es la mala junta, pero todos los cabros se me echaron a perder aquí, que el pito, que el vino, todo. Mi hijo toma todo el fin de semana..." (Patricia)

Desde los discursos de las mujeres afloran con intensidad la necesidad de sobreponerse a los efectos degradantes de la pobreza como lo explican teóricamente el enfoque de la decencia en sus exponentes, según ésta, se construye a partir de cuatro mandatos básicos de virtud: honra, honradez, temperancia y fe o causa, se trata de la vigencia de estos códigos al interior de sus familias, asociado en este caso a los hábitos de los jóvenes y el consumo de alcohol que desencadena la degradación, el esfuerzo de las mujeres por transmitir y mantener a sus hijos puesto que dentro de estos códigos, de alguna manera, creen sobreponerse y trascender la condición de pobreza y soledad.

"…yo a mis hijos no los dejo salir para que no se junte con los otros que consumen droga, niños que quedan abandonados porque sus padres trabajan y

pasan todo el día callejeando, la mamá llega y hace el almuerzo y se va de nuevo a trabajar …" (Isabel)

Aparece, en sus relatos, la sanción a aquellos grupos que de alguna forma rompen con los códigos que para ellas aseguran la convivencia y en las que han construido las relaciones hasta hoy. Desde su punto de vista, se pierde entonces, en estos grupos, la retroalimentación social y el respeto de la comunidad.

"...Ahora uno no puede salir, está lleno de curados, están pitiando por allá, están peleando, te tratan mal. Uno no puede ni mirar a los cabros, viera como nos tratan. No respetan a nadie. Uno no puede salir. Son garabateras, son atrevidas. Yo vivo con temores ahora..." (Claudia)

Otro de los temas que mencionan las mujeres como una preocupación, es la prostitución que se desarrolla fundamentalmente en un sector de la Villa Santa Clara. Ellas expresan que es un tema del cual debiera haber preocupación, no obstante no constituye una problemática que les afecta directamente la calidad de vida.

"...La gente tiene como una inseguridad pero también es verdad que aquí hay muchas drogas y es el problema más grande de la población lo primero que ahí que hacer acá es vencer a las drogas, más arriba se ejerce la prostitución, y la gente se siente insegura en este sector..." (Lorena)

Sobre el tema de convivencia en su barrio la describen como violenta e insegura para las mujeres. Ellas relevan la falta de respeto de algunos vecinos como un factor que incide su calidad de vida, tanto como ellas dicen, la falta de educación de algunos vecinos, como también la venta de drogas que realizan otros.

"…**me da temor, porque hay demasiada violencia afuera, tengo temores por mis hijos chicos…"** (Gloria)

"**… Veo quizás que el vecino perdió el respeto por su entorno, no le importa gritar groserías en la calle, no hay una conciencia del daño que se hace a los que vienen creciendo…"** (Carola)

Las división por sectores tienen distintos estigmas: un sector asociado a lugar de consumo y tráfico de drogas, otro sector percibido como marginal y peligroso y aquellos vecinos que, por razones geográficas, quedan más conectados con Pudahuel que con la misma villa.

"… el miedo que tengo es por mis hijos, por las drogas. En casi todos lo pasajes venden droga, pero de que venden, venden, realmente los más afectados son la juventud, los niños…" (Flor)

Si bien en sus relatos con respecto a la convivencia en el barrio tiene un fuerte componente negativo, no obstante se rescatan relatos de solidaridad y buena convivencia en algunos sectores de la villa.

"... lo que nos faltaba era comunicación con la gente, había poco reencantamiento yo fui uno de los primeros dirigentes acá, entonces yo encuentro que acá estamos bien, más unión, nos preocupamos más de nuestros vecinos, porque si mi vecina Raquel se enferma, le pasa algo ella va acude a mi y nos atendemos, eso es lo positivo..." (Lorena)

Frente a la pregunta si ha mejorado su calidad de vida desde la llegada a la Villa a la actualidad, las valoraciones apuntan a la dignidad que la casa propia y sólida conlleva, una casa sólida, un espacio donde cualquier arreglo es una inversión, la casa propia es sin lugar a dudas un indicador de su calidad de vida, de esta forma se refleja en sus discursos, que si bien factores anexos a la vivienda no cambian, el contar con esta casa de material sólido en la que pueden hacer un proyecto de vida, es un factor de tranquilidad y mejoramiento de su calidad de vida.

"…muchos han arreglado mucho sus casas y bonitas, lo que nos faltaba era comunicación con la gente..." (María Eugenia)
"… Acá me cambió, en el sentido de que tengo casa sólida, con luz, con agua potable y todo eso…" (Graciela)

"… Hoy día yo veo que la calidad de vida es mejor, porque donde estaba este campamento al frente de mi casa ahora es un parque hermoso… eso mejoró mi calidad de vida…" (Fabiola)

"..Cuando tu vives en un campamento tu no puedes invertir en tu casa para arreglarla y cosas así…" (Isabel)

Respecto al componente urbano en algún sentido ha mejorado, como han sido la pavimentación de pasajes y calles en la Villa.

"...cuando se pavimentó J.J.Peréz, se valorizó la población..." (Flor)

Sin embargo, de acuerdo a sus relatos, sigue siendo insuficiente el equipamiento, especialmente en lo que refiere al cuidado de los niños en los horarios alternativos del colegio, quedando expuestos a caer en "*malos hábitos*" por la falta de centros abiertos para ellos. Si bien existe el centro Rayen Mahuida en la Villa, éste no cubre las necesidades de la mayoría de las familias.

"...Uno ve donde venden la droga y uno no quiere más guerra.... Hay tantos niños que vagan en las mañanas porque van en la tarde al colegio, y para los que van en la mañana, están vagando en la tarde. Así, se están drogando y están tomando..." (María)

"... aquí el Rayen pueden venir acá los jóvenes y niños vienen a entretenerse..." (Carola)

Las mujeres entrevistadas asocian en sus relatos a una mala calidad de vida la inseguridad que les provoca el futuro de los niños, por los riesgos existentes en su

entorno, pues pese al esfuerzo que ellas mencionan, realizar al interior del hogar para proteger a sus hijos, éste no es compensado por la práctica de malos hábitos de convivencia de algunos vecinos; de este modo reconocen que aunque económicamente ha mejorado su calidad de vida en términos de que cuentan y pueden invertir en su casa propia, el factor medio ambiental las afecta profundamente en términos de salud mental dado los riesgos sociales a los que están expuestos sus hijos y los niños en general.

En sus discursos se aprecia que el barrio no contiene todos los aspectos para una buena calidad de vida. Es importante relevar que las mujeres mencionan que la calidad de vida traspasa las condiciones de una vivienda, por esto la relevancia de hoy de impulsar un discurso que considere el tema de la vivienda como un espacio pensado para las familias ya que tener un hogar no consiste sólo en tener una casa, sino un entorno acogedor, como fue mencionado en el discurso presidencial.

Por otra parte, sin lugar a dudas, se refleja en los discursos de las mujeres entrevistadas dos factores que agudizan su situación y también la comprensión de sus problemas como son el tema de la pobreza y el género, que se concretiza, en la doble jornada de trabajo a la que están expuestas lo que les impide participar con plenitud para hacer efectivo el ejercicio de sus derechos.

5. ASPECTOS DEL BARRIO IDEAL DESDE EL DISCURSO DE LAS MUJERES

Un objetivo relevante de esta investigación fue conocer el discurso que las mujeres tienen del "barrio Ideal" y los aspectos que deberían contener.

En los relatos de las mujeres entrevistadas aparecen, recurrentemente conceptos asociados al barrio ideal, los de mayor frecuencia en los relatos, se destacan en la siguiente ilustración:

Gráfico Nº 5

"Aspectos que Debería Contener Un Barrio Ideal"

Fuente: Investigación Directa, 2008

Estos conceptos se asocian a lo que hoy no tiene su barrio y ellas necesitan: colegios, comisaría, iglesia, consultorio; en general aquellos servicios necesarios al interior de un barrio y que de alguna forma les permiten resolver necesidades del diario vivir. Por otra parte, manifiestan nuevamente la necesidad de un centro o guardería que permita que sus hijos estén en un lugar seguro mientras ellas no se encuentran en las casas.

Si entendemos que el concepto de calidad de vida representa algo más que un "nivel de vida" privado, sino a todos los elementos objetivos y subjetivos con las cuales vive la gente, esto a la luz de sus necesidades y satisfacciones, exige, entre otros aspectos, la máxima disponibilidad de infraestructura social y pública en beneficio del bien común y de un medio ambiente sin mayores deterioros y contaminación, entonces, encontraremos en los discursos de las mujeres, la gran distancia existente entre un "barrio ideal", deseado para ellas, con la realidad que viven.

Más aun, reconociendo que el sentimiento de bienestar o felicidad es subjetivo, en la medida en que los seres humanos perciben sus problemas y sus posibles soluciones, aunque sea desde diferentes puntos de vistas, sus relatos coinciden plenamente en revelar los mismos aspectos que son el producto de las carencias y necesidades evidentes y obvias para todas las personas que viven en este medio.

Llama la atención lo que podría denominarse como "conciencia de" ya que unen las necesidades personales con las necesidades del medio ambiente, lo que devela que el modelo de barrio que ellas tienen en su imaginario incluye el entorno y alternativas en estos espacios para cada segmento de la población. Como también, la importancia de las relaciones que se establecen al interior del barrio *"…Haría un barrio más amable..."* aflora desde los discursos la necesidad de fortalecer la cooperación grupal, como un espacio de desarrollo positivo de las personas, generar pautas de convivencia relacionadas con las transformación y utilización de los espacios, relacionarse sobre la base de las confianzas.

Así, en sus discursos afloran las preocupaciones por la falta de jardines infantiles y guarderías para los niños, como también de programas de rehabilitación para los jóvenes. Con la misma preocupación manifiestan la necesidad de implementación barrial, esto es, comisarías, consultorios, colegios, iglesia, etc.

En sus relatos, las mujeres expresan claramente que si bien se ha mejorado el barrio desde su llegada hasta ahora, sin embargo, hoy sigue siendo un sector desprovisto de equipamiento básico suficiente para las necesidades de las mujeres y sus familias.

"… Un jardín, sala cuna, un centro de recreación para los chicos y para los adultos…"(Viviana)

"…También habría que poner teléfonos públicos…" (Soledad)

Como puede apreciarse su concepto de barrio ideal está asociado a la existencia y mejoras de sus condiciones de vida, de tal manera de solucionar los problemas que hoy enfrentan y viven.

"… Si la Hondonada fuera un parque, si hubieran una cancha, una comisaría, si hubiera parque, cosas así…" (Cecilia)

"..Quizás también pondría una comisaría o también investigaciones, para la vigilancia de todo lo que está sucediendo alrededor…" (Flor)

"…Mi barrio ideal sería fuera del humo, los hoyos, la basura, los ratones, sería tener hartos juegos, unidad…" (Alejandra)

En sus relatos, sigue siendo recurrente la preocupación latente por el tema de los niños y los jóvenes; Así podría entender que de cierta forma, proyectan su barrio ideal, desde la prolongación que ven en ellos y la necesidad de encontrar en el barrio respuestas para este sector demográfico.

"…Hay tantos niños que van en la mañana al colegio y debieran tener algo que hacer en la tarde, para hacer sus tareas y para jugar. Tiene que haber un centro abierto, eso me gustaría a mí…" (Marcela)

"…Talleres y poder participar con nuestros hijos y jóvenes, yo llegué hasta primero medio, mi hija trae tareas y no entiendo esto…" (Melinka)

El tema de la carencia de servicios que este barrio tiene es, sin lugar a dudas, una preocupación proyectada en anhelo para estas mujeres. Sienten que si existieran más servicios éstos resolverían también temas como la participación.

"… Que tuviéramos nosotros aquí un consultorio, colegios, una iglesia también nos hace falta, re encantaríamos a las mamás para que hicieran catequesis, una iglesia católica…" (Mireya)

En sus discursos también comparten las expectativas que tienen de otros elementos, de alguna forma, alejados de la concepción de barrio, pero que ellas rescatan desde su ideal de hábitat. Así, frente al tema de la drogadicción y la cesantía, ellas "construyen" en este barrio ideal soluciones a estos temas.

"…Yo creo que podrían haber fábricas o algo para que la juventud trabaje. Pondría un retén en la plaza. Cuando se haga la hondonada, ahí yo creo que debiera haber un retén…" (Rosa)

"…Traer profesionales, traer psicólogos, porque hay niños que necesitan psicólogos, no sólo niños, adultos, mujeres…" (Fabiola)

"… Acá habría que poner un centro de rehabilitación, un centro de alcoholismo, uno sobre la prostitución, por eso profesionales para que te traten…" (Felicia)

Se devela en sus discursos conocimiento y preocupación por los problemas sociales de su realidad y que de alguna forma se recrean históricamente como es la pobreza.

"…Yo taparía los hoyos. También me gustaría que hubiera un estupendo parque..." (Cecilia)

Con la misma preocupación manifiestan la necesidad de solucionar temas que por su condición de género en una sociedad patriarcal como la chilena son materia de preocupación de las mujeres, el cuidado de los niños especialmente en la jornada alterna al colegio y las posibilidades de guarderías o jardines infantiles. Se observa la presencia de muchas mujeres jefas de hogar, por lo que generar factores protectores, en forma colectiva es parte del barrio ideal.

"...hay tanto niño que vaga en las mañanas...aprendiendo malas costumbres..." (Ana)

De alguna forma solucionar estas carencias permitiría proyectar otro futuro para sus hijos. Piensan que el cuidado compartido de los hijos, fomentaría la participación de las mujeres en organizaciones del sector y/o les permitiría salir a trabajar y aportar al exiguo presupuesto familiar.

"...pero nos falta gente joven que no pueden adherirse por lo mismo, no tienen dónde dejar los niños..." (Carola)
"... yo también tengo hijos y tampoco puedo trabajar porque no tengo donde dejar a mis hijos…" (Lorena)

El cuidado de los hijos, como ya decía se hace más agudo por su condición de género y pobreza, por lo que en sus relatos se menciona reiteradamente como una preocupación, por el futuro de los niños como en el presente. Incorporarse al mundo laboral y a la organización social, se ve dificultado cuando no cuentan con

alternativas suficientes para el cuidado de los hijos. En las condiciones actuales de la Villa, las mujeres que trabajan, acceden a trabajos mal remunerados, viéndose obligadas a dejar a sus hijos solos.

"... las mamás que quieren trabajar no pueden porque no pueden dejar solos a su hijos..." (Felicia)

En el discurso de cada una de las mujeres se concentra la historia del grupo; En este punto todas coinciden en las apreciaciones del barrio ideal, aún cuando algunas no tienen hijos pequeños o no necesariamente la preocupación del cuidado, se hacen cargo de las necesidades de las otras mujeres en una solidaridad de género que hoy con la intervención del PQMB se potencia con mayor fuerza dado el trabajo que están realizando juntas.

"...ya nuestros hijos han crecido, pero vienen los nietos y ellas van a crecer viviendo aquí...." (Luisa)

Si bien, en sus relatos, las peticiones de las mujeres tienen relación con necesidades concretas del barrio y de las familias, la solución para muchas de ellas está en manos de otros, Estado, Municipalidad son algunos de los que mencionan. Sin embargo, para otras mujeres, afloran iniciativas y compromisos desde su propia capacidad de organización, lo que devela los sentimientos de confianza y optimismo que estaría reinstalando los resultados del PQMB.

En síntesis, la calidad de vida en el barrio ideal, para las mujeres entrevistadas, tiene relación con la construcción de hábitat, entendido como un espacio de protección, confiable para ellas y sus hijos. Que proporcione las oportunidades de tomar en libertad decisiones, tales como: acceso al trabajo o de participación social. Un espacio que de respuestas a las necesidades colectivas, desde los servicios básicos que éste debiese contener, hasta la posibilidad de soñar con soluciones a problemas sociales que las afligen como la prevención y rehabilitación de niños y jóvenes que hoy se encuentran en una situación de vulnerabilidad social.

6. CONSTRUCCIÓN DE SU BARRIO IDEAL, EN CONTRAPUNTO CON LOS OBJETIVOS Y ACCIONES DEL PQMB

En este punto se expondrán las expectativas y la percepción que el programa genera en las mujeres entrevistadas y cómo ellas construyen y relacionan el mejoramiento de su calidad de vida, con las acciones del programa en que participan.

Los conceptos más recurrentemente asociados a este tercer objetivo, de mayor frecuencia en los relatos, se destacan en la siguiente ilustración:

Gráfico Nº 6

"Expectativas de las Mujeres en la Construcción de Su Barrio Ideal y el PQMB"

Fuente: Investigación Directa, 2008

Una primera relación de las categorías mencionadas corresponde a: Programa, barrio, organización, mujeres y vecinos. Destaca positivamente la asociación del programa con la posibilidad de organización, mejorar el barrio, y en particular las organizaciones de las mujeres creadas gracias al programa.

Una segunda secuencia de categorías son: calidad de vida, seguir, apoyando, despertar, mejoras y sueños.

Desde sus discursos se aprecia que el programa, les da la posibilidad de soñar con mejorar su calidad de vida, las despierta de la pasividad de estar en sus casas a la actividad de participar en una organización, sienten que deben continuar apoyándose.

Las expectativas de las mujeres en sus relatos, apuntan a que el programa genere participación porque, el conocerse y juntarse les ayuda a compartir sus experiencias, expectativas y penas, en definitiva, les ayuda a sobrellevar el sentimiento de soledad, puesto que hoy se acompañan en un proyecto común y colectivo. Una de las primeras percepciones que se reciben es que están ciertas de que lo más importante que ha generado el PQMB es mantener el grado de cohesión que hoy han alcanzando.

"…Esto nos ha servido para organizarnos, para conocernos, para saber que nuestras necesidades no son sólo personales, sino que son de todos…" (Flor)

Respecto de sus expectativas de barrio, las mejoras contenidas en el programa, tiene relación en acercarlas a un barrio ideal, mencionan que, si bien éste no contiene todas las soluciones antes mencionadas, el programa las anima y motiva a buscar nuevas soluciones desde su capacidad de organización.

"…Nosotros mismos vamos a tener un montón de obras. Vamos a tener una multicancha preciosa, y a lo mejor con eso los cabros van a querer participar de ahí. Hay tantos cabros que se paran ahí en el kiosco todo el día…" (Alejandra)

Desde los relatos de las mujeres se percibe que vuelven a tener sentido y a recrear con esperanzas su futuro, imaginándose, una vez terminadas las obras que

implementará el PQMB. Si bien, esta imagen las alienta de forma muy optimista, en la actualidad cuentan con la seguridad que les provoca conocerse más y compartir con vecinas de otro sector de la misma Villa: esta interacción las instala en un nuevo escenario, la necesidad de impulsar, desde ellas, acciones colectivas de reconstrucción de este barrio para que llegue a ser más amable y se acerque a su ideal de hábitat. En este proceso de participación, las mujeres vuelven a confiar en su capacidad de organización y asociación, los que sin duda son indicadores de empoderamiento del grupo.

"… Ha sido bueno. Todos sabemos que nuestra calidad de vida gira en torno a lo que sucede en el barrio, en lo que es la droga, lo que es la inseguridad, lo que es la contaminación. El unirnos, el que cada una de las organizaciones, la junta de vecinos, las mujeres, el comité, etc., entonces, no es sólo la infraestructura, sino también la organización…" (Graciela)

"… Antes, nosotros éramos los de "arriba" y los de "abajo". Ahora estamos más unidos, por esto del programa…" (Isabel)

En este proceso de mejoramiento del entorno se renuevan los significados que sus habitantes le dan al barrio, generándose nuevos hitos que permiten un proceso de apropiación colectiva del entorno, esta apropiación también denota la necesidad de arraigo e identidad.

"…Hay que seguir adelante, seguir apoyando, apoyando a los vecinos que están en las organizaciones. Estamos en el CVD, en las juntas de vecinos, en el comité de adelanto y cosas así. Hay que seguir apoyando porque esto es por el bien de la población. Queremos que la población sea agradable, que nos podamos juntar en la plaza, que sea bonito…" (Rosita)

"…Llegó SUR aquí y la gente empezó como a despertar estaba como muy dormida la gente. Lo positivo serían que las cosas que se están viendo, ha cambiado la calidad de vida, porque nos ha hecho integrarnos, despertar, nos ha hecho participar y volver a querer a Santa Clara que era algo como olvidado…" (Felicia)

De alguna forma el programa ha recreado el capital social que las mujeres tenían en el campamento. Retomar la organización como fuente de redes de cooperación, las motiva positivamente para mirar el futuro de una manera más optimista.

"…Entre nosotras no nos conocíamos todas. Esto nos ha servido para conocernos..." (María Eugenia)

Así, aparecen hoy superando un aparente clima de apatía y desconfianza, con interés en revitalizar la convivencia vecinal, un patrimonio que es posible de recuperar, gracias a la existencia de una historia anterior que se expresa por la motivación a la participación que ha ido surgiendo a medida que avanza el proceso social de recuperación del barrio.

"… No habían ni juntas de vecinos y no habían organizaciones y hoy en día, recorriendo toda la población y con todo lo que nos ha traído Quiero mi Barrio, yo veo positivo en cuanto hay organizaciones, estamos trabajando en grupo las personas que no creían que esto iba a ser un sueño, que querían soñar por decirlo así, se está cumpliendo el sueño, se está haciendo realidad…" (Javiera)

La participación social, fortalece la autodeterminación y autoestima como recursos inmateriales, en los relatos de las mujeres esto se manifiesta como la capacidad de organización que han tenido en este proceso y la decisión de seguir apoyando las acciones que el programa promueve.

En el trascurso de los relatos, al conversar sobre sus expectativas de construir un barrio ideal, éstas se asocian a los resultados del programa en cuanto a su mejoramiento: tener un lugar donde reunirse, contar con mejor equipamiento en la cancha deportiva, mejoramientos de los circuitos peatonales, todas estas mejoras les permiten *"soñar un sueño"* que se está cumpliendo.

Desde lo cotidiano, el componente de género se manifiesta en esta relación con el programa, las mujeres descubren y mencionan que, pueden volver a organizarse en torno a un objetivo común. Su participación activa en el transcurso del programa, como la toma de decisiones en conjunto, las deja de alguna forma, mejor

habilitadas, reconocidas y valoradas para así ejercer sus derechos como ciudadanas.

"..Unirnos... que cada una de las organizaciones, la Junta de vecinos, las mujeres, el comité etc. entonces, no es sólo la infraestructura, sino también la organización..." (Rosalía)

Las mujeres valoran en forma positiva, el hecho que gracias al programa, se ha reactivado la participación en las distintas organizaciones e instancias como son: el CVD, el grupo de mujeres "Entre Nosotras", el taller Mujeres y Salud y los talleres que se han implementado.

Complementariamente, en las mujeres descansa el motor de la organización social y del adelanto en la villa, ejemplo de ello es la experiencia de su asociación en torno a la Salud. Con la llegada del programa, esta iniciativa ya tiene sus primeros frutos, con la elaboración de productos de medicina natural preparados por ellas, como también el taller de huertos, que les abre la posibilidad de seguir proyectándose como un colectivo organizado y en contacto con otras redes de salud de la comuna.

Sin embargo, sus relatos develan y reiteran que si bien tienen logros, no ocurre lo mismo con los problemas de la adicción de los jóvenes a la droga o el consumo de alcohol. Es evidente su preocupación en torno a estos temas, pero sienten que son otros, el estado, profesionales, instituciones los que deben y pueden resolver el

problema frente al cual afloran sentimientos de impotencia. La convivencia diaria con estas situaciones las inseguriza frente al futuro de sus hijos y nietos, aún cuando mencionan que confían en la posibilidad de prácticas más sanas de los jóvenes una vez que la multicancha esté mejor habilitada.

"...así como se está construyendo para que ellos tengan un espacio de participación de ellos, porque aquí en la multicancha también van a hacer cambiar..." (Gloria)

Las mujeres mayores, adultas y abuelas en muchos casos, perciben este tema como una consecuencia de la falta de oportunidades, de mejor educación y de posibilidades de trabajo, otras individualizan el problema siendo para ellas el resultado de lo que denominan las *"malas juntas",* el lugar, el barrio, la condición de pobreza. En definitiva, el tema de las adicciones y sus consecuencias se les escapa de las manos, siente que no son capaces de contener y darle solución por lo que piden en definitiva, que otros hagan algo. La droga y el alcohol es un tema que las deja sin posibilidad de actuar.

"...hace como 20 años los chiquillos gritan, gritando las cosas que ellos hacen, llamar la atención al gobierno, un grito al gobierno, a Chile entero le están gritando y todavía no puede solucionar ... pero si el gobierno no puede solucionar, qué podemos hacer nosotros, luchamos..." (Lorena)

Frente a las necesidades que ellas manifiestan y que el programa no considera dentro de su intervención: como son sala cuna, centro de recreación para los niños, trabajo para los jóvenes, centro de rehabilitación, retén de carabineros, iglesia, consultorio, la trasformación de *"los hoyos"* como llaman a la Hondonada en Parque, son parte de su barrio ideal, entienden que en este proyecto no están contenidas todas sus expectativas:

"...si esos hoyos hablaran quedaríamos locas... muchos muertos, autos que roban, ha habido violaciones...eso nos trae muchas cosas malas a la población…" (Cecilia)

Para las mujeres adultas que participaron de los grupos focales, el PQMB lo entienden como un puente de información hacia las autoridades, para que éstas conozcan su situación y necesidades, esperando así soluciones futuras.

No obstante hay optimismo por el futuro, las mujeres con más experiencia en organizaciones tienen claridad sobre la responsabilidad que descansa en ellas para mantenerlas. Desde la cultura de la decencia, se destaca la importancia que tiene para ellas la asociatividad, la unificación de códigos sociales, la importancia de la retro-alimentación social, por la gratificación y el respeto, como condiciones importantes para generar un reconocimiento fraternal en una comunidad territorial de apoyo recíproco.

Las mujeres saben, y lo mencionan en sus relatos, que la sustentabilidad del proyecto pasa por la capacidad de seguir generando nuevas alternativas para la construcción de mejores condiciones de vida para todas y que esto lo conseguirán sólo en la medida que se organicen.

"...Siento que va a ser un cambio positivo para nuestra población, es importante que los vecinos cuidemos lo que se nos da..." (Flor)

Del mismo modo reitera casi a modo de consigna *"... entonces no es sólo la infraestructura, sino también la organización..." (Violeta)*

El concepto de calidad de vida que las mujeres de la Villa Santa Clara relevan en sus discursos, se encuentra vinculado a superar sus necesidades y su condición de pobreza más que para ellas, para sus hijos y para los jóvenes de la villa en general. Para ello consideran que es necesario mejorar las condiciones del barrio, y la convivencia con los vecinos.

En definitiva, las mujeres aspiran a tener un barrio *"más amable"* en términos de solidaridad, confianza y cooperación mutua, que expresan en la necesidad de que seamos *"más unidos",* en este propósito, el PQMB, sin lugar a dudas ha sido un aporte interesante.

"los sueños hechos realidad" "…Yo sueño mucho. Me imagino siempre con todos los proyectos terminados, con todo bien organizado. Yo siento que sí, que ha ayudado mucho…" (Flor)

Contar con un mejor equipamiento en el barrio, también un lugar donde reunirse, anida en ellas la proyección de que a través de las organización se podrán suplir las necesidades de compañía *"para no sentirse solas"* en su "*metro cuadrado",* aspiran a la solidaridad de género, de las otras mujeres, de sus pares, de sus vecinas. Frente a los problemas de drogadicción de los hijos, como también la violencia familiar al interior de los hogares, contar con el *"otro",* con *"nosotros",* les alivia el cotidiano.

"…En este grupo yo me siento feliz, pero yo tengo muchos problemas, tengo dos hijos metidos en la droga... yo aquí en el grupo me siento feliz porque ahí yo no pienso mucho..." (Laura)

Otra situación que afecta la calidad de vida de las mujeres son los malos hábitos de algunos vecinos, la falta de educación para dirigirse a otros, los términos groseros y violentos que utilizan para comunicarse, las desalienta, se sienten agredidas con estas prácticas y sienten que no quieren que sus hijos crezcan con esos modelos relacionales.

"...el otro día pasó una cosa que me dio una tremenda indignación. Andaban los niños con la batucada, pasaron por toda la población. Venía yo doblando la esquina y un caballero les tiró una fuente de agua..."(María Eugenia)

Se sienten afectadas por los vecinos que venden droga, se sienten doblemente violentadas cuando sus denuncias a Carabineros no son escuchadas, principalmente se descubre en estos factores la impotencia de ver elementos que no desean en su medio pues el concepto de pobreza que ellas tienen es con mayor dignidad, más bien asociado a las carencias y no a la desconsideración con tu vecino o igual.

Si bien, el programa QMB, en este sentido, se orienta a fortalecer el tejido social en sectores vulnerables, con el objetivo de mejorar la convivencia, ganar los espacios públicos, en los relatos de las mujeres, no se aprecia la asociación de estos factores en forma evidente. En el esfuerzo por desarrollar actividades recreativas, deportivas o culturales, en el proceso del mejoramiento del barrio.

En este sentido, la percepción sobre el aporte e influencia del Programa, tiene que ver con la posibilidad de retomar la organización, de hacer cosas juntas y de lograr mejor entre todos y eso a su vez lo relacionan con el proceso de mejoras de su barrio.

En síntesis, se podría decir que el programa potencia el sentido de pertenencia de las mujeres y vuelve a encantarlas con la construcción colectiva, les pone un espejo y les devuelve esta imagen de barrio ideal, construido por ellas. Posibilita el encuentro de cada una en la otra, la experiencia de las mayores con las necesidades de las más jóvenes, entenderse y aceptarse desde las diferencias pero también desde la necesidad de un objetivo común.

CONCLUSIONES

Este apartado pretende cerrar esta investigación dando respuesta a la hipótesis y los objetivos que han guiado el estudio.

Respecto a la Hipótesis 1 de Investigación

Las mujeres a través de sus relatos, valoran positivamente su participación en las organizaciones creadas en el transcurso de la implementación del programa, instancias que permitieron desarrollar talleres de Fitoterapia, Huertos orgánicos y Masoterapia propuestos por ellas con el objetivo de alcanzar conocimientos en medicina alternativa.

En el caso de Fitoterapia, con el aprendizaje de esta técnica llegaron a elaborar distintos productos para su uso personal como también para su comercialización. Práctica que abre un espacio de contención, este colectivo las invita a sentir "no estar solas", fortaleciendo su autoestima, entregando la oportunidad de proyectarse a futuro positivamente.

Han desarrollando procesos que exigen compromisos semanales en el caso de los talleres, y en el caso particular del huerto diariamente tienen que organizarse para la mantención de este para su riego, limpieza, y producción de compos,

El supuesto que guió esta investigación con respecto a la importancia de la organización social para mejorar la calidad de vida de los barrios, se aprecia como el mayor logro obtenido a través de la experiencia en el transcurso de estos dos

años en la Villa Santa Clara, eso expresan las entrevistadas pues sin duda que las mujeres han logrando canalizar sus necesidades a través de la organización, si bien no son suficiente los resultados, sin embargo son los primeros pasos de un proceso con proyección para mejorar su calidad de vida. Donde el compromiso de las mujeres resulta esencial, ellas lo expresan y evidencian, sobreponiéndose a las múltiples tareas que tienen con su vida familiar, podemos decir que la hipótesis 1 se comprueba desde la perspectiva de organización y compromiso, en cuanto a mejorar la calidad de vida de sus habitantes del barrio en general es prematuro por el tiempo que ha transcurrido, pero desde sus relatos personales ellas confirma que ha mejorado.

En relación a la Hipótesis 2

El PQMB contempla como objetivo el fortalecimiento del tejido social a través de la participación, se cuenta con recursos económicos y de profesionales para ello, sin embargo depende de la capacidad para orientar adecuadamente estos recursos frente a las múltiples necesidades que tiene el sector, como también llegar a consensos con los dirigentes para priorizar o decidir las acciones que permiten los recursos y profesionales destinados. Podemos asegurar que se fortalece el tejido social pero es insuficiente para problemáticas complejas que no se pueden abordar desde el programa como son los jóvenes, droga, delincuencia entre otros.

En relación a los Objetivos

Calidad de Vida en el Discurso de las Mujeres

La Villa Santa Clara es producto de la erradicaron de familias provenientes de distintos sectores por lo que sufrieron el impacto de tener que rearmar no sólo sus

proyectos de vida sino sus relaciones sociales en función de esta nueva habitabilidad. En este escenario, en la práctica, la villa Santa Clara representa aquellos sectores que sufren las consecuencias de desigualdad y segregación que genera un modelo económico, político y cultural. Impactando fuertemente su calidad de vida.

Las mujeres de la Villa Santa Clara nos muestran un mundo de necesidades y proyectos que se ven reflejados en su cotidiano vivir, la marginalidad urbana, no sólo se concibe en lo geográfico espacial, sino que se ve representada desde la desvinculación total con la ciudad, la carencia de servicios como educación, salud, seguridad y comercio, la falta de transporte con conexión hacia la ciudad, éste se refleja no sólo en el discurso de las mujeres que participan de la investigación sino que es una constante de la lógica de implementación de barrios. Como consecuencia de políticas de vivienda carentes de planificación urbana, con un fuerte componente de segregación, que no sólo margina desde lo urbano y habitacional sino que tiende a dejar fuera de los centros de movilidad a los sectores más desprotegidos.

En relación al entorno, se puede concluir que las mujeres de la Villa Santa Clara, coinciden en la percepción que sufren de una mala calidad de vida en el sentido medioambiental, los altos índices de contaminación que tiene la comuna, provocada por la falta de espacios verdes, sumada a las prácticas de algunos vecinos de quemar neumáticos en invierno, por ejemplo afectan su salud, negando un derecho básico como es el de respirar aire puro.

Otro factor del entorno que les afecta profundamente en su calidad de vida, se refiere a las condiciones del sector la Hondonada, brazo de río Mapocho que en

invierno se inunda corriendo riesgos las construcciones aledañas. En verano, es depósito de todo tipo de basura y escombros, convirtiéndose en un sitio eriazo a lo largo de toda la población, foco de infección y plagas, como también de inseguridad ya que es tomado por grupos para el consumo de drogas y alcohol. Siendo un espacio no apto para la vida humana, conviven diariamente con este territorio que agrede su calidad de vida.

En términos de vivienda, se valora positivamente la construcción de casas sólidas, sin embargo, los espacios reducidos de las mismas y en el caso de las familias allegadas, el hacinamiento, donde en una vivienda podemos encontrar 15 a 16 personas viviendo, afecta profundamente la dinámica familiares y la vida de las mujeres especialmente las mas jóvenes con hijos pequeños y/o recién nacidos.

La geografía barrial, desde una perspectiva de género, se identificó con lo masculino con improvisadas canchas en la Hondonada, facilitando el desarrollo de las necesidades de esparcimiento inherente a los hombres en barrios populares. Sin embargo, desde las necesidades femeninas, la adecuación de espacios para su esparcimiento y entretención con y de los niños son escasos.

Por otra parte, se refleja la falta de equipamiento de la Villa como un factor que afecta directamente su calidad de vida: no existen Jardines Infantiles, Centros Abiertos y lugares para el cuidado de los niños, lo que imposibilita el acceso al trabajo de las mujeres, como también la oportunidad de la participación en las organizaciones. Existe en su interior, como se menciono en capítulos anteriores un Centro de Atención para niños “Rayen Mahuida” pero su cobertura no es suficiente para la demanda de la población.

Otro factor que aflora en el discurso de las mujeres respecto de la condición de pobreza dice relación con el desafío, especialmente para los niños(as) y adolescentes de sobreponerse a las condiciones del medio en que están insertos potenciando su capacidad de resilencia. En este ámbito se refleja claramente un sentimiento de impotencia frente al alcoholismo y el consumo de drogas pues estos aparecen como factores de degradación de la condición de la pobreza de los habitantes de la villa. Introducirse en algún tipo de adicción implica un obstáculo para la movilidad social que requiere de mucho esfuerzo y voluntad. Quedando este grupo fuera de esta necesidad colectiva de salir adelante.

Frente a todas estas adversidades, la construcción de barrio y hábitat para mejorar su calidad de vida, podemos decir que son insuficientes las medidas que contempla el PQMB, la complejidad del sector y de la mayoría de los sectores de similares características, requiere mucho más que un mejoramiento del barrio, se requiere de decisiones políticas, económicas y culturales, para trasformar las desigualdades en oportunidades para la integración social.

Mejoramiento de la Calidad de Vida

Reflexionando en torno a la calidad de vida y sus historias, en sus discursos aprecian que ha mejorado su calidad de vida en forma personal relacionado con el trabajo, casa, hijos, son los esfuerzos personales que las enorgullecen. No así con el entorno y barrio, que sigue siendo precario y deteriorado.

Los hogares de la Villa Santa Clara se reconocen desde su condición de pobreza, en esta condición destacan valores que son inherentes a la Cultura de la Decencia, en este sentido el anhelo de movilidad social reflejado en la necesidad de crear las

condiciones para “un futuro mejor” para los hijos y jóvenes es parte del discurso de las mujeres principalmente de las mayores de este sector.

Así la condición de pobreza no se presenta de forma estática sino que se devela en sus discursos el empeño por superar y sobreponerse a la misma. La movilidad social es para ellas una necesidad, que de alguna forma se refleja desde los esfuerzos de las familias por entregar educación a sus hijos los que en muchos casos, terminan sus estudios, sin embargo, en este esfuerzo muchas veces no se reflejan en la práctica, y algunos aunque concluyen sus estudios, se niegan a trabajar por las exiguas remuneraciones que el mercado les ofrece, frustrando las expectativas de los adultos, para romper con el círculo de la pobreza vía educación. En otros casos, sin embargo han superado estas barreras y los jóvenes que cuentan con estudios superiores han emigrado de la Villa, siendo motivo de orgullo de sus padres.

Un Barrio Ideal versus carencias

Uno de los temas que aflora con mayor fuerza en los discursos de las entrevistadas es la necesidad de construir su barrio ideal, como primer elemento a considerar, es que deje de ser un sector que sólo se les presenta como un conjunto de viviendas, carentes de todos los elementos vinculados a la noción de barrio y hábitat, tales como espacios de recreación, una cultura colectiva en torno al sector, redes sociales y vinculaciones colectivas.

Para las mujeres, se aleja su barrio ideal si quedan aún importantes temas pendientes, inherentes a la pobreza que viven en lo cotidiano como son: el tráfico de drogas, los altos niveles de delincuencia, violencia al interior del hogar y su entorno. Por otra parte, siguen presentes problemáticas tales como la cesantía, el

mejoramiento de las viviendas, familias en situación de allegados, entre otros problemas.

El Aporte del Programa Quiero Mí Barrio

La intervención en estos sectores por tanto, requeriría cambios estructurales necesarios de la sociedad en su conjunto. El marco que el Programa PQMB puede entregar, sólo viene a mejorar las condiciones de infraestructura para generar en un futuro condiciones de barrio y organización, reflejándose como un primer esfuerzo por acortar la brecha de desigualdad que estos sectores presentan. Las mujeres y sus familias en el caso de Santa Clara son el reflejo de esta realidad, una comunidad fragmentada y deteriorada por la exclusión que genera la pobreza.

Sin embargo son ellas las que cada oportunidad que surge la toman y aprovechan comprometidamente porque saben que aportará a mejorar su calidad de vida, así sabemos que gran parte de las iniciativas sociales que hoy se implementan en los barrios son sustentadas desde el capital social y las redes que las mujeres son capaces de desarrollar.

De la misma forma, la compleja realidad social y material de estos sectores, con la experiencia del programa, nos revela áreas que debieran ser consideradas e implementadas desde la gestión social local; facilitar el microemprendimiento como una oportunidad, es una necesidad en estos sectores, con iniciativas de capacitación, éstas debieran ser acompañadas por impulsar iniciativas de emprendimientos en pequeñas escalas al interior de estas comunidades. Ejemplo

de ellos facilitar las herramientas y capacidades para la autogestión de cultivos en sus propias casas, para el sustento familiar.

Sobre Pobreza y Género

Si bien, la pobreza se refleja como un factor transversal en esta investigación, al analizarla respecto del género, ésta no escapa de las tendencias globales.

Las mujeres de la Villa Santa Clara, presentan los mismos niveles de discriminación históricos: en el acceso al trabajo, en las remuneraciones, en las dobles jornadas, al interior del hogar en la toma de decisiones, entre otros ámbitos. Incluso, desde el equipamiento en la villa, se presenta de alguna forma, la discriminación en torno a la implementación, existe espacios deportivos para los hombres, no así un espacio para la recreación de las mujeres.

Si bien este es un tema social, en la Villa Santa Clara se caracteriza y refleja en la precariedad de los trabajos a los que las mujeres pueden acceder, dadas las condiciones en que se estructuran sus familias, en muchos casos, reflejada por el alto número de niños y jóvenes en las calles "vagando" como consta en sus relatos, muchas veces son las proveedoras del hogar, con el alto cargo que conlleva dejar a sus hijos solos y con situación de mayor pobreza que la que enfrenta un hogar donde el jefe de hogar es hombre.

Uno de los problemas recurrente en la Villa es de violencia al interior del hogar frente a esta realidad, se han desarrollado talleres dirigidos a enfrentar y denunciar la violencia contra las mujeres, fomentando vínculos de apoyo entre sus pares. El ejercicio de este taller facilita la decisión de continuar con el grupo como

una organización social más de la Villa; en este espacio son ellas mismas quienes planifican acciones futuras de forma autónoma.

La autodeterminación y autoestima como recursos inmateriales, se han reforzado en el ejercicio de las organizaciones socio-territoriales por ser espacios propios de mujeres, que al asentar "la sensación de no estar solas" se valoran como ganancia en todos los casos. Esta posibilidad de participación social, productiva y política se fortalece a partir de la capacidad organizativa y de interconexión entre los actores del ámbito local.

El territorio está fuertemente asociado al proceso de empoderamiento, no solamente como forma de generación "de abajo hacia arriba" que lo vincula al ámbito local, sino en los contenidos que definen al territorio como sistema de acciones. Su tejido social y productivo podría ser capaz de promover nuevas alternativas socio-económicas transformando los recursos materiales e inmateriales en activos.

Aunque la discriminación trasciende el rol del Estado, en la escala local el gobierno tiene un papel importante en la generación de espacios para el posible camino del empoderamiento de las mujeres. Mediante la estructura de la descentralización (que contiene un espacio apropiable por las mujeres), el presupuesto participativo (como herramienta que convoca a las organizaciones locales de mujeres) y la existencia de la Secretaría de la Mujer (con sus programas, planes y proyectos en género), el gobierno local pudiera reafirmarse como agente protagónico en la búsqueda del desarrollo equitativo. De la misma forma, el Municipio puede cumplir un rol importante en el desarrollo de estas iniciativas y en la búsqueda de la equidad tanto en el acceso a programas como en sus debates locales.

En síntesis La Villa Santa Clara, es una comunidad que presenta tres tipos de problemas:

Estructural: Pobreza y políticas sociales más integrales, abordando problemas que afectan profundamente a la población como es la Hondonada y la calidad y mejor accesibilidad a Servicios Básicos.

Hábitat y Barrio: Vinculación más efectiva del Municipio con Programas y Apoyo de Profesionales, en temas que los afectan como; cesantía, consumo de alcohol y drogas entre otros.

Comunidad fragmentada: Fortalecimiento de la Organización, intencionando la autogestión y convivencia.

Problemáticas que han quedado claras y evidentes a lo largo de este estudio, incorporar nuevas formas de acercamiento a la comunidad como son las expuestas, ayudan a recomponer el tejido social de sectores que la confianza en el otro es clave para mejorar su calidad de vida.

HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN

Necesidades y Prioridades Distintas de Mujeres de la Villa Santa Clara

En el trascurso de la investigación se han develado desde los discursos de las mujeres jóvenes, la diferencia generacional con las mujeres adultas, ellas nos muestran desde otra perspectiva sus necesidades y visión de vida, de acuerdo y afín a sus propias experiencias y ciclos familiares en que se encuentran.

Para estas mujeres jóvenes la diferencia generacional incide en su perspectiva del colectivo, del barrio y hábitat. En ellas y sus relatos se reflejan los cambios culturales que se han experimentado en nuestra sociedad, tales como el individualismo y la atomización social que se ha instalado en las últimas décadas sobretodo en los sectores más populares.

En relación de cómo dimensionan el concepto de Calidad de Vida en la actualidad, los aspectos mencionados por las mujeres más jóvenes, dice relación con el espacio más íntimo, que afecta su calidad de vida y que sienten que no es comprendido en el entorno; las condiciones de hacinamiento a ellas les afectan de manera profunda, la sensación del no descanso, de la no intimidad, les niega una parte de su calidad de vida.

Como hemos mencionado, esto es una carencia evidente de las políticas de viviendas implementadas en los últimos 30 años en nuestro país. En el caso de

Santa Clara las viviendas cuentan con 37 metros cuadrados, en los que se distribuyen dos dormitorios, baño y cocina y estar comedor.

Las familias jóvenes, como son en muchos casos familias de la villa, viven de allegados con sus familias de origen, entonces la situación de hacinamiento se evidencia en sus relatos como una problemática difícil de resolver. Para la postulación a la vivienda, necesitan contar con un ahorro previo, lo que se dificulta ya que en la mayoría de los casos son mujeres que no trabajan, y cuentan sólo con los ingresos exiguos de su pareja. Su participación en comité de allegados, son las organizaciones que aglutina a la mayoría de estas mujeres.

Si bien, el hacinamiento, en casi todos los casos de las entrevistadas jóvenes, es un factor que viven cotidianamente, a diferencia de las mujeres mayores que participan en el estudio, donde la condición de hacinamiento no es mencionada, como problema.

Respecto de la calidad de vida del barrio y seguridad, en los relatos de las mujeres jóvenes se aprecia mayor resignación y conformidad con su barrio y aunque otras identifican sectores de la Villa más peligrosos que otros. Aseguran que la adicción es la misma de antes, sólo ha cambiado la moda, antes era el "neoprén". Pareciera que esta mirada más relajada frente al tema, que de alguna forma baja la gravedad del mismo, se asocie a su familiaridad con estas realidades ya que son más cercanas a ellas por su rango etáreo.

Al mencionar lo que las hace tener una mayor tolerancia frente a esta condición, dado que para ellas esta conducta sería una elección de los afectados; en sus discursos se aprecia involucramiento a través de sentimientos comprometidos, ya

que en algunos casos, su ex marido, o el padre de su hijo es adicto a algún tipo de droga.

La aceptación de algún tipo de adicción en la vida cotidiana para estas mujeres, pareciera una auto justificación de sus propias conductas, similares a las de cualquier joven independiente, en este caso, de sus obligaciones de maternidad. En sus discursos se infiere a demás un mayor distanciamiento de sus responsabilidades parentales. Las entrevistadas no reconocen ser consumidoras, pero viven esta etapa de su vida como jóvenes de hoy, con carretes los fines de semana, sin una aparente reflexión acerca la responsabilidad de ser madres con hijos pequeños, porque a pesar de su maternidad continúan descansando en el apoyo que le brindan sus padres tanto en términos económicos como del cuidado de los pequeños.

Las expectativas de las mujeres jóvenes con los objetivos y acciones que impulsa el PQMB en la villa Santa Clara, en la construcción de su barrio ideal, se relacionan con superar las condiciones de hacinamiento en que viven por lo que, la adquisición de una casa es una necesidad sentida y prioritaria; en éste mismo sentido, en sus discursos se devela, cierta indiferencia hacia los resultados del programa, principalmente porque no sienten que éste de respuesta a sus particulares necesidades: "Si bien estas mujeres jóvenes no están exentas de convivir diariamente con la pobreza y sus consecuencias, en sus relatos develan distintas necesidades y prioridades".

Hallazgos y Aprendizaje

En este punto la Villa Santa Clara hoy se distingue un grupo de vecinos que trabaja en la construcción de barrio, en el sentido que participan de la organización e implementación del mismo, son aquellos que vienen antes de la Villa con una historia conjunta de organización en los campamentos y que de alguna forma hoy reflejan el sentido de comunidad que el Programa les facilita en la coordinación de acciones de implementación barrial.

Como también existen pobladores que no encuentran en este programa ni en este sector una motivación para comprometerse con su desarrollo, son las mujeres más jóvenes entrevistadas en este estudio. En ellas se aprecia que están construyendo su proyecto familiar y sus necesidades en torno a la adquisición de vivienda propia, las aleja de un discurso colectivo.

Conocer como experiencia y aprendizaje, la construcción de identidad desde la necesidad de un discurso común, éste es un esfuerzo que si bien el Programa facilita, también las obliga a mantenerse y a trabajar conjuntamente. De alguna forma, el taller de mujeres las pone en situación de compartir sus vivencias personales, de exponer sus preocupaciones y eventualmente de sentir la contención del grupo. Así, con estas iniciativas se va formando un grupo que está generando identidad en torno a lo que quieren y necesitan construir, para ellas y para su entorno.

APORTES AL TRABAJO SOCIAL

Desde el Trabajo Social existen varias reflexiones, que surgen una vez concluida esta investigación. La primera de ellas, dice relación con el desafió que puede presentar una intervención comunitaria y sus complejidades propias de su historia, contextos y cultura.

La labor de un Trabajador Social, en un proyecto como este puede ser especifica y concreta en términos de resultados o productos, sin embargo es fundamental indagar la información pertinente y necesaria, como es este caso, de las soluciones habitacionales que el Estado ha entregado, bajo qué contexto se ven enfrentados a la erradicación y sus consecuencias, cómo fueron los procesos de adaptación a esta nueva realidad etc, información que facilita llevar a cabo la estrategia de intervención propuestos por el equipo ejecutor del PQMB referidos a identidad y pertenencia.

Gestionar e intencionar como un eje central de la intervención, la identidad y sentido de pertenencia entendiéndolas como el proceso a través del cual los actores se hacen concientes e incorporan valores y principios que permitan construir comunidad, reciprocidad, adscripción al territorio y solidaridad es la labor social implícita en este proyecto, la estrategia que debería incorporarse a las acciones de un trabajador social en la práctica, considerándola como un aporte para su labor.

Estrategia que se desarrolló a través de Talleres de "Recuperación de la memoria", Historias de Vida y Entrevistas en Profundidad, acciones y tareas realizadas desde la implementación del PQMB. Complemento estas acciones están los focus group realizados orientados a conocer la historia de las mujeres organizadas y calidad de vida.

Todas son instancias que permiten el reencuentro con su historia y la de los otros, les entrega la posibilidad de recobrar la confianza en el colectivo, la identidad con el territorio y el barrio.

En la implementación del programa PQMB, la labor del trabajador social, está en la conformación e integración social de los vecinos del sector, reconocer y priorizar las alternativas de participación, labor que no está exenta de las dificultades propias del contexto, es importante incorporar las estrategias pertinentes para asegurar iniciativas que represente las necesidades de la comunidad en forma democrática.

La importancia de la acción colectiva para fortalecer el tejido y las redes sociales son labores que un trabajador social asumirá en cualquier iniciativa de intervención comunitaria, organizar a una comunidad segmentada, hasta llegar a sentar las bases de autogestión como una herramienta para el futuro.

El trabajador social reconoce con la práctica, las limitantes de una intervención parcializada y de corto plazo, esta experiencia del Programa QMB específicamente,

si bien cuenta con dos años en el sector de Villa Santa Clara, entiende que los procesos sociales requieren del acompañamiento y orientaciones necesarias hasta ver los frutos de un cambio de realidades precarias con la libertad de incorporar las medidas que se ajusten a las situaciones especificas que se presenten, así, el cumplimiento de metas y resultados con tiempos determinados coarta, de alguna forma procesos que no se ajustan muchas veces a la realidad, entonces se deberían adecuar los tiempos del programa con los procesos sociales, en su mayoría son más lentos, esto permitiría el acompañamiento de las iniciativas hasta conocer sus resultados.

Si bien el programa no da respuesta en su totalidad a la compleja realidad social y material de estos sectores, con la experiencia del programa, nos revela áreas que debieran ser consideradas e implementadas desde la gestión social local:

Facilitar el microemprendimiento como una oportunidad, es una necesidad en estos sectores, con iniciativas de capacitación, éstas debieran ser acompañadas por impulsar iniciativas de emprendimientos en pequeñas escalas al interior de estas comunidades. Ejemplo de ellos facilitar las herramientas y capacidades para la autogestión de cultivos en sus propias casas, para el sustento familiar.

Las iniciativas para los jóvenes debieran ser reforzadas en términos de aprovechar y dar cabida al tiempo libre de este grupo. Potenciar su participación de manera más efectiva y contundente, con propuestas de integración pertinentes a los tiempos actuales, el acceso y uso de Internet para el apoyo pedagógico en el caso de los jóvenes que están en el colegio, como también de los jóvenes que buscan trabajo, si bien el programa contempla la instalación de un centro que contempla

ocho computadores es insuficiente, se necesita una mayor inversión en este sentido becando las familias con niños y jóvenes.

Se necesita más profesionales por áreas; jóvenes, niños, mujeres, microemprendimiento entre otros, de esta forma se puede orientar, planificar por intereses, dando claridad a los vecinos, de quienes son los responsables de llevar a cabo las distintas iniciativas. Asegurando de alguna forma también cada área resultados distintos.

Por último, un tema que no es menor y que debiera ser pensado desde lo local es el tema del trabajo en el manejo y control del consumo de drogas y alcohol, un tema que hoy la comunidad no logra asumir y reciente desde lo íntimo de su estructura familiar. Éste tema es una necesidad latente de la que muy pocas intervenciones locales logran hacerse cargo y dar solución. Las soluciones a nivel nacional en este tema no tienen un impacto en lo local, es necesario entonces aunar esfuerzos desde las iniciativas locales y desde las particularidades de cada uno de los sectores a intervenir

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar D., Atria M (2001) "Metrópolis, lugares y sentidos" Revista Ciudades 49, Puebla, México

Aravena S. y Márquez F.(2000) Aproximaciones a la pobreza. [Revista]. Temas Sociales. Santiago de Chile: Ediciones SUR.

Aravena, S. (2005) Tesis de Titulación, para Optar al Título de Antropología. Universidad Academia De Humanismo Cristiano.

Aravena, S.,Bengoa J., Marquez F. (1999) La desigualdad. Testimonios de la sociedad chilena en la última década del siglo XX. [Libro]. Colección Estudios Sociales. Santiago de Chile : Ediciones SUR, 1999; 1ª edición, 1999

Atria, R. (2003) "La dinámica del desarrollo del capital social: factores principales y su relación con movimientos sociales", en Capital Social: potencialidades analíticas y metodológicas para la superación de la pobreza", compilado por Irma Arriagada y Francisca Miranda, CEPAL

Barros, D R.,y Torche, R. (1996)

Lecturas Sobre la Exclusión Social. Capítulo 1 "Exclusión Social y Ciudadanía". Equipo Técnico Interdisciplinario. OIT. Informe N° 31. Santiago, Chile.

Beall, 1992

"Integrating the Gender Variable into Urban Development: A conceptual and Operational framework for assistance to urban areas", paper presented to The Urban Development Meeting in the Development Assitance Committee of OECD: Paris

Bengoa, J. (1995, b)

La pobreza de los modernos. Temas Sociales. Boletín Programa Pobreza y Políticas Sociales, Nº3. Santiago, Sur Profesionales.

Bengoa, J. (1996, a)

La Comunidad Pérdida. Ensayo sobre Identidad y Cultura: los desafíos de la modernidad en Chile, Ediciones Sur, 1996.

Biblioteca del Congreso

Discurso Presidencial 21 de Mayo 2007 Congreso. Santiago Chile

BID/NU (1990)

Nuestra Propia Agenda. Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente de América Latina y el Caribe.

Briones, G. (2001) Metodología de la Investigación Cualitativa. Centro Iberoamericano de Educación a Distancia, Santiago de Chile.

Buraglia, P. (1998) El Barrio desde una perspectiva socio-espacial. Hacia una redefinición del concepto.
En "El Barrio, fragmento de ciudad"
Ediciones Documentos Barrio Taller. Serie Ciudad y Hábitat N° 5.
Santa Fe de Bogotá, Colombia.

Castañeda, M. (2007) El Machismo Invisible Regresa. Editorial Taurus. México, D.F.

CEPAL (2000, a) Panorama Social de América Latina 1999-2000, Santiago de Chile,
Publicación de las Naciones Unidas, Número de venta: S.00.II.G.18.

CEPAL (2001, b) Capital social y reducción de la pobreza: en busca de un nuevo paradigma, Santiago de Chile.

Comission De Lacapitale Nationale De Quebec, Enah, Unsch, (2003) Identidades, imaginarios y símbolos del espacio urbano:
Québec La Capitale,
Institut international d'études Québécoises.

CONACULTA/INAH México. (1999) Diario De Campo Suplemento

Delgado, M. (2002) El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos, ANAGRAMA. Barcelona.

Di Silvestre C (1999) Apuntes de apoyo para la docencia, Universidad de Chile.

Durston, J. (1999, b). Construyendo Capital Social Comunitario.. Serie Políticas Sociales N° 40, CEPAL Santiago de Chile.

Durston, J. (2000, a) ¿Qué es el capital social comunitario?, Serie Políticas Sociales No 38, División de Desarrollo Social, CEPAL. Santiago de Chile

Eissmann, I. (2008) Los barrios urbanos de la zona sur de Santiago: Vulnerabilidad y Mejoramiento Barrial. Tesis para optar al grado de Magíster en Gobierno y Sociedad. Universidad Alberto Hurtado. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Santiago de Chile

Fadda G., Jirón P. (1999) "Calidad de Vida: una Metodología para la Investigación Urbana". Revista de la Escuela de Economía y Negocios, UNSAM

Forrest, R. y Kearns, A. (2001) Citado en: Seguridad y violencia: desafíos para la ciudadanía. FLACSO, 2007 Santiago de Chile

Haramoto, E. (1994) "Incentivo a la calidad de la vivienda social": Boletín INVI, Nº 20, Santiago.

Haramoto, E., Moyano, E., Kliwadenko, y., Sepulveda, R., Campos, M. A., y Chiang, P. (1991). "La Calidad Residencial del Entrono Inmediato de la Vivienda Social". En INVI, II Jornada de Vivienda Social, Santiago Chile

Hernández, R; Fernández, C y Baptista P.(2001) Metodología de la Investigación. Editorial Mc Graw Hill. México

Hidalgo, R. (2004) La Vivienda Social en Chile la acción del Estado en un siglo de planes y programas. Editorial Universitat de Barcelona. España

Huaman, J. (1996). "Género en la construcción de lo urbano", en Género y Desarrollo, Pobreza Urbana y Desarrollo, Año 5, N° 11, FICONG, Buenos Aires.

Ibáñez., J (1991) El Regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden. Ed. Amerindia Santiago de Chile

Iñiguez L., Enric P. (1994) "Estrategias para la transformación del Medio Ambiente Urbano: Análisis desde la Psicología Ambiental y Social. En Wiesenfeld, Esther. Contribuciones Iberoamericanas a la Psicología Ambiental. Universidad Central de Venezuela, Caracas

Kabeer, N. (1998) Realidades trastocadas. Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo. Universidad Nacional Autónoma de México. Programa Universitario de Estudios de Género. Editorial Paidos. Estado y Sociedad.

Kaztman, R. (2001) Seducidos y abandonados: El aislamiento social de los pobres urbanos. Revista CEPAL, Nº 75.

Lagarde, M. (2003) Los cautiverios de las mujeres: madre-esposas, monjas, putas, presas y locas. Universidad Nacional Autónoma de México. Colección de postgrado. Facultad de Filosofía y Letras

Lamas M. (1996) Problemas sociales causados por el género. Grupo Editorial Miguel Angel Pornía. México.

Levi, L. y Anderson, L. (1980). La tensión psicosocial. Población, ambiente y calidad de vida. Ed. El Manual Moderno. México

Levy, C. (1992, a) Citado en: "Calidad de Vida: una Metodología para la Investigación Urbana". Fadda Giulietta Y Jirón Paola Revista de la Escuela de Economía y Negocios, UNSAM 1999

Levy, C. (1996, b). "Institucionalización del Género en las Políticas y Planificación de los

Asentamientos Humanos".
En Ducci, Fernández y Saborido (comp.), Asentamientos Humanos, Pobreza y Género. MINVU, GTZ y PGU, Santiago de Chile

Lewis O. (1972 a) Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana
Fondo de Cultura Económica. México

Lewis, O. (1965 b) La Cultura de la Pobreza
Ed. Anagrama, Barcelona

Lunecke, A.y Eissmann I. (2005) "Violencia en barrios vulnerables". Persona y Sociedad, Volumen XIX, N°1, Universidad Alberto Hurtado Santiago de Chile

Márquez, F. (2000) Congreso Internacional Políticas Sociales nuevo siglo ¿nueva cuestión social? Concepción Universidad del Bio-Bio, Santiago Chile

Martínez, A. (2005) Feminización de la Pobreza: Un Análisis Dinámico. Departamento de Economía Aplicada VI. Universidad Complutense de Madrid

Martínez, J., Palacios ,M. (1996) Informe sobre la decencia. La diferenciación estamental.
[Libro]. Colección Estudios Sociales. Ediciones SUR; 1ª edición. Santiago de Chile

Massolo, A. (1996) "Mujeres en el espacio local y el poder municipal". En Revista Mexicana de Sociología, No. 3, julio-septiembre.

Milbrath, L. (1978). "Indicators of environmental quality". En UNESCO, Indicators of Environmental Quality and Quality of Life. Reports and papers in the Social Sciences, Nº 38.

Ministerio de Vivienda y Urbanismo 2006 Programa Quiero Mi Barrio Santiago Chile

Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Satisfacción Residencial en la Vivienda Básica Serviu: La Perspectiva Del Capital Social. Santiago Chile

Montaño, S. (1998) Trigésima tercera reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre la Mujer en América Latina y el Caribe Puerto España, Trinidad y Tobago, 9 al 11 de octubre de 2001. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. CEPAL

Morales, F. (1994) Sicología Social, Capitulo Actitudes. Editorial Mc Graw Hill, España.

Naciones Unidas(2000) Las Metas del Milenio para el Desarrollo de Naciones Unidas 2000

Narayan, D (2000) La voz de los pobres, ¿Hay alguien que nos

escuche?. Banco Mundial, Madrid

Ortiz, E. (2002). Con los pies en la tierra. en Vivitos y coleando. México D.F: HIC-al y Universidad Autónoma Metropolitana.

Pissano, S. (2005) Estrategias para la Construcción del Hábitat El género del territorio. Revista Cotidiano Mujer – Uruguay. Cuarta Época – Nº 41

Presser, H. y Sen, G (2000) Women's Empowerment and Demographic Processes, Nueva York, Oxford University Press.

Rodriguez, A., Sugranyes, A. (2005) Los con Techo: Un desafío para la Política de Vivienda Social. Ediciones Sur. Stgo de Chile

Ruiz Olabuénaga J.I (1996) Metodología de la investigación cualitativa, Universidad de Deusto. España

Ruiz, J. 2008 "La Calidad Residencial del Entrono Inmediato de la Vivienda Social". En INVI, II Jornada de Vivienda Social, Santiago Chile

Sabatini F, Cáceres G y Cerda J, (2001) Segregación residencial en las Grandes Ciudades de Chile Concepción y Valpo. 1970-1992.Instituto de Estudios Urbanos PUC – Mideplan Santiago de Chile

Salazar, G.y Pinto, J. (1999-2002) Historia Contemporánea de Chile, Volúmenes I al V. LOM Ediciones, Santiago de Chile

Saravi, G. (2004) Segregación Urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural. Revista de la CEPAL (83)

Segovia, O. (2007) Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadania. [Libro]. Ediciones SUR. Santiago de Chile: Ediciones SUR, 2007; 1ª edición.

Segovia, O., Oviedo, E. (2000) "Espacios públicos en la ciudad y el barrio (Capítulo III) ". [Artículo]. En SEGOVIA, Olga; Dascal, Guillermo (editores). Espacio público, participación y ciudadanía. Ediciones SUR Santiago de Chile.

Sen, A. (2000) «Desarrollo y libertad», Planeta España

Sepúlveda, R. (2007) Política Habitacional y Actores Urbanos; Seminario del Observatorio de Vivienda y Ciudad. Ponencia

Sur Profesionales Contrato de Barrio Sur – MINVU – 2006 Santiago Chile

Sur Profesionales Encuesta de caracterización familiar: Villa santa Clara, Proyecto QMB
Sur Profesionales Santiago Chile

Sur Profesionales. Programa Quiero Mi Barrio – Villa Santa Clara Cerro Navia. (2007) Encuesta De Caracterización Familiar 2007. Villa Santa Clara. Santiago de Chile

Taylor, S., Bogdan, R. (1992) Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Paidós, Barcelona.

Téllez, C., Olivera, P. (Eds.), Santos, M. (2005) Debates en la geografía contemporánea: Homenaje a Milton Santos
Publicado por El Colegio de Michoacán A.C.

FUENTES ELECTRONICAS

Banco Mundial (2000). Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001. Lucha contra la pobreza. Panorama general. Septiembre. Versión pdf. www.worldbank.org

Borja J. (2004) Espacio público y espacio político. En: Dammert, L. (Ed.): Seguridad ciudadana: experiencia y desafíos. Valparaíso. I. Municipalidad de Valparaíso, Red 14 "Seguridad Ciudadana en la ciudad" Programa UR-BAL. pp 18 – 58. http://www.ongcordillera.cl/descardables/barrios/diagnostico_seg_ciudadana.pdf.

CEPAL (2001), Capital Social y reducción de la pobreza: en busca de un nuevo paradigma. CEPAL, Chile.

Elson, D. (1998) Citada en: Mujeres en Acción: Redes, Lazos Sociales, Estrategias y Resignificaciones frente a la Pobreza.

Autor: Paola Bonavitta

http://www.perio.unlp.edu.ar

Estivill, J. (2003) Panorama de la lucha contra la exclusión social: conceptos y estrategias. Ginebra: OIT-STEP, 2003.

Citado en: Exclusión Social y Segregación Urbana. http://www.ub.es

Galster, G. (2001) Citado en: ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS

http://revistas.colmex.mx

Kearns y Parkinson, (2001) Citado en: ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS

http://revistas.colmex.mx

Lamas M. (2007) Tomado de LA TAREA. Revista de Educación y Cultura de la Sección 47 del SNTE.

http://www.latarea.com.mx

Lea, M (19979 Citado en: ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS

http://revistas.colmex.mx

Martínez. E (2004) Citado en:
Miradas Barriales: un encuentro con la cultura local.
http://www.cientec.or.cr

Montaño, S. (2001) Las Mujeres y el Poder.
En www.montevideo.gub.uy

Ministerio de Vivienda y Urbanismo (s/d)

Argomedo,M y Espinoza D. (s/d)

¿Actualmente qué tendríamos que retomar del trabajo de Lewis sobre antropología de la pobreza? www.minviu.cl
http://www.filos.unam.mx/POSGRADO/programa/revista%20electronica/pobreza.html

Portes y Landolt, (1996) Capital Social: definiciones, controversias, tipologías.
http://www.geocities.com

Rossi, A. (1971) La arquitectura de la ciudad. Ed. Gustavo Gili, Barcelona
SERIE CIUDAD Y HABITAT - No. 5 - 1998

www.barriotaller.org.co

Santos, M. (1997) Citado en: ESPACIO, TERRITORIO Y REGION:
CONCEPTOS BASICOS PARA UN PROYECTO NACIONAL
http://www.geolatinam.com

Scheer, L 1980 Citado en: CALIDAD DE VIDA: UNA METODOLOGÍA PARA LA INVESTIGACIÓN URBANA. Fadda y Girón
http://www.calidaddevida.uchile.cl

Stoller, R. (1968) Citado en: Transexualidad. Hipótesis genéticas. Fernando Barrios Boibo http://www.chasque.net

Taylor, S. Bogdan, R. (1992) Introducción a los métodos cualitativos de investigación
http://cv.uoc.es/~011_04_041_01_web01/etnoweb/articles.htm

Walter, M. 1996 Citado en: Mujeres en Transición, Marta Lamas. Revista Transición 2004 http://www.cetrade.org

ANEXOS

Operacionalización de las Variables

VARIABLES

Calidad de Vida
Participación
Género
Barrio y Hábitat

CATEGORIA DE ANALISIS	FOCOS DE INTERES
Calidad de Vida	**Concepto Calidad de Vida** **Barrio y Hábitat** **Opinión P.Q.M.B.**
Políticas Sociales	**Pobreza** **Cultura de la Decencia** **Cultura de la pobreza**
Género	**Categoría relacional y de análisis** **Respecto a la Exclusión,** **Cultura patriarcal,** **Feminización de la Pobreza,** **Equidad, participación y empoderamiento**
Barrio y Calidad de Vida	**Calidad de vida y género** **Hábitat, Barrio,** **Barrio y exclusión**

Anexo 1 Matriz

Matriz Focus	Antes De Santa Clara Positivo	Antes De Santa Clara Negativo	En Santa Clara Positivo	En Santa Clara Negativo	Mujeres Jóvenes
Describir el concepto de mejoramiento de su calidad de vida en el discurso de las mujeres					
Identificar los aspectos que deberían contener su barrio ideal en el discurso de las mujeres					
Describir expectativas de las mujeres respecto de llegar a construir su barrio ideal					
Otros temas relacionados					
Temas Transversales					

Anexo 2 Pauta Focus

Saludos a cada una de las asistentes

Relatar el sentido de este encuentro, facilitar la conversación con una pequeña introducción, porque el encuentro, para que, cuál es le sentido de conversar con ellas estos temas.

Temas a rescatar en la conversación:

Concepto de mejoramiento de su calidad de vida en el discurso de las mujeres

Primer Momento: antes de llegar a Santa Clara

Segundo Momento: al llegar a Santa Clara

Tercer Momento: En la Actualidad

Que aspectos debiera contener su barrio ideal

Cuales son sus expectativas respecto de construir su barrio ideal

Cerrar y agradecer la participación.